



PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

Volumen XLVII, número 215, abril - junio, 1992

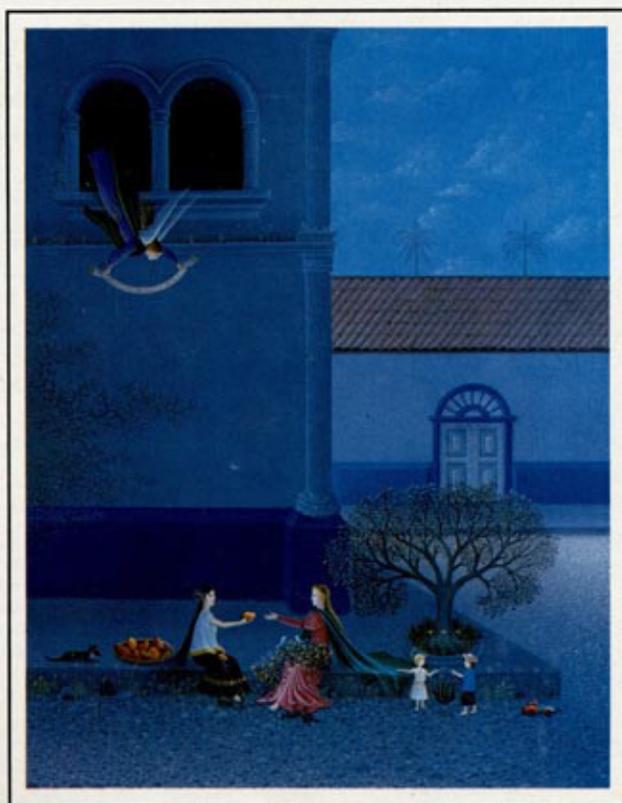
**Principios de economía
para niños y niñas**
Leonard E. Read

**Nacionalismo
bueno y malo**
Isaiah Berlin

Karl Popper al día
Mario Vargas Llosa

**Historia de
la arqueología
en Nicaragua**
Franck Gorin

**Lecciones
de política
económica**
Eduardo Lizano



La pintura de Johnny Villares

Publicada por el *Centro de Investigaciones y Actividades Culturales* (Managua, Nicaragua)
y la *Asociación Libro Libre* (San José, Costa Rica), Apartado 1154-1250, teléfono 28-23-33, FAX 286028
Escazú, Costa Rica.

Indice

Karl Popper al día 1 <i>Mario Vargas Llosa</i>	
Signos sobre el nuevo mundo 16 <i>Oscar Alvarez</i>	
La pintura de Johnny Villares 24	
Una Historia de la arqueología en Nicaragua 27 <i>Franck Gorin</i>	
Principios de economía para niños y niñas 53 <i>Leonard E. Read</i>	
Lecciones sobre formulación de la política económica 57 <i>Eduardo Lizano</i>	
Nacionalismo bueno y malo 62 <i>Isaiah Berlin</i>	
Aportaciones al estudio de los valores culturales políticos nicaragüenses 69 <i>Emilio Alvarez M.</i>	
Hispanoamérica : La Poesía como destino 72 <i>Juana Rosa Pita</i>	
Dos cuentos de David Escobar Galindo 74	

Portada: *Madona con vende mangos*. Acrílico 32 x 28 cm.

Director

Xavier Zavala Cuadra

Consejo Editorial

Pablo Antonio Cuadra
Fernando Vollo
Carlos Meléndez Chaverri
José David Escobar Galindo
Jaime Darembium
Franco Cerutti
Ralph Lee Woodward

Distribución Internacional

Ann McCarthy Zavala

Diagramación y Montaje

Xinia Benzoni Fuentes

Valor de la suscripción anual (cuatro números)

Area geográfica	Precio
Costa Rica	₡900.00
Centro América y Panamá	US\$ 18.00
Estados Unidos y Canadá	US\$ 24.00
México y El Caribe	US\$ 24.00
América del Sur	US\$ 24.00
Europa	US\$ 28.00
Asia	US\$ 30.00

Haga un cheque a nombre de
Asociación Libro Libre

Las opiniones expresadas en los artículos no representan necesariamente las de esta publicación. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de la dirección. Los artículos de esta revista son resumidos y catalogados en Historical Abstracts.

This publication is available
in microform from University
Microfilms International.
Call toll-free 800-521-3044. Or mail inquiry to:
University Microfilms International, 300 North
Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106.



Karl Popper al día

Mario Vargas Llosa

La verdad sospechosa

Para Karl Popper la verdad no se descubre: se inventa. Ella es, por lo tanto, siempre, verdad provisional, que dura mientras no es refutada. La verdad está en la mente humana, en la imaginación y en la racionalidad, no escondida como un tesoro en las profundidades de la materia o el abismo estelar, aguardando al explorador zahorí que la detecte y exhiba al mundo como una diosa imperecedera. La verdad popperiana es frágil, continuamente bajo el fuego graneado de las pruebas y experimentos que la sopesan, intentan socavarla —“falsearla”, según su vocabulario— y sustituirla por otra, algo que ha ocurrido y seguirá ocurriendo inevitablemente en la mayoría de los casos, en el curso de ese vasto peregrinar del hombre por el tiempo que llamamos progreso, la civilización.

La verdad es, al principio, una hipótesis o una teoría que pretende resolver un problema. Salida de las retortas de un laboratorio, de las elucubraciones de un reformador social o de complicados cálculos matemáticos, ella es propuesta al mundo como conocimiento objetivo de determinada provincia o función de la realidad. La hipótesis o teoría es —debe ser— sometida a la prueba del “ensayo y el error”, a su verificación y negación por quienes ella es incapaz de persuadir. Este es un proceso instantáneo o larguísimo, en el curso del cual aquella teoría vive —siempre en la capilla de los condenados, como esos reyezuelos primitivos que subieron al trono matando y saldrán de él matados— y genera consecuencias, influye en la vida, provocando cambios, sea en la terapia

médica, la industria bélica, la organización social, las conductas sexuales o la moda vestuaria. Hasta que, de pronto, otra teoría irrumpe, “falseándola”, y desmorona lo que parecía su firme consistencia como un ventarrón a un castillo de naipes. La nueva verdad entra entonces al campo de batalla, a lidiar contra las pruebas y desafíos a que la mente y la ciencia quieran someterla, es decir a vivir esa agitada, peligrosa existencia que tienen la verdad, el conocimiento, en la filosofía popperiana.

Cierto, nadie ha refutado todavía con éxito que la tierra sea redonda. Pero Popper nos aconseja que, contra todas las evidencias, nos acostumbremos a pensar que la tierra, en verdad, sólo *está* redonda, porque de algún modo, alguna vez, el avance de la racionalidad y de la ciencia podría también desplomar ésta, como lo ha hecho ya con tantas verdades que parecían inconvencibles.

Sin embargo, el pensamiento de Popper no es relativista ni propone el subjetivismo generalizado de los escépticos. La verdad tiene un pie asentado en la realidad objetiva, a la que Popper reconoce una existencia independiente de la de la mente humana, y este pie es —según una definición de A. Tarski, que él hace suya— la coincidencia de la teoría con los hechos.

Que la verdad tenga, o pueda tener, una existencia relativa, no significa que la verdad sea relativa. Mientras dura, mientras otra no la “falsea”, reina, todopoderosa. La verdad es precaria porque la ciencia es falible, ya que los humanos lo somos. La posibilidad de error está siempre allí, aun detrás de los conocimientos que nos parecen más sólidos. Pero esta conciencia de lo falible no significa que la verdad sea inalcanzable. Significa que para

* Tomado con autorización de *Vuelta*, No. 184, marzo de 1992

llegar a la verdad debemos ser encarnizados en su verificación, en los experimentos que la ponen a prueba, y prudentes cuando hayamos llegado a certidumbres, dispuestos a revisiones y enmiendas, flexibles ante quienes impugnan las verdades establecidas.

Que la verdad existe está demostrado por el progreso que ha hecho la humanidad en tantos campos: científicos y técnicos, y también sociales y políticos. Errando, aprendiendo de sus errores, el hombre ha ido conociendo cada vez más a la naturaleza y conociéndose mejor a sí mismo. Este es un proceso sin término del que, por lo demás, no están excluidos ni el retroceso ni el zigzag. Hipótesis y teorías, aunque falsas, pueden contener dosis de información que acercan al conocimiento de la verdad. ¿No ha progresado ésta así, en la medicina, en la astronomía, en la física? Algo semejante puede decirse de la organización social. A través de errores que supo rectificar, la cultura democrática ha ido asegurando a los hombres, en las sociedades abiertas, mejores condiciones materiales y culturales y mayores oportunidades para decidir su destino. (Este es el *peacemeal approach* que postula Popper: expresión que equivale a opción gradual o reformista, antagónica a la de "revolución" o *tabula rasa* de lo existente.)

Aunque para Popper la verdad sea siempre sospechosa, como en el maravilloso título de una comedia de Juan Ruiz de Alarcón, durante su reinado la vida se organiza en función de ella, dócilmente, experimentando a causa suya menudas o trascendentales modificaciones. Lo importante, para que el progreso sea posible, para que el conocimiento del mundo y de la vida se enriquezcan en vez de empobrecerse, es que las verdades reinantes estén, siempre, sujetas a críticas, expuestas a pruebas, verificaciones y retos que las confirmen o reemplacen por otras, más próximas a esa verdad definitiva y total (inalcanzable y seguramente inexistente) cuyo señuelo alienta la curiosidad, el apetito del saber humano, desde que la razón desplazó a la superstición como fuente de conocimiento. Popper hace de la crítica —es decir, del ejercicio de la libertad— el fundamento del progreso. Sin crítica, sin posibilidad de "falsear" todas las certidumbres, no hay adelanto posible en el dominio de la ciencia ni perfeccionamiento de la

vida social. Si la *verdad*, si todas las verdades no están sujetas al examen del "ensayo y el error", si no existe una libertad que permita a los hombres cuestionar y compulsar la validez de todas las teorías que pretenden dar respuesta a los problemas que enfrentan, la mecánica del conocimiento se ve trabada y éste puede ser pervertido. Entonces, en lugar de verdades racionales, se entronizan mitos, actos de fe, magia. El reino de lo irracional —del dogma y el tabú— recobra sus fueros, como antaño, cuando el hombre no era todavía un individuo racional y libre sino ente gregario y esclavo, apenas *una parte* de la tribu. Este progreso puede adoptar apariencias religiosas, como en las sociedades fundamentalistas islámicas —Irán, hoy día— en las que nadie puede impugnar o contradecir las verdades "sagradas", o una apariencia laica, como en las sociedades totalitarias (pre-perestroika, por lo menos, en las que la verdad oficial es protegida contra el libre examen en nombre de la "doctrina científica" del marxismo-leninismo). En ambos casos, sin embargo, como en los del nazismo y el fascismo, se trata de una voluntaria o forzada abdicación de ese derecho a la crítica —al ejercicio de la libertad— sin el cual la racionalidad se deteriora, la cultura se empobrece, la ciencia se vuelve mistificación y hechizo, y bajo la chaqueta y la corbata del civilizado renacen el taparrabos y las incisiones mágicas del bárbaro.

No hay otra manera de progresar que tropezándose, cayéndose y levantándose, una y otra vez. El error estará siempre allí, porque el acierto se halla, en cierto modo, confundido con él. En el gran desafío de separar a la verdad de la mentira —operación perfectamente posible y, acaso, la más humana de todas las que constituyen la especificidad del hombre— es imprescindible tener presente que en esta tarea no hay, nunca, logros definitivos, que no puedan ser impugnados más tarde, o conocimientos que no deban ser revisados. En el gran bosque de desaciertos y de engaños, de insuficiencias y espejismos por el que discurre el hombre, la única posibilidad de que la verdad se vaya desbrozando un camino es el

ejercicio de la crítica racional y sistemática a todo lo que es —o simula ser— conocimiento. Sin esa expresión privilegiada de la libertad, el derecho de crítica, el hombre se condena a la opresión y a la brutalidad y, también al oscurantismo.

Probablemente ningún pensador ha hecho de la libertad una condición tan imprescindible para el hombre, como Popper. Para él, la libertad no sólo garantiza formas civilizadas de existencia y estimula la creatividad cultural; ella es algo mucho más definitorio y radical: el requisito básico del saber, el ejercicio que permite al hombre aprender de sus propios errores y por lo tanto superarlos, el mecanismo sin el cual viviríamos aún en la ignorancia y la confusión irracional de los ancestros, los comedores de carne humana y adoradores de totems.

La verdad es precaria porque la ciencia es falible, ya que los humanos lo somos.

La posibilidad de error está siempre allí, aun detrás de lo conocimientos que nos parecen más sólidos. Pero esta conciencia de lo falible no significa que la verdad sea inalcanzable. Significa que para llegar a la verdad debemos ser encarnizados en su verificación

La teoría de Popper sobre el conocimiento es la mejor justificación filosófica del valor ético que caracteriza, más que ningún otro, a la cultura democrática: la tolerancia. Si no hay verdades absolutas y eternas, si la única manera de progresar en el campo del saber es equivocándose y rectificando, todos debemos reconocer que nuestras verdades pudieran no serlo y que lo que nos parecen errores de nuestros adversarios pudieran ser verdades. Reconocer este margen de error en nosotros y de acierto en los demás es creer que discutiendo, dialogando coexistiendo— hay más posibilidades de identificar el error y la

verdad que mediante la imposición de un pensamiento oficial y único, al que todos deben suscribir so pena de castigo o descrédito.

La sociedad cerrada y el mundo tercero

En el principio de la historia humana no fue el individuo, sino la tribu, la sociedad cerrada. El individuo soberano emancipado de ese todo gregario celosamente cerrado sobre sí mismo para defenderse del animal, del rayo, de los espíritus malignos, de los miedos innumerables del mundo primitivo, es una creación tardía de la humanidad.

Se delinea con la aparición del espíritu crítico —el descubrimiento de que la vida, el mundo, son problemas que pueden y deben ser resueltos por el hombre—, es decir, con el desarrollo de la racionalidad y el derecho de ejercerla independientemente de las autoridades religiosas y políticas.

La teoría de Karl Popper

según la cual este momento fronterizo de la civilización —el paso de la sociedad cerrada a la sociedad abierta— se inicia en Grecia, con los presocráticos —Tales, Anaximandro, Anaxímenes— y alcanza con Sócrates el impulso decisivo, ha sido objeto de interminables controversias.

Pero, fechas y nombres aparte, lo sustancial de su tesis sigue vigente: en algún momento por accidente o a resultas de un complejo proceso, para ciertos hombres el saber dejó de ser mágico y supersticioso, un cuerpo de creencias sagradas protegidas por el tabú, y apareció el espíritu crítico, que sometía las verdades religiosas —las únicas aceptables hasta entonces— al escarpelo del análisis racional y al cotejo con la experiencia práctica. De este tránsito resultaría un prodigioso desarrollo de la ciencia, las artes y las técnicas, de la creatividad humana en general, y, asimismo, el nacimiento del individuo singular, descolectivizado, y los fundamentos de una cultura de la libertad. Para su bien o para su mal —pues no hay manera de probar que esta mudanza haya traído la felicidad a los hombres— la destribilización de la vida intelectual cobraría desde entonces un ritmo

La verdad es precaria porque la ciencia es falible, ya que los humanos lo somos. La posibilidad de error está siempre allí, aun detrás de lo conocimientos que nos parecen más sólidos. Pero esta conciencia de lo falible no significa que la verdad sea inalcanzable. Significa que para llegar a la verdad debemos ser encarnizados en su verificación

acelerado y catapultaría a ciertas sociedades hacia un desarrollo sistemático, en todos los dominios. La inauguración de una era de racionalidad y de espíritu crítico —de verdades científicas— en la historia, significó que, a partir de ese momento, no fue el primero ni el segundo, sino el *mundo tercero* el que pasó a tener una influencia determinante en el acontecer social.

Dentro de la casi infinita serie de nomenclaturas y clasificaciones que han propuesto los locos y los sabios para describir la realidad, la de Karl Popper es la más transparente: el *mundo primero* es el de las cosas u objetos materiales; el *segundo*, el subjetivo y privado de las mentes, y el *tercero* el de los productos del espíritu. La diferencia ente el *segundo* y el *tercero* radica en que aquel se compone de toda la subjetividad privada de cada individuo, las ideas, imágenes, sensaciones o sentimientos intransferibles de cada cual, en tanto que los productos del *mundo tercero*, aunque nacidos de la subjetividad individual, han pasado a ser públicos: las teorías científicas, las instituciones jurídicas, los principios éticos, los personajes de las novelas, el arte y, en suma, todo el acervo cultural.

No es descabellado suponer que en el estadio más primitivo de la civilización, es el *mundo primero* el que regula la existencia. Esta se organiza en función de la fuerza bruta y los rigores de la naturaleza —el rayo, la sequía, las garras del león— ante los cuales el hombre es impotente. En la sociedad tribal, la del animismo y la magia, la frontera entre los mundos *segundo* y *tercero* es muy tenue y se evapora continuamente pues el jefe o autoridad religiosa (casi siempre la misma persona) hace prevalecer su subjetividad, ante la cual sus súbditos abdican de la suya. De otro lado, el mundo tercero permanece casi estático; la vida de la tribu transcurre dentro de una estricta rutina de reglas y creencias que velan por la permanencia y la repetición de lo existente. Su rasgo principal es el horror al cambio. Toda innovación es percibida como amenaza y anuncio de la invasión de fuerzas exteriores de las que sólo puede venir el aniquilamiento, la disolución en el caos de esa placenta social a la que el individuo vive asido, con todo su miedo y desamparo, en busca de seguridad. El individuo es, dentro de esa colmena, irresponsable y esclavo, una pieza que se sabe irreparablemente unida a otras, en la máquina social que le preserva

la existencia y lo defiende contra los enemigos y peligros que lo acechan fuera de esa ciudadela erizada de prescripciones reguladoras de todos sus actos y sus sueños: la vida tribal.

El nacimiento del espíritu crítico resquebraja los muros de la sociedad cerrada y expone al hombre a una experiencia desconocida: la responsabilidad individual. Su condición ya no será la del súbdito sumiso, que acata sin cuestionar todo el complejo sistema de prohibiciones y mandatos que norman la vida social, sino la del ciudadano que juzga y analiza por sí mismo y eventualmente se rebela contra lo que le parece absurdo, falso o abusivo. La libertad, hija y madre de la racionalidad y del espíritu crítico, pone sobre los hombros del ser humano una pesada carga: tener que decidir, por sí mismo, qué le conviene y qué lo perjudica, cómo hacer frente a los innumerables retos de la existencia, si la sociedad funciona como debería ser o si es preciso transformarla. Se trata de un fardo demasiado pesado para muchos hombres. Y, por eso, dice Popper, al mismo tiempo que despuntaba la sociedad abierta —en la que la razón reemplazó a la irracionalidad, el individuo pasó a ser protagonista de la historia y la libertad comenzó a sustituir a la esclavitud de antaño— nacía también un empeño contrario, para impedirla y negarla, y para resucitar o conservar aquella vieja sociedad tribal donde el hombre, abeja dentro de la colmena, se halla exonerado de tomar decisiones individuales, de enfrentarse a lo desconocido, de tener que resolver por su cuenta y riesgo los infinitos problemas de un universo emancipado de los dioses y demonios de la idolatría y la magia y trocado en permanente desafío a la razón de los individuos soberanos.

Desde aquel misterioso momento, la humanidad cambió de rumbo. El *mundo tercero* empezó a prosperar y a multiplicarse con los productos de una energía creativa espiritual desembarazada de frenos y censuras y a ejercer cada vez más influencia sobre los mundos *primero* y *segundo*, es decir, sobre la naturaleza, la vida social y los individuos particulares. Las ideas, las verdades

científicas, la racionalidad fueron haciendo retroceder —no sin reveses, detenimientos e inútiles rodeos que devolvían al hombre al punto de partida— a la fuerza bruta, al dogma religioso, a la superstición, a lo irracional como instrumentos rectores de la vida social, sentando las bases de una cultura democrática —la de unos individuos soberanos e iguales ante la ley— y de una sociedad abierta. La larga y difícil marcha de la libertad en la historia signaría desde entonces el imparable desarrollo de Occidente hacia ese progreso bifronte, hecho de naves que viajan a las estrellas y de medicinas que derrotan a (casi) todas las enfermedades, de derechos humanos y estados de derecho. Pero, también, de armas químicas, atómicas y bacteriológicas capaces de reducir a escombros el planeta y de una deshumanización de la vida social y del individuo al compás de la prosperidad material y el mejoramiento de los niveles de existencia.

El miedo al cambio, a lo desconocido, a la ilimitada responsabilidad que son consecuencia de la aparición del espíritu crítico —de la racionalidad y de la libertad—, han hecho que la sociedad cerrada, adoptando las apariencias más diversas —y, entre ellas, la del “futuro”, la de un mundo sin clases, la de la “ciudad de Dios encarnada”— sobreviva hasta nuestros días y, en muchos momentos de la historia, se haya superpuesto a la otra, sumiéndola en formas equivalentes al oscurantismo y gregarismo de la sociedad primitiva.

La batalla no está ganada ni lo estará, probablemente, nunca. El “llamado de la tribu”, la atracción de aquella forma de existencia en la que el individuo, esclavizándose a una religión o doctrina o caudillo que asume la responsabilidad de dar respuesta por él a todos los problemas, rehuye el arduo compromiso de la libertad y su soberanía de ser racional, toca, a todas luces, cuerdas íntimas del corazón humano. Pues este llamado es escuchado una y otra vez por naciones y pueblos y, en las sociedades abiertas, por individuos y colectividades que luchan incansablemente por cerrarlas y cancelar la cultura de la libertad.

Contra lo que cabría suponer, entre los beneficiarios más directos de la entronización del espíritu crítico y la libertad de pensamiento y creación, se hallan quienes han hecho la más implacable oposición intelectual al desarrollo de la sociedad abierta, postulando, bajo máscaras y con argumentos diversos, el retorno al mundo mágico y primitivo de los entes gregarios, de esos individuos “felices e irresponsables” que, en vez de seres soberanos, dueños de su destino, serían instrumentos de fuerzas ciegas e impersonales, conductoras de la marcha de la historia.

La tesis de Popper —expuesta en ese libro luminoso que es *La sociedad abierta y sus enemigos*— según la cual fue el más grande filósofo de su tiempo (y acaso de todos los tiempos), Platón, el que inaugura la tradición de filósofos totalitarios que —pasando por Comte y Hegel— alcanzaría su apogeo con Marx, ha sido también objeto de refutaciones. Pero también en esto, matices aparte, el pensamiento de Popper dio en el blanco: el más serpentino y eficaz enemigo de la cultura de la libertad es el “historicismo”.

Historicismo y ficción

Si usted cree que la historia de los hombres está “escrita” antes de hacerse, que ella es la representación de un libreto preexistente, elaborado por Dios, por la naturaleza, por el desarrollo de la razón o por la lucha de clases y las relaciones de producción; si usted cree que la vida es una fuerza o mecanismo social y económico al que los individuos particulares tienen escaso o nulo poder de alterar; si usted cree que este encaminamiento de la humanidad en el tiempo es racional, coherente y por lo tanto predecible; si usted, en fin, cree que la historia tiene un sentido secreto que, a pesar de su infinita diversidad episódica, da a toda ella coordinación lógica y la ordena como un rompecabezas a medida que todas las piezas van calzando en su lugar, usted es —según Popper— un “historicista”.

Sea usted platónico, hegeliano, comtiano, marxista— o seguidor de Maquiavelo, Vico, Spengler o Toynbee— usted es un idólatra de la historia y, consciente o inconscientemente un temeroso de la libertad, un hombre recónditamente asustado de asumir esa responsabilidad que significa concebir la vida como permanente creación, como una arcilla dócil a la que cada sociedad, cultura,

generación, pueden dar las formas que quieran, asumiendo por eso la autoría, el crédito total, de lo que, en cada caso, los hombres logran o pierden.

La historia no tiene orden, lógica, sentido y mucho menos una dirección racional que los sociólogos, economistas o ideólogos podrían detectar por anticipado, "científicamente". A la historia la organizan los historiadores; ellos la hacen coherente e inteligible, mediante el uso de puntos de vista e interpretaciones que son, siempre, parciales, provisionales, y, en última instancia, tan subjetivos como las construcciones artísticas. Quienes creen que una de las funciones de las ciencias sociales es "pronosticar" el futuro, "predecir" la historia, son víctimas de una ilusión, pues aquél es un objetivo inalcanzable.

¿Qué es, entonces, la historia? Una improvisación múltiple y constante, un animado caos al que los historiadores dan apariencia de orden, una casi infinita multiplicación contradictoria de sucesos que —para poder entenderlos— las ciencias sociales reducen a arbitrarios esquemas y a síntesis y derroteros que resultan en todos los casos una ínfima versión e incluso una caricatura de la historia real, aquella vertiginosa totalidad del acontecer humano que desborda siempre los intentos racionales e intelectuales de aprehensión. Popper no recusa los libros de historia ni niega que el conocimiento de lo ocurrido en el pasado pueda enriquecer a los hombres y ayudarlos a enfrentar mejor el futuro; pide que se tenga en cuenta que toda historia escrita es parcial y arbitraria porque refleja apenas un átomo del universo inacabado que es el quehacer y la vivencia social, ese "todo" siempre haciéndose y rehaciéndose que no se agota en lo político, lo económico, lo cultural, lo institucional, lo religioso, etcétera, sino que es la suma de todas las manifestaciones de la realidad humana, sin excepción. Esta historia, la única real, la total, no es abarcable ni describible por el conocimiento humano.

Lo que entendemos por historia —pero esto, dice Popper en *La sociedad abierta*, es "una ofensa contra cualquier concepción decente de la humanidad"— es por lo general la historia del poder político, la que no es otra cosa que "la historia del crimen internacional y los asesinatos colectivos (aunque, también, la de algunos intentos de suprimirlos)" (*The Open society...*, vol. II, p. 270). La historia de las conquistas, crímenes y otras

violencias ejercidas por caudillos y déspotas a los que los libros han transformado en héroes no puede dar sino una pálida idea de la experiencia integral de todos aquellos que los padecieron o gozaron, y de los efectos y reverberaciones que el quehacer de cada cultura, sociedad, civilización tuvo en las otras, sus contemporáneas, y todas ellas, reunidas, en las que las sucedieron. Si la historia de la humanidad es una vasta corriente de desarrollo y progreso con abundantes meandros, retrocesos y detenimientos (tesis que Popper no niega), ella, en todo caso, no puede ser abarcada en su infinita diversidad y complejidad.

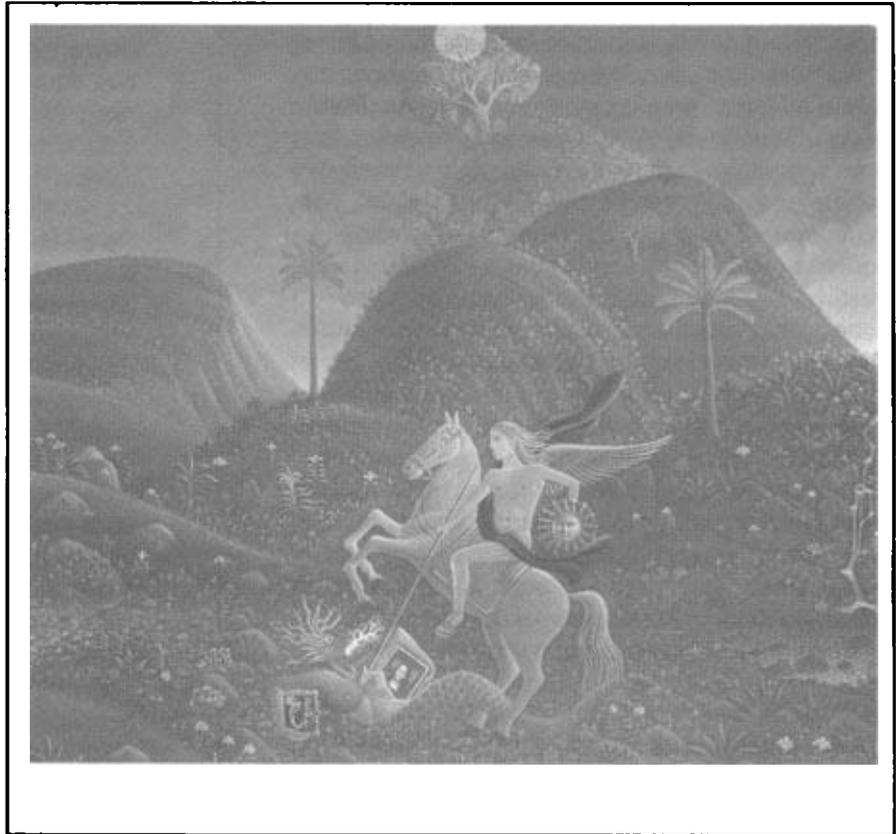
Quienes han tratado de descubrir, en este inabarcable desorden, ciertas leyes, a las que se sujetaría el desenvolvimiento humano, han perpetrado lo que para Popper es acaso el más grave crimen que puede cometer un político o intelectual (no un artista, en quien esto es un legítimo derecho): una "construcción irreal". Una artificiosa entelequia que aspira a presentarse como verdad científica cuando no es otra cosa que acto de fe, propuesta metafísica o mágica. Naturalmente, no todas las teorías "historicistas" se equi valen; algunas como la de Marx, tienen una sutileza y gravitación mayores que, digamos, la de un Arnold Toynbee (quien redujo la historia de la humanidad a veintiún civilizaciones, ni una más ni una menos).

El futuro no se puede predecir. La evolución del hombre en el pasado no permite deducir una direccionalidad en el acontecer humano. No sólo en términos históricos, también desde el punto de vista lógico, aquélla sería pretensión absurda. Pues, dice Popper, aunque no hay duda de que el desarrollo de los conocimientos influye en la historia, no hay manera de predecir, por métodos racionales, la evolución del conocimiento científico. Por lo tanto, no es posible anticipar el curso futuro de una historia que será, en buena parte, determinada por hallazgos e inventos técnicos y científicos que no podemos conocer con antelación.

Los sucesos internacionales de nuestros días son un buen argumento a favor de la imprevisibilidad

de la historia. ¿Quién hubiera podido, hace apenas diez años, anticipar el fenómeno de la perestroika y la, al parecer, irresistible decadencia del comunismo en el mundo? ¿Y, quién, el golpe poco menos que mortal que ha dado a las políticas de censura y control del pensamiento el fantástico progreso de los medios de comunicación audiovisuals a los que es cada día más difícil oponer controles o simples interferencias? Ahora bien, que no existan *leyes* históricas no significa que no haya ciertas *tendencias* en la evolución humana. Y, que no se pueda predecir el futuro, tampoco significa que *toda* predicción social sea imposible. En campos específicos, las ciencias sociales pueden establecer que, bajo ciertas condiciones ciertos hechos inevitablemente ocurrirán. La emisión inorgánica de moneda traerá consigo, siempre, inflación, por ejemplo. Y no hay duda, tampoco de que en ciertas áreas, como las de la ciencia, del derecho internacional, de la libertad, se puede trazar una línea más o menos clara de progreso hasta el presente. Pero sería imprudente suponer, incluso en estos campos concretos, que ello asegura en el futuro una irreversible progresión. La humanidad puede retroceder y caer, renegando de aquellos avances. Jamás hubo, en el pasado, matanzas colectivas semejantes a las que produjeron las dos guerras mundiales. ¿Y el holocausto judío llevado a cabo por los nazis o el exterminio de millones de disidentes por el comunismo soviético no son pruebas inequívocas de cómo la barbarie puede rebrotar con fuerza inusitada en sociedades que parecían haber alcanzado elevados niveles de civilización? ¿El fundamentalismo islámico y casos como el de Irán no prueban, acaso, la facilidad con que la historia puede transgredir toda precisión, seguir trayectorias históricas y experimentar "regresiones" en vez de "avances"?

Pero aunque la función de los historiadores está en referir acontecimientos singulares o específicos, y no en descubrir leyes o generalizaciones del acontecer humano, no se puede escribir ni entender la historia sin un punto de vista, es decir, sin una perspectiva o interpretación. El error "historicista", dice Popper, está en confundir una



"interpretación histórica" con una teoría o una ley.

La "interpretación" es parcial y, si se admite así, útil para ordenar —parcialmente— lo que de otro modo sería una acumulación caótica de anécdotas.

Interpretar la historia como resultado de la lucha de clases, o de razas, o de las ideas religiosas, o de la pugna entre la sociedad abierta y la cerrada, puede resultar ilustrativo, a condición de que no se atribuya a ninguna de estas interpretaciones validez universal y excluyente. Porque la historia admite muchas "interpretaciones", coincidentes, complementarias o contradictorias, pero ninguna "ley" en el sentido de decurso único e inevitable.

Lo que invalida las "interpretaciones" de los "historicistas" es que éstos les confieren valor de "leyes", a las que los acontecimientos humanos se plegarían dócilmente, como se someten los objetos a la ley de la gravedad y las mareas a los movimientos de la luna. En este sentido, en la historia no existen "leyes". Ella es, para bien y para mal —Popper y muchos creemos lo primero— "libre", hija de la libertad de los hombres, y, por lo tanto, incontrolable, capaz de las más extraordinarias ocurrencias. Desde luego que un observador zahorí advertirá en ellas ciertas tendencias. Pero éstas presuponen multitud de condiciones específicas y variables, además de ciertos principios generales y regulares (leyes). El "historicista", por lo general, al destacar las "tendencias" omite aquellas condiciones específicas y cambiantes y trastoca de este modo las tendencias en leyes generales. Procediendo así desnaturaliza la realidad y presenta una totalización abstracta de la historia que no es reflejo de la vida colectiva en su desenvolvimiento en el tiempo sino, apenas, de su propia invención —a veces, de su genio— u también de su secreto miedo a lo imprevisible. "Ciertamente —dice el párrafo final de *La miseria del historicismo*— parece como si los *historicistas*, estuviesen intentando compensar la pérdida de un mundo inmutable aferrándose a la creencia de que el cambio puede ser previsto porque está regido por una ley inmutable."

La concepción de la historia escrita que tiene Popper se parece como dos gotas de agua a lo que siempre he creído es la novela: una organización arbitraria de la realidad humana que defiende a los hombres contra la angustia que les produce intuir el mundo, la vida, como un vasto desorden.

Toda novela, para estar dotada de poder de persuasión, debe imponerse a la conciencia del lector como un orden convincente, un mundo organizado e inteligible cuyas partes se engarzan unas en otras dentro de un sistema armónico, un "todo" que las relaciona y sublima. Lo que llamamos el genio de Tolstoi, de Henry James, de Proust, de Faulkner, no sólo tiene que ver con el vigor de sus personajes, la morosa psicología, la prosa sutil o laberíntica, la poderosa imaginación, sino, también, de modo sobresaliente, con la coherencia arquitectónica de sus mundos ficticios, lo sólidos que lucen, lo bien trabados que están. Ese orden

riguroso e inteligente, donde nada es gratuito ni incomprendible, donde la vida fluye por un cauce lógico e inevitable donde todas las manifestaciones de lo humano resultan asequibles, nos seduce porque nos tranquiliza: inconscientemente lo superponemos al mundo real y éste, entonces, deja transitoriamente de ser lo que es —vértigo, behetría, inconmensurable absurdo, caos sin fondo, desorden múltiple— y se cohesiona, racionaliza y ordena a nuestro alrededor, devolviéndonos aquella confianza a la que difícilmente se resigna el ser humano a renunciar: la de saber qué somos, dónde estamos y —sobre todo— adónde vamos.

No es casual que los momentos de apogeo novelísticos hayan sido aquellos que preceden a las grandes convulsiones históricas, que los tiempos más fértiles para la ficción sean aquellos de quiebra o desplome de las certidumbres colectivas —la fe religiosa o política, los "consensos" sociales e ideológicos—, pues es entonces cuando el hombre común se siente extraviado, sin un suelo sólido bajo sus pies, y busca en la ficción —en el orden y la coherencia del mundo ficticio— abrigo contra la dispersión y la confusión, esa gran inseguridad y suma de incógnitas que se ha vuelto la vida. Tampoco es casual que sean las sociedades que viven períodos de desintegración social, institucional y moral más acusados los que por lo general han generado los "órdenes" narrativos más estrictos y rigurosos, los mejor organizados y lógicos: los de Sade y los de Kafka, los de Proust y los de Joyce, los de Dostoievski y los de Tolstoi. Esas construcciones, en las que se ejercita de manera radical el libre albedrío, desobediencias imaginarias de los límites que impone la condición humana —deicidios simbólicos—secretamente constituyen, como *Los nueve libros de la historia*, de Herodoto, *la Histoire de la Révolution Française*, de Michelet, o *The Decline and Fall of the Roman Empire*, de Gibbon —esos prodigios de erudición, ambición, buena prosa y fantasía—, testimonios del miedo pánico que produce a los hombres la sospecha de que su

destino es una "hazaña de la libertad" y de las formidables creaciones intelectuales con que —en distintas épocas, de distintos modos— tratan de negarlo. Afortunadamente, el miedo a reconocer su condición de seres libres no sólo ha fabricado tiranos, filosofías totalitarias, religiones dogmáticas, "historicismo"; también, grandes novelas.

El reformismo

La propuesta de Popper contra el "historicismo" es la "ingeniería fragmentaria" o reforma gradual de la sociedad. "Una vez que nos damos cuenta, sin embargo, de que no podemos traer el cielo a la tierra, sino sólo mejorar las cosas *un poco*, también vemos que sólo podemos mejorarlas *poco a poco*" dice en *La miseria del historicismo* (p.89). Poco a poco; es decir, mediante continuos reajustes a las partes, en vez de proponer la reconstrucción total de la sociedad. Avanzar de esta manera tiene la ventaja de que a cada paso —fragmento— se puede evaluar el resultado conseguido y rectificar el error a tiempo, aprender de él. El método "revolucionario" —historicista u holístico— se cierra esta posibilidad, pues, en su desprecio de lo particular, en su obsesiva fijación por el todo, muy pronto se aparta de lo concreto. Se convierte en un quehacer desconectado de lo real, que obedece sólo a un modelo abstracto, ajeno a la experiencia, al que por querer hacer coincidir con la realidad social, termina sacrificando lo demás, desde el racionalismo hasta la libertad, e, incluso, a veces, el simple sentido común.

La noción de *planificación* transpira "historicismo" por todos sus poros. Ella supone que la historia no sólo se puede predecir, sino, también, dirigir y proyectar, como una obra de ingeniería. Esta utopía es peligrosa, pues, emboscado en sus entrañas, acecha el totalitarismo. No hay manera de centralizar todos los conocimientos desperdigados en la multitud de mentes individuales que conforman una sociedad, ni de averiguar los apetitos, ambiciones, necesidades, intereses, cuyo tramado y coexistencia van a determinar la evolución histórica de un país. La planificación, llevada a sus

últimas consecuencias, conduce a la centralización del poder. Este, progresivamente va sustituyendo al normal desenvolvimiento de todas las fuerzas y tendencias de la vida social e imponiendo un control autoritario al comportamiento de instituciones e individuos. La *planificación*, que es, en lo que se refiere a la orientación controlada y científica de la evolución social, una quimera, desemboca, siempre que se la quiera imponer, en la destrucción de la libertad, en regímenes totalitarios en los que el poder central, con el argumento de "racionalizar" provechosamente el uso de los recursos, se arroga el derecho de privar a los ciudadanos de iniciativas y del derecho a la diversidad y de imponerles mediante la fuerza unas formas determinadas de conducta.

Es verdad que en muchas sociedades libres hay institutos de "planificación" y que su existencia no ha acabado con las libertades públicas. Pero eso ocurre porque estos institutos no "planifican", sino de manera muy relativa o simbólica; por lo común se limitan a dar orientaciones e informaciones sobre la actividad económica, sin imponer políticas o metas de manera compulsiva. Esto no es, *stricto sensu*, "planificar", sino investigar, aconsejar, asesorar: acciones perfectamente compatibles con el funcionamiento del mercado competitivo y de la sociedad democrática.

A diferencia del "ingeniero utópico u holístico" —el revolucionario—, el "ingeniero fragmentario"—o reformista— admite que no se puede conocer el "todo" y que no hay manera de prever ni de controlar los movimientos de la sociedad, a menos de someterla a un régimen dictatorial en el que, mediante el uso de la censura y la fuerza, todas las conductas se ajusten a una horma decidida de antemano por el poder. El "ingeniero fragmentario" antepone la parte al todo, el fragmento al conjunto, el presente al porvenir, los problemas y necesidades de los hombres y mujeres de aquí y de ahora a ese incierto espejismo: la humanidad futura.

El reformista no pretende cambiarlo todo ni actúa en función de un designio global y remoto. Su empeño es perfeccionar las instituciones y modificar las condiciones concretas desde ahora a fin de resolver los problemas de modo que haya un progreso parcial, pero efectivo y constante. El sabe que sólo a través de este continuo perfeccionamiento de las partes se mejora el todo social. Su

designio es reducir o abolir la pobreza, la desocupación, la discriminación, abrir nuevas oportunidades de superación y de seguridad a todos y estar siempre atento a la compleja diversidad de intereses contradictorios y de aspiraciones cuyo equilibrio es indispensable para evitar los abusos y la creación de nuevos privilegios. El "reformista" no aspira a traer la *felicidad* a los hombres, pues sabe que este asunto no incumbe a los estados sino a los individuos y que en este campo no hay manera de englobar en una norma esa multiplicidad heterogénea —en todo, incluidos los deseos y aspiraciones personales— que es una comunidad humana. Su designio es menos grandioso y más realista: hacer retroceder objetivamente la injusticia y las causas sociales y económicas del sufrimiento individual. ¿Por qué prefiere el reformista modificar o reformar las instituciones existentes en vez de reemplazarlas, como pretende el revolucionario? Porque, dice Popper en uno de los ensayos más abarcadores de su libro *Conjeturas y refutaciones: el desarrollo del conocimiento científico* (Paidós, Buenos Aires, 1983), el funcionamiento de las instituciones no depende nunca sólo de la naturaleza de éstas —es decir, de su estructura, reglamentación, tareas o responsabilidades que le han sido asignadas o de las personas a su cargo—, sino, también, de las tradiciones y costumbres de la sociedad. La más importante de estas tradiciones es el "marco moral", el sentido profundo de justicia y la sensibilidad social que una sociedad ha alcanzado a lo largo de su historia. De ello no se puede hacer *tabula rasa*. Esta delicada materia que forma la psicología y la estructura anímica profunda de una sociedad no puede ser abolida ni reemplazada abruptamente, como quisiera el revolucionario. Y es ella, en última instancia, por su concordancia o antagonismo íntimo con ellas, la que asegura el éxito o el fracaso de las instituciones sociales. Estas, por inteligentemente que hayan sido concebidas, sólo cumplirán los fines propuestos si sintonizan de manera cabal con ese contexto inefable, no escrito, pero decisivo en la vida de una nación, que es el "marco moral". Esa sintonización constante de las instituciones con ese fondo tradicional y ético —que evoluciona y

cambia con mucha más lentitud que las instituciones— sólo es posible mediante esa "ingeniería fragmentaria" que, por su manera gradual de reformar la sociedad, puede ir haciendo a cada paso los reajustes y correcciones que eviten la perpetuación de los errores (algo para lo que la metodología "holística" o utópica no tiene remedio).

Para Popper el lenguaje "comunica" cosas ajenas a él mismo y hay que tratar de usarlo funcionalmente, sin demorarse en averiguar si las palabras expresan a cabalidad lo que quien las usa pretende hacerles decir. Distraerse explorando el lenguaje en sí mismo, ... no sólo es una pérdida de tiempo. Es, también, frívolo.

El reformismo es compatible con la libertad. Más aún, depende de ella,

pues el examen crítico constante es su principal instrumento de acción. El reformismo puede mantener siempre, gracias al ejercicio de la crítica, ese equilibrio entre individuo y poder, que impida a éste crecer hasta arrasar

Para Popper el lenguaje "comunica" cosas ajenas a él mismo y hay que tratar de usarlo funcionalmente, sin demorarse en averiguar si las palabras expresan a cabalidad lo que quien las usa pretende hacerles decir. Distraerse explorando el lenguaje en sí mismo, ... no sólo es una pérdida de tiempo. Es, también, frívolo.

con aquél. En cambio, la "ingeniería utópica u holística" conduce, a la corta o a la larga, a la acumulación de poder y a la supresión de la crítica (es decir, a la dictadura). El camino que lleva a este resultado —muchas veces de manera insensible— es el de los controles, complemento inevitable de toda política "planificadora" que intente, de veras, "planificar" la marcha de la sociedad. Los "controles" económicos, sociales o culturales van recortando las iniciativas y libertades hasta abolir la soberanía individual y hacer del ciudadano un mero títere. Hay, claro, una larga variedad de estadios intermedios, entre una democracia intervenida por una determinada política parcial o atenuada de controles y una sociedad totalitaria o policial donde el Estado controla prácticamente el

cient por ciento de las actividades sociales. Pero es importante tener en cuenta que, aunque es evidente que aun en la sociedad más libre, una cierta intervención de poder que ponga ciertos límites y condicionantes a la iniciativa individual es indispensable —pues, de otro modo, la sociedad se deslizaría hacia la anarquía o hacia la ley de la jungla— también es cierto que toda política de controles debe ser continuamente vigilada y contrapesada, pues ella incuba siempre los gérmenes del autoritarismo, los rudimentos de una amenaza contra la libertad individual.

El Estado, dice Popper, es “un mal necesario”. Necesario, porque sin él no habría coexistencia ni aquella redistribución de la riqueza que garantiza la justicia —ya que la sola libertad por sí misma es fuente de enormes desequilibrios y desigualdades— y la corrección de los abusos. Pero, un “mal” porque su existencia representa, en todos los casos, aun en los de las democracias más libres, un recorte importante de la soberanía individual y un riesgo permanente de que crezca y sea fuente de abusos que vayan socavando las bases— frágiles, a fin de cuentas— sobre las que fue erigiéndose, en el curso de la evolución social — difícil saber si para aumentar la felicidad o la desdicha de los hombres— la más hermosa y misteriosa de las creaciones humanas: la cultura de la libertad.

La tiranía del lenguaje

Desde su primer libro, Popper se enfrentó a una moda que, entonces, ni siquiera había nacido: la distracción lingüística. Buena parte del pensamiento occidental contemporáneo tomaría, luego de la posguerra, una obsesiva preocupación por las limitaciones y poderes connaturales al lenguaje, al extremo de que, en algún momento —la década del sesenta— se tuvo la impresión de que todas las ciencias humanas, desde la filosofía hasta la historia, pasando por la antropología y la política, se estaban convirtiendo en ramas de la lingüística. Y de que la perspectiva formal —las palabras organizadas entre sí y disociadas de su referente,

el mundo objetivo, la vida no dicha sino vivida—, recurrentemente utilizada en todas las disciplinas acabaría por convertir a la cultura occidental en una suerte de protoplasmática especulación filológica, semiológica y gramatical. Es decir, en un gran fuego de artificio retórico, en el que las ideas e inquietudes sobre los “grandes temas” habrían poco menos que desaparecido, barridas por la excluyente preocupación por la expresión en sí, por las estructuras formales de cada ciencia y saber.

Popper nunca compartió esta postura y ello explica en parte, sin duda, que en ningún momento de su larga trayectoria intelectual fuera un filósofo de moda y que su pensamiento permaneciera confinado durante mucho tiempo dentro de círculos académicos. Para él, el lenguaje “comunica” cosas ajenas a él mismo y hay que tratar de usarlo funcionalmente, sin demorarse demasiado en averiguar si las palabras expresan a cabalidad lo que quien las usa pretende hacerles decir. Distrayese explorando el lenguaje en sí mismo, como algo disociado de ese contenido que es la realidad a la que las palabras tienen la misión de expresar, no sólo es una pérdida de tiempo. Es, también, frívolo, un descuido de lo esencial, la búsqueda de la verdad, algo que para Popper está siempre fuera de las palabras, algo que éstas pueden comunicar pero no producir por sí mismas, nunca. “Desde mi punto de vista, tratar de alcanzar la sencillez y la lucidez es un deber moral de todos los intelectuales. La falta de claridad es un pecado y la pretensión un crimen” (“In my view, aiming at simplicity and Lucidity is a moral duty of all intellectuals: lack of clarity is a sin, and pretentionness is a crime”), escribió en “Two faces of common sense” (ensayo recopilado en *Objective Knowledge*). La “sencillez” significa para Popper utilizar el lenguaje de tal modo que las palabras importen poco, que sean transparentes y dejen pasar a través de ellas las ideas sin imprimirles un rasgo peculiar. “Nuestras ‘definiciones operativas’ tienen la ventaja de ayudarnos a llevar el problema a un campo en el que nada, o casi nada, depende de las palabras. *Hablar claro es hablar de tal modo que las palabras no importen*” (*The Open Society...*, vol II, p. 296, el énfasis es mío). Es difícil imaginar una convicción que contradiga de manera más flagrante ese mandamiento de la cultura occidental moderna que ordena desconfiar de las palabras ya que ellas son capaces de jugar las

peores burlas a quien no las maneja con prudencia ni les presta atención suficiente.

Popper ha sido víctima de este error: el menosprecio de la forma expresiva. Es verdad, su creencia de que el lenguaje no puede ser un fin en sí mismo, ni siquiera una preocupación hegemónica, sin que se produzca una distorsión profunda del contenido de una ciencia (algo que es razonable no identificar absolutamente con el lenguaje en que ella se expresa) no puede ser más atinada. (Esta identidad forma-contenido no existe ni siquiera donde parecería que es inevitable, en la literatura, pues, como lo dijo Gabriel Ferrater en una célebre *boutade*, no se puede confundir la *tersa rima* dantesca con los tormentos del infierno). Y es verdad, también, que esta creencia inmunizó a Popper contra la tentación, a la que sucumbieron muchos intelectuales ilustres de su tiempo, de relegar los “grandes temas” por los accesorios —que es lo que son, en última instancia, los temas relativos a la expresión formal de una ciencia o filosofía. El pensamiento de Popper siempre ha girado en torno a lo fundamental, las grandes cuestiones, la verdad y la mentira, el conocimiento objetivo y el mágico o religioso, la libertad y la tiranía, el individuo y el Estado, la superstición y la ciencia, como en los grandes clásicos. Pero, no hay duda, este pensamiento se ha visto afectado por esa subestimación de la naturaleza de las palabras, por el —temerario— supuesto de que se las puede usar como si ellas no tuvieran tanta importancia.

Las palabras siempre importan. Si se las subvalora, pueden vengarse, introduciendo la ambigüedad, la anfibología, el doble o el triple sentido en ese discurso que aspira a ser aséptico y unívoco. La reticencia de Popper a considerar el lenguaje como una realidad autónoma, con sus propios impulsos y tendencia, ha tenido consecuencias negativas en su obra, la que, a ratos, adolece de imprecisión y aun de confusión. Sus nomenclaturas y fórmulas no son siempre felices, pues se prestan a malentendidos. Llamar “historicismo” a la visión totalitaria de la historia o al simple ideologismo es discutible, ya que sugiere una recusación de la historia a secas, o poco menos, algo que está lejos de la filosofía popperiana. Pero aún más objetable es el empleo de las expresiones “ingeniería fragmentaria” e “ingeniería utópica u holística” para lo que, más sencillamente, podría llamarse “reformismo” y “radicalismo” (o “revolucionarismo”), o “actitud liberal” y “actitud totalitaria”. Hayek, por

ejemplo, criticó el uso de la palabra “ingeniero” para señalar al reformador social por la asociación inconsciente con el vocabulario estalinista, en el que, recordemos, se definía a los escritores como “ingenieros de almas”. Y, sin duda, hay una contradicción evidente en que llame “ingeniero” al reformador social el filósofo que ha criticado de manera tan persuasiva la idea de “planificación”, es decir, aquella ilusión de organizar desde un poder central la sociedad que conduce, a la corta o a la larga, al recorte y desaparición de las libertades.

Es bueno que una filosofía, o una ciencia, no se agoten en el análisis de los lenguajes que utilizan, porque ese camino lleva por lo general a un bizantinismo intelectual bastante estéril. Pero es imprescindible que todo pensador conceda al instrumento en que se expresa la atención necesaria a fin de ser, en cada uno de sus textos, el dueño de las palabras, el gobernante de su propio discurso, y no un servidor pasivo del lenguaje. La obra de Popper, una de las más sugestivas y renovadoras de nuestro tiempo, tiene esa mácula: las palabras, desdeñadas por él, enredan y tergiversan a veces las ideas que el autor no supo expresar siempre cabalmente, es decir con el rigor y los matices que su hondura y originalidad exigían.

Alguien que está en las antípodas de Popper, en lo que a concepción del discurso se refiere, Roland Barthes, escribió: “En el orden del saber, para que las cosas vuelvan lo que ellas son, lo que ellas han sido, hace falta ese ingrediente, la sal de las palabras. Es el gusto de las palabras lo que hace que el saber sea profundo, fecundo” (*en Leçon*, Éditions du Seuil, París, 1978, p. 21). En el lenguaje funcional de Popper no hay esa sal de las palabras, ese perfecto ajuste entre el contenido y el continente del discurso que era, paradójicamente, lo que él pretendía con su ideal de un lenguaje “simple y lúcido” en el que las palabras no importaran. En sus libros, aun en aquellos donde es más evidente la hondura de su reflexión y su sabiduría, se advierte siempre un desfase entre la riqueza de un pensamiento que nunca acaba de llegar a nosotros en toda su esplendor, sino

frenado, mermado y hasta embarullado por la relativa indigencia y el enmarañamiento de la escritura. A diferencia de Ortega y Gasset cuya buena prosa vestía tan bien a sus ideas que las mejoraba, la opaca y zigzagueante de Popper a menudo desmerece a las suyas.

La aproximación de Popper a Roland Barthes no es del todo caprichosa. En lo que concierne al lenguaje, ambos representan dos extremos punibles, dos excesos que se pagan caro. A diferencia de Popper, quien creía que el lenguaje no importaba, Barthes consideró que, a fin de cuentas, lo único que importaba era el lenguaje, ya que éste es el centro del *poder*, de *todo poder*. Ensayista de un talento inmenso, pero frívolo, que se contemplaba y gozaba a sí mismo, que se exhibía y se desvanecía en aquella palabrería —el discurso, el texto, el lenguaje, la lengua, etc.— que describía con tanta brillantez y sofisma, Barthes llegó a afirmar —a “demostrar”— que no eran los hombres los que hablaban sino el lenguaje el que hablaba a través de ellos, modelándolos y sometiéndolos a una sinuosa e invisible dictadura: “...la langue...n'est ni réactionnaire, ni progresiste; elle est tout simplement: fasciste: car le fascisme, ce n'est pas d'empêcher de dire, c'est d'obliger à dire” (*Leçon*, p. 14). De esta dictadura sólo se emancipan, transitoriamente, aquellas obras literarias que rompen con el lenguaje entronizado y entronizan uno nuevo. La libertad, según Barthes, sólo puede existir *hors du langage*. (¿Los hombres más libres serían, pues, los autistas y los sordomudos?) Cuando uno extrae el pensamiento de Barthes, apartándolo de los hermosos textos que escribía, su superficialidad, su ligereza, su carácter provocador y juguetón, su humor, muy a menudo su vacío, saltan a la vista. Pero cuando uno se enfrenta a él en los textos originales, embellecido por la elegancia de la prosa, la maestría en la matización, la sutileza encantatoria de la frase, tiene la sensación de la profundidad, de la verdad trascendente. No hay tal cosa: se trata de un bello espejismo retórico.

Porque no es verdad que el asiento de todo poder sea el lenguaje, ¡Vaya sofisma! El verdadero poder mata y las palabras, a los más, aburren, hipnotizan

o escandalizan. La buena prosa, el indiscente estilo que tenía dio al pensamiento fugaz de Roland Barthes una apariencia de penetración y permanencia, en tanto que el ambicioso y profundo sistema de ideas de Karl Popper se ha visto de algún modo constreñido y rebajado por una expresión que nunca estuvo a la altura de aquello que expresaba. Porque, aunque las ideas no están hechas sólo de palabras, como creía Barthes, sin las palabras que las encamen y comuniquen debidamente, las ideas no serán nunca todo lo que ellas pueden ser.

El liberalismo, hoy

De joven, en su Austria natal, Popper (nacido en 1902) fue marxista. Luego, desencantado del marxismo, militó en la social democracia varios años. Se apartó de ella cuando los socialdemócratas se impregnaron de tendencias estatistas y colectivistas. Pero el pensamiento de Popper no está reñido con la socialdemocracia moderna, depurada de ilusiones socialistas y del “historicismo” marxista. (Véase, por ejemplo, el rescate socialdemócrata que hace de Popper Bryan Magee en su libro *Popper*, de la colección Fontana Modern Masters (Londres, 1973).

También los conservadores reivindican a Popper, porque el *peacemeal approach* —la reforma continua, sistemática de la sociedad— congenia con su voluntad de conciliar la tradición y la modernidad y de conseguir una evolución armoniosa, no traumática, de la vida social. Un pensamiento tan rico puede irrigar todas las fuentes de esa vasta hidrografía que es la cultura democrática.

Pero, sin duda, la definición que lo expresa mejor es la de ser un liberal, un filósofo en la gran tradición de Adam Smith, John Stuart Mill, Benjamín Constant y Alexis de Tocqueville, aquella que sentó las bases intelectuales de la modernidad política, primero en Europa y, luego, en el resto del mundo. No es exagerado decir que, junto con Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Raymond Aron, las ideas de Popper son las que más han enriquecido y actualizado la cultura de la libertad en el mundo de hoy.

Sin embargo, decir “liberal” en nuestros días es incurrir en ese pecado —la falta de claridad— que Popper pide a toda costa evitar. Porque “liberal” tiene en el vocabulario político contemporáneo significados distintos y contradictorios. En el

mundo anglosajón, por ejemplo, se suele llamar liberales a los progresistas, a quienes se alinean con posiciones socialdemócratas y aun socialistas. En tanto que en Francia, Italia, España y América Latina apenas se percibe la diferencia entre un liberal y un conservador, debido a que, en muchos casos, los partidos y políticos que se autodenominan "liberales" defienden el *statu quo*, es decir, estos regímenes híbridos —el capitalismo mercantilista o el rentismo populista—, de mercados intervenidos, prácticas monopólicas y nacionalismo económico que son, precisamente, la negación de lo que postula el liberalismo clásico.

Popper, con Hayek y von Mises, es uno de los grandes pioneros del renacimiento del liberalismo clásico, luego de un largo período en el que las ideas y las políticas liberales sufrieron un duro revés. No sólo con el desarrollo de los totalitarismos fascistas y marxistas, sino también, con la propagación en las sociedades democráticas de Occidente de lo que Hayek llamaría "la falacia constructivista": la idea de que las instituciones sociales pueden ser rediseñadas de una manera racional para que sirvan mejor a sus fines. Esta es la semilla de "la planificación", del "keynesianismo", del *New Deal* y de todos los populismos ideológicos contemporáneos, a cuya sombra el Estado iría creciendo en tamaño y poder en la vida económica y social, hasta la gran contraofensiva antiintervencionista y en favor del mercado competitivo encabezada por los gobiernos de Reagan, en Estados Unidos, y de la señora Thatcher, en Gran Bretaña.

Los dos libros seminales en la resurrección del liberalismo clásico, *The Road to Serfdom* (1944), de Hayek, y *The Open Society and its Enemies* (1945), de Popper, se publicaron casi al mismo tiempo. Aunque inadvertidos del gran público y desdeñados por el *establishment* intelectual y político de la posguerra, entre los que reinaban, todopoderosas, las ideas keynesianas en favor del intervencionismo estatal, —el estado beneficiencia — y el nacionalismo económico y las abiertamente socialistas postulando economías centralizadas y planificadas, las ideas de Hayek, Popper, von Mises y los que más tarde vendrían a ampliarlas, matizarlas y enriquecerlas (a veces dentro de una perspectiva crítica) —como la Escuela de Chicago, con Milton Friedman, o la de pensadores como James Buchanan y su *School of Public Choice*, o las del filósofo norteamericano Robert Nozick— mantendrían viva y renovada la doctrina liberal,

como una opción distinta a las del socialismo y del capitalismo mercantilista.

A partir de fines de los años sesenta, con la crisis del socialismo, el posterior desplome de los regímenes colectivistas de Europa central y la "liberalización" acelerada de la socialdemocracia, el liberalismo vive en el mundo, con distintos atuendos y discursos, es verdad, un nuevo apogeo. Gracias a él, los países occidentales y quienes han hecho suyo su modelo económico —Japón y las naciones de la cuenca del Pacífico, principalmente— conocen una prosperidad y un desarrollo material jamás alcanzados por civilización alguna. Y con el fin de la guerra fría y la política de bloques, y la desintegración del imperio soviético, parecería iniciarse una era de paz y bienestar en el que el esfuerzo de las naciones se concentrará cada vez menos en armarse y, más, en preservar el medio ambiente, perfeccionar la democracia, propagar la cultura y desarrollar una ciencia y una tecnología "para la paz".

¿Será verdad tanta belleza? Las sorpresas que la historia nos ha deparado en estos años —y la novísima sorpresa, la crisis del Golfo, de imprevisibles consecuencias— nos aconsejan ser prudentes y no caer en el optimismo de quienes, como Francis Fukuyama, creen que hemos alcanzado un hegeliano fin de la historia, con el triunfo del liberalismo en el mundo.

Esta victoria está lejos de ser cierta, a escala planetaria. En el llamado tercer mundo, la vieja barbarie impera todavía, y todo indica que tiene para rato, con excepciones que se cuentan con los dedos de una mano. Y el desplome de los regímenes comunistas de Europa central, con ser un acontecimiento extraordinario para la causa de la libertad, está lejos de garantizar, en todos esos países, el triunfo del sistema liberal. Lo cierto es que en muchos de ellos —como es el caso de la propia Unión Soviética— vemos en estos días asomar, de entre los escombros del comunismo, algunos siniestros demonios de antaño, como el nacionalismo más chauvinista, el antisemitismo, el integrismo religioso, etc.

Por lo demás, tal vez el único principio inconmovible de la doctrina liberal sea el de que para ella está excluida toda victoria final. Para el liberalismo sólo puede haber victorias parciales y transitorias, siempre amenazadas de retroceso o traspies. Si la historia no está escrita de antemano, todo puede suceder en ella, hacia adelante o hacia atrás. El progreso existe, pero una sociedad puede dar muchos rodeos para alcanzarlo, y, por tanto, una generación retroceder lo que les costó a dos o tres generaciones avanzar. La medida del progreso no es el desarrollo económico —éste es una consecuencia, más bien— sino el avance de la libertad, en todos los campos: económico, político, cultural, institucional, ético. Y está muy lejos de ser cierto que las sociedades que gracias a la libertad económica han elevado su producción y mejorado los niveles de vida de sus habitantes hayan hecho progresar del mismo modo, al mismo ritmo, la libertad, en los otros dominios de la vida social.

La lucha por la libertad es permanente y múltiple. Para la opción liberal —más ancha que la de cualquier partido político que pretenda monopolizarla— esto significa la defensa del individuo, de la sociedad civil, de la propiedad privada, del progreso gradual —a través de reformas—, de la tolerancia política, religiosa y cultural, del espíritu crítico, de un gobierno limitado por el imperio de la ley, de una justicia eficiente y proba totalmente independiente del poder político y de una economía de mercado de reglas estables y equitativas que el Estado haga respetar pero que no puedan ser manipuladas en provecho propio ni en el de intereses particulares.

Este es apenas un haz de principios que admiten matices y variantes a la hora de su materialización. Y, por eso, vemos hoy día que la opción liberal avanza a veces en ciertos países gobernados por partidos socialistas o conservadores, en tanto que, en otros, retrocede por políticas aplicadas por gobiernos que se llaman liberales. Lo fundamental es el contenido, no la etiqueta que lo envuelve. Todo lo que promueva la descentralización del poder —la pulverización del poder central en múltiples poderes particulares— es bueno para la causa de la libertad. Como lo es la difusión de la propiedad privada, sea en bienes o a través de acciones, entre los ciudadanos y la creación de mercados competitivos donde antes había mercados cautivos por obra del monopolio, como lo es la transferencia a la sociedad civil de

empresas y atribuciones que antes pertenecían al Estado.

Pero nada de esto hace avanzar verdaderamente la causa de la libertad si la sociedad que reduce el rol del Estado y promueve la iniciativa individual y la competencia no estimula a la vez el desarrollo de ese espíritu crítico sin el cual los ciudadanos no están, de veras, en condiciones de ejercitar aquellos derechos y poderes que la sociedad liberal les reconoce. Paradójicamente, el progreso de políticas liberales en lo económico que ha caracterizado la vida de los países occidentales en la última década, no ha contribuido a forjar, de manera significativa, esos ciudadanos alertas, inquietos, críticos, conscientes del protagonismo que se espera de ellos en una sociedad que se va “desenajenando” del paternalismo estatal, activamente envueltos en la vida cívica y la acción social. Por el contrario. La norma ha sido la del embotamiento de la conciencia cívica, la indiferencia creciente de los jóvenes hacia la vida pública y la casi total abdicación de la sociedad civil ante la pequeña clase política en lo que se refiere al manejo de los grandes asuntos sociales. Un generalizado conformismo, cuando no una actitud de asco y desprecio hacia la política y la vida pública, es el resultado del progreso material y la consolidación de la democracia liberal en los países occidentales. Y la vida cultural se ha visto también frenada, adocenada y corrompida por la masiva irrupción de productos semi o pseudo culturales, difundidos por los medios de comunicación, que, en vez de activar, adormecen la imaginación, el espíritu creador y las actitudes críticas.

¿No es esta inesperada realidad la mejor confirmación de la tesis de Popper según la cual la libertad puede verse amenazada desde el seno mismo de los que parecen sus más firmes bastiones? En el futuro inmediato los desafíos a la libertad, en los países democráticos, no serán por lo visto las ideologías totalitarias, ya en avanzado estado de putrefacción, sino unos enemigos mucho más solapados y por eso más difíciles de vencer: el aburrimiento, el hastío, la anemia cultural y espiritual, la frivolidad, el conformismo y las rutinas en que van languideciendo sus beneficiarios.

París, 12 de julio de 1990.

Signos sobre el nuevo mundo

Oscar Alvarez*

La Revolución democrática de 1989 y la sepultura de la Unión Soviética han dado a luz un mundo nuevo. Esta vez la violencia no fue (como lo preveía Marx) la partera de la historia. Por el contrario, el espíritu no-violento del Mahatma Gandhi aleteó sobre las aguas efervescentes que se movieron de Gdansk hasta Varsovia, Praga y Moscú.

Si como dijo Lenin, vivíamos la época de la crisis del imperialismo, como fase última del capitalismo y la época de las revoluciones socialistas y anti-coloniales victoriosas; en suma, la época de transición del capitalismo al comunismo, entonces cabe preguntarse ahora ¿cómo se define la nueva época que ha nacido con las revoluciones del 89 y el 91?

Zbigniew Brzezinski ha descrito y previsto la agonía del comunismo y habla de un mundo caracterizado por el Post-comunismo. Desde su perspectiva, el mundo del siglo XXI estaría dominado por la democracia y no por el comunismo. ¿Epoca de libertad? ¿Apotheosis del capitalismo?

En todo este campo de la Futurología hemos tenido excesivos desaciertos. No sólo Carlos Marx, Lenin, y toda su pléyade de discípulos y adláteres del siglo veinte han fracasado estrepitosamente en sus pronósticos pseudo-proféticos sobre el curso de la historia; también en el otro lado constatamos el error. Después de los cambios acelerados y vertiginosos en la Europa Central y del Este y una vez liquidada la Unión Soviética, entramos en una nueva era que sustituye definitivamente la guerra fría entre bloques ideológicos y superpotencias por la cooperación entre los Estados Unidos y la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

El nuevo mundo navega en medio de ciertas tendencias generales que permean aquí y allá.

En primer lugar, una revolución post-industrial ha cambiado las estructuras de la producción y del

* Escritor, Político y Profesor Universitario. Asesor del Presidente de Costa Rica. Consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Colaborador de La Nación.

comercio mundial, generando una globalización de la economía, de la política y de la cultura. Esa revolución incluye mutaciones tecnológicas en los campos de la biotecnología, la robótica, la computación y las comunicaciones. Tanto en la política como en la economía adquieren poder y resonancia los que saben, las "intelligentsias" y los técnicos. En la política pesan las organizaciones internacionales.

En segundo lugar, la globalización ha creado nuevos desafíos a las dictaduras. Y favoreció la democratización. Pero las minorías de la restauración militar se asoman entre la cresta de la ola democrática.

En tercer lugar, hay una corriente dominante hacia la modernización. Y dentro de este marco, es observable una victoria de las economías de mercado en sus diferentes matices. Así como la negociación de acuerdos de libre comercio y la conformación de bloques o zonas económicas. Globalización y zonas económicas.

En cuarto lugar, y utilizando las tecnologías de la revolución post-industrial y la globalización, hay un resurgimiento de las religiones y escuelas espirituales, sirviendo de contrapunto a la modernidad.

En quinto lugar, prolifera una corriente ambientalista global, que incluye un ala mesiánica que aspira a la salvación del planeta, como "casa común" de la humanidad.

En sexto lugar, el acercamiento entre los enemigos de antes, hace posible la reactivación de organismos internacionales, particularmente la Organización de las Naciones Unidas.

Ese mundo post-industrializado aparece subdividido en tres grandes zonas de modernidad, localizadas en el Extremo Oriente, en el Norte de América y (una vez más) en Europa.

Cada una de estas zonas gira alrededor de una cabeza: Japón en el Extremo Oriente, Estados

Unidos en Norteamérica y Alemania en la Comunidad Europea. Estas zonas representan las vanguardias del mundo global y comparten los valores e intereses de esto que llamamos Occidente, aunque en ciertos casos se convierten (o siempre fueron) rivales económicos.

Hay dos grandes zonas de construcción de la modernidad: la primera incluye a los países ex-comunistas de la Europa Central y del Este y las ex-repúblicas de la Unión Soviética. Si triunfa el programa, tendríamos una nueva unidad económica y política que iría desde el Atlántico hasta el Pacífico, desde Gibraltar hasta las Islas Kuriles y Japón, con un mismo tono caracterizado por la modernidad, la democracia y la economía de mercado. La segunda es la América Latina. Si allí triunfa el programa, tendríamos un hemisferio americano unificado (desde Alaska hasta la Tierra del Fuego) es decir desde el Ártico hasta la Antártida, por las realidades de la modernidad, la democracia, la economía de mercado y el libre comercio. Sin embargo, aún es temprano para determinar si ambos programas tendrán éxito. Mientras escribimos, Yeltsin se enfrenta a las primeras manifestaciones adversas a la instauración del mercado, al tiempo que alerta sobre los peligros de una dictadura de las "camisas negras" o de las "camisas rojas", y en la América Latina, al golpe de estado en Haití ha seguido la intencionalidad castrense contra el gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez en Venezuela y el autogolpe de Fujimori en Perú. ¿Hora de restauración militar?

Los dos grandes centros de poder que aparecieron desde el final de la Segunda Guerra Mundial como enemigos, se presentan ahora como aliados con intereses y metas complementarias. Basta revisar la Declaración Bush-Yeltsin para constatar la existencia de una agenda común: liderazgo compartido, democracia, derechos humanos, libertad económica, libertad de comercio, detener el narcotráfico y la degradación ambiental. Más allá de la declaración, es evidente que los Estados Unidos promueve el respaldo de los organismos

financieros internacionales al programa de reformas económicas de Yeltsin. El ingreso pleno de la CEI al FMI es una realidad. La construcción de la economía de mercado en la CEI es un proyecto con el apoyo de Washington... y de la Comunidad Europea.

Ha concluido la guerra fría: los Estados Unidos está en el bando de los vencedores. Durante el siglo que termina, ha estado en el bando de los vencedores de tres guerras mundiales. De un mundo escindido en dos grandes bloques en competencia ideológica, político-militar, económica y científico-técnica, pasamos a un mundo de varios centros de poder, aunque con sólo una superpotencia. Estados Unidos es la gran cabeza del Sistema Internacional. Pero aparecen otras cabezas: Japón y Alemania en un primer nivel; Francia, Inglaterra y la CEI en un segundo nivel; China Popular en un tercer nivel; y Australia y la India como poderes emergentes. Ninguno de esos poderes desafía ahora a la gran cabeza. Por el contrario: los dos primeros niveles están constituidos por aliados políticos y militares de los Estados Unidos. Sólo China Popular y la India rechazarían el calificativo de aliados de la gran cabeza. Aunque su relación con Washington dista mucho de ser hostil. De un sistema internacional bipolar o bicéfalo rígido fuimos pasando a un mundo bipolar flexible, es decir con algunas cabezas más o menos autónomas, hasta desembocar en el nuevo mundo: una hidra con una gran cabeza que actúa como caudillo, cerebro, gendarme y modelo, en comunicación con otras cabezas de diversa jerarquía, que fungen como aliados (generalmente) y como competencia (en algunos asuntos y ocasiones). El mundo vive un recrudescimiento de la competencia, que puede ser el preludio de un regreso a las disputas clásicas de mercados y esferas de influencia que caracterizaron al siglo XIX y que durante más de setenta años fueron amortiguadas por el temor a la "expansión marxista".

Después de la muerte de la Unión Soviética, el sistema internacional se divide en tres mundos: un primer mundo de países democráticos y desarrollados con los Estados Unidos como superpotencia, con la Comunidad Europea como bloque económico en ascenso, con el Japón como cabeza, socio y rival de una zona asiática ascendente y con Australia y Nueva Zelandia como continente de prosperidad.

Un segundo mundo de países en vía hacia la democracia y/o el desarrollo constituido por la familia ex-comunista de la CEI y la Europa Central y del Este; así como por la familia ex-socialista y ex-estatista de la América Latina y otros continentes. Mundo integrado por las naciones, que se mueven desde lo que fuera el clásico Tercer Mundo hacia el Primer Mundo.

Antes, el europeo medio entendía que la historia marchaba hacia el socialismo y escogía su versión más moderada. Ahora, supone que la historia marcha hacia la democracia, la libertad y la economía de mercado, y una vez más escoge su versión más moderada.

Y un Tercer Mundo constituido por los países que en nombre de ideologías o visiones religiosas conservadoras, rechazan la vía hacia la modernidad, la democracia, el desarrollo y la economía de mercado.

En síntesis hay dos mundos: el mundo moderno, democrático y desarrollado y el mundo "subdesarrollado". Y un conjunto de países intentando la hazaña de ingresar en el primero. Alguien ha dicho que el mundo de encrucijada, el socialismo o el capitalismo, ha sido sustituido por el mundo como "expreso" con un mismo destino y bajo la conducción de una locomotora: los países desarrollados.

La URSS ha muerto : viva la CEI

Primero habían muerto las periferias del imperio en África y en la Europa Central y del Este. Ahora ha muerto la misma Unión Soviética. Ello significa la liquidación de lo que fuera la única superpotencia identificada con la ideología de Marx y Lenin. Significa, también, el colapso de la dictadura del Partido Comunista, el fracaso de la economía de planificación centralizada y la clausura del principal proyecto de acceso al mundo desarrollado por la vía del socialismo totalitario. Revolución pacífica, comedia política o harakiri: aún nos falta perspectiva y distanciamiento histórico para referirnos a los acotamientos de agosto de 1991 en Moscú. De todos modos, la URSS desaparece del mapa con la mutación política más diplomática de la historia. Una mutación de terciopelo y protocolo. Casi un brindis.

La derrota del Eje Nazi-fascista había favorecido la expansión del socialismo real de Stalin. Ahora cabe

preguntarse, si la sepultura de la URSS conlleva una etapa de resurgimiento de nacionalismos, racismos y fascismos.

La muerte de la URSS y el nacimiento de la CEI, remueven los últimos vestigios de la guerra fría, cierran la historia de la post-guerra y anuncian un período de cooperación entre los Estados Unidos y la CEI, entre la Comunidad Europea y la CEI y entre Japón y la CEI. Y aunque nadie puede predecir con certeza el futuro curso de los nuevos mandatarios del Kremlin, es evidente que, ahora, su voluntad política y sus acciones se mueven hacia fórmulas de construcción de la democracia política y la economía de mercado.

Si la vía hacia el desarrollo por la dialéctica del mercado encuentra demasiados obstáculos sociales y políticos, entonces Boris Yeltsin o quien dirija la CEI se encontrará ante la encrucijada autoritaria. Unos pugnarán por la solución autoritaria o incluso por la restauración totalitaria para "salvar al pueblo de las injusticias del mercado" y otros, por el contrario, pugnarán por la salida autoritaria "como única forma de construir la economía de mercado". Lenin al revés. En vez de la dictadura en nombre del proletariado para avanzar hacia la sociedad sin clases, la dictadura en nombre del pueblo para construir la economía de mercado y avanzar hacia el progreso. Pinochet en el Kremlin. Un régimen militar y autoritario para construir una sociedad occidental y una economía moderna y abierta. Más o menos eso, intentaron los zares en otras ocasiones. Una vez más, la vieja Rusia asoma su cabeza entre los pliegues de la CEI y debe escoger entre atraso y modernidad, Europa y Asia, guerra y paz, despotismo y libertad. ¿Nuevo despotismo? ¿Neozarismo?

Una vez más, la vieja burocracia, zarista primero y socialista después, se erigirá como el principal obstáculo del camino hacia Europa. Es decir, el camino hacia la democracia y la modernidad. La flamante Revolución de Octubre sucumbió ante la burocracia zarista. La joven Revolución de Agosto que dio a luz a la CEI, tiene el gran desafío de sobreponerse a la burocracia social-zarista. La

Revolución de Lenin engrandeció el estado hasta el punto de la desaparición de la sociedad civil y la muerte de la misma revolución. La nueva Revolución avanzará contra Leviathán o morirá, también, en sus garras. ¡Revolución o Leviathán!

E..E.U.U: única superpotencia

A pesar de la recesión y el incremento del desempleo, los Estados Unidos sigue siendo la superpotencia, particularmente en el nivel ideológico, político y militar, aunque también en el económico. No sólo ha prevalecido sobre el bloque soviético (su enemigo principal) durante la Guerra Fría, sino que recientemente ha liquidado su "complejo de Viet-Nam" en el Golfo Pérsico. Para desilusión de todos los que pronosticaron la decadencia y la caída de los Estados Unidos como superpotencia, los "yanquis" continúan siendo el número uno del sistema internacional. Surgen, eso sí, debilidades en la economía y temores sobre un desafío japonés en ese terreno. Leyendo al politólogo estadounidense Samuel Huntington se perciben los términos del asunto. Los estadounidenses empiezan a estar obsesionados con los japoneses, como un día lo estuvieron con los soviéticos. El temor a los misiles es sustituido por el temor a los semiconductores. Suponen que el crecimiento del poder económico japonés restringe los mercados, beneficios y empleos para los estadounidenses. Se sorprenden de que las armas estadounidenses dependan de la tecnología japonesa. Piensan, que desaparecida la amenaza de la expansión soviética, surge la nueva amenaza japonesa. La economía, dice Daniel Bell, es la "continuación de la guerra por otros medios". Y Huntington habla ya de una nueva guerra fría entre Estados Unidos y Japón.

Como respuesta competitiva al desafío comercial japonés y al proceso de integración en la Europa Occidental, los Estados Unidos se mueve hacia la conformación de una zona norteamericana de libre comercio en asociación con México y Canadá. Y el reto se extiende a toda

la América Latina, por medio del lanzamiento de la Iniciativa para las Américas. El Plan Bush es, antes que todo, un plan de los estadounidenses para sobrevivir como cabeza a los desafíos de las zonas de modernidad. Puede ser, también, alternativa para la América Latina.

Presenciamos una competencia económica y comercial entre Japón y los Estados Unidos; Europa y los Estados Unidos; y Japón y Europa. Y sobre todo, una competencia económica y comercial entre Japón y los Estados Unidos; Alemania y los Estados Unidos y Japón y Alemania? Recurrimos al signo de pregunta, porque para analistas políticos como Bruce Cummings, la hipótesis de un nuevo eje Berlín-Tokio no debe ser desechada.

Mientras tanto, Japón consolida sus esferas de influencia en el Extremo Oriente, anticipándose a la eventual creación de una fortaleza proteccionista en Europa. Europa afianza sus lazos en la zona afro-árabe. Y los Estados Unidos aspira a una nueva relación comercial y económica con la América Latina. ¿Destino y prosperidad compartida?

El regreso de Europa

La Revolución de 1989, la muerte de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, abren caminos para el regreso de Europa como actor central y autónomo en el escenario internacional.

Pero Europa no es ahora una superpotencia. Ni siquiera una potencia. Aunque sí un poderoso bloque económico en formación. En el plano de la política, no encuentra aún el lenguaje del consenso. La Guerra del Golfo demostró que sus miembros actúan en estas crisis de acuerdo a intereses nacionales. Unos se alistaron en la alianza militar bajo la dirección estadounidense. Otros optaron por un papel más independiente. Los egos nacionales impiden una acción política y militar concertada. Aún así, hay señales de movimiento hacia la formación de una comunidad política. Para lograrlo, será necesario obtener, por lo menos, la voluntad política de Gran Bretaña, Alemania y Francia. Empresa difícil, si se recuerdan las clásicas disputas de equilibrio de poder y el papel de Gran Bretaña como aliado preferencial de los Estados Unidos. Aunque, según algunos, Alemania es ahora el nuevo aliado

preferencial. ¿Mientras exista la OTAN será posible una Europa verdaderamente autónoma?

En la agenda de la Comunidad Europea está incluida una moneda común, una banca central común y un mercado común. También se habla de una política exterior unificada y de una política de defensa europea. Falta (desde la óptica de la Iglesia Católica) un alma común. La Europa laica ve en la cultura greco-romana esa alma común. Pero la Iglesia ve en la Europa laica una civilización sin alma.

La Alemania unificada y democrática no sólo es ya la primera potencia económica de Europa, sino también el epicentro de la prosperidad. Una Alemania que, en vez de distanciarse de otras naciones europeas, se mueve con la estrategia de levantar a Europa en el concierto internacional, una Alemania libre y unida creciendo dentro de una Europa libre y unida. Si el Japón es la locomotora del crecimiento y el desarrollo en el Extremo Oriente, Alemania tiene idéntico papel en la Comunidad Europea. Sólo que el entorno europeo presenta más rasgos de bloque que el escenario oriental. Alemania es, también, el enlace entre las dos Europas: la Europa occidental y democrática y la Europa ex-comunista.

Tanto la caída de los sistemas de planificación centralizada en la Europa Central y del Este, como la revolución de los transportes, favorecen los flujos de migración desde África y desde los países ex-comunistas hacia las grandes ciudades europeas. Como reacción, ha surgido movimientos y corrientes de opinión adversas a esas migraciones.

Este nuevo nacionalismo y racismo virulento empieza a expresarse políticamente y es la base de una nueva extrema derecha que crece, a veces en la misma proporción en que decrece el Partido Comunista. En este fermento, en las clásicas luchas entre nacionalidades por el equilibrio del poder, en las rivalidades por mercados y en los obstáculos sociales y políticos para la construcción de economías de mercado en los países ex-comunistas, pueden inscribirse los capítulos amargos de la futura historia europea. Hay quienes suponen, sin embargo, que todas estas tendencias hacia la dispersión y el conflicto serán amortiguadas con el avance irreversible hacia la comunidad económica primero y política después. Después de la caída del Muro de Berlín y la muerte de la Unión

Soviética, hay en Europa una sensación de cambio de rumbo de la historia. Antes de la caída, la historia marchaba hacia la victoria ineluctable y planetaria del socialismo y los demócratas tenían despertar un día con los tanques soviéticos en París y Roma. Después de la caída, la historia marcha incontenible hacia un nuevo siglo de democracia y libertad. En el fondo sigue imperando la idea de que la historia tiene un rumbo o sentido, hacia el socialismo y la sociedad sin clases, hacia la libertad, hacia el Apocalipsis. Se supone, también, que existe una historia y que el curso de Europa señala el camino para los demás. Una historia global marchando hacia un sólo destino o estación final, y con Europa como locomotora. Toda esta nueva percepción se refleja en aquello que los marxistas llamaban "correlación de fuerzas". Antes, partidos comunistas y socialistas fuertes inclinando la balanza hacia gobiernos de centro izquierda. Después, colapso de los partidos comunistas, fortalecimiento de las derechas y extremas derechas, renovación en los partidos socialistas y una balanza inclinada hacia la formación de gobiernos de centro derecha. Antes, el europeo medio entendía que la historia marchaba hacia el socialismo y escogía su versión más moderada. Ahora, supone que la historia marcha hacia la democracia, la libertad y la economía de mercado, y una vez más escoge su versión más moderada.

En la agenda de la Comunidad Europea está incluida una moneda común, una banca central común y un mercado común. También se habla de una política exterior unificada y de una política de defensa europea. Falta (desde la óptica de la Iglesia Católica) un alma común. La Europa laica ve en la cultura greco-romana esa alma común. Pero la Iglesia ve en la Europa laica una civilización sin alma. Una Europa mundana, centrada en el hedonismo, el consumo, el culto a las cosas y en completo olvido de Dios. Y propone una Comunidad Europea unificada en el nivel espiritual por la tradición judeo-cristiana. Una Europa cristiana. Una Europa Católica. El Papa espera que la vuelta a Atenas sea también la vuelta a

Jerusalem. Una Europa democrática y cristiana, democrática y católica.

Por otra parte, es previsible que la Europa desarrollada (y especialmente Alemania) concentrarán sus esfuerzos y recursos en los programas de transición en los países ex-comunistas. Los gobiernos y países de la América Latina tienden a suponer que ello significa y significará la reducción de los programas de ayuda fuera de la Europa Central y del Este. (Por lo menos en el corto plazo).

El océano de los milagros

El mundo ya no gira únicamente alrededor del Mediterráneo y del Océano Atlántico. Giró un día (durante los esplendores egipcio, griego, romano y medieval) alrededor del Mediterráneo. Giró, también, alrededor del Océano Atlántico, durante el esplendor hispano y anglo-americano. Gira, ahora, sobre todo, alrededor del Océano Pacífico. El siglo XXI sería el siglo del Pacífico. En este Océano confluyen ahora las economías de los Estados Unidos y Canadá, las de Japón, Australia y Nueva Zelanda y las de los cuatro Tigres Asiáticos. El crecimiento económico vertiginoso es el rasgo fundamental de la mayoría de las naciones del Pacífico. Desde Melbourne a Seúl, las inversiones y el comercio aumentan con velocidad. Para el año de 1995, el comercio de los Estados Unidos con Asia sería el doble de su comercio con Europa. Y el Pacífico es el hogar de más de la mitad de la población mundial.

La historia es, también, una secuencia de ironías: la caída de los regímenes inspirados en la seudo-religión marxista-leninista, señala la apoteosis de una civilización en la que se cumple, más que en ninguna otra, la tesis de Carlos Marx sobre el papel de la economía en la historia; es la economía la que determina en última instancia lo que sucede en los niveles jurídicos, políticos y culturales de la sociedad humana. Efectivamente, ingresamos en un mundo que sustituye (¿o complementa?) el culto a Marte con el culto a los dioses de la economía y el comercio. Las relaciones de poder

se definen, en última instancia, en el nivel económico y tecnológico. Hemos tenido épocas de grandes milagros religiosos y épocas de milagros políticos y militares. Cuentan ahora, en primer lugar, los grandes milagros de la economía. Milagros entre comillas. Vivimos la victoria de la economía y de las ciencias económicas. No hay, hoy día, profesión más involucrada en las decisiones de poder, que la economía. La mano visible de los economistas permea aún la mano invisible del mercado. Y es, el Pacífico, el Océano por excelencia de los grandes milagros económicos.

Alguien ha descrito al Pacífico como un gran lago japonés. Y a los japoneses, como los judíos de la nueva era. Tiene razón, si se refiere a la vocación económica y comercial de los japoneses. Una segunda vocación desarrollada en la madurez y a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. Presionados por las circunstancias, los japoneses cambiaron su primera vocación militar (samurais), por su actual vocación. O más bien entraron al mundo de la economía con la mente de los samurais.

El Pacífico ofrece los mejores ejemplos recientes de milagro económico. Primero Japón y Australia y los cuatro tigres después, son ejemplos de países que se movieron desde el atraso hasta el desarrollo en lapsos muy breves.

Japón, por ejemplo, nos ha ofrecido el espectáculo de una sociedad que se mueve desde el feudalismo en la década de 1850 hasta convertirse en la segunda potencia económica del presente. Pero además, este país insular, relativamente pequeño y particularmente pobre en recursos naturales, nos ha dejado asombrados con su capacidad de resurrección a partir de su derrota y de su catástrofe durante la Segunda Guerra Mundial. No termina aún, el debate sobre las causas de un milagro que aún no termina. Incluso con el ciclo de desaceleración económica.

La República de China ha sabido moverse desde una sociedad arcaica hasta el mundo industrializado en el tiempo de una generación. Mientras África dormía y la América Latina se movía hacia décadas perdidas, colapsos y experimentos fallidos, los taiwaneses cortaban sus amarras con el Tercer Mundo, moviéndose hacia el Primero. Como en la leyenda budista donde un pez navega toda la noche

contra la corriente del río, hasta que al amanecer se convierte en dragón, así durante las últimas décadas la República de China ha sido un pez navegando contra las corrientes falsas para salir del subdesarrollo, hasta que en el umbral del siglo XXI se ha convertido en dragón. Dragón del mundo desarrollado. Ni en el Japón, ni en la República de China, las filosofías milenarias de Confucio y Buda han sido obstáculo para el desarrollo económico. En vez de adoptar las posturas dogmáticas de escoger entre Oriente y Occidente, Japón y China han generado una simbiosis entre las tradiciones espirituales de Confucio, Buda y Lao-Tsé y la modernidad, la democracia y la economía de mercado. En el margen izquierdo del Océano Pacífico, los milagros del espíritu no aparecen en conflicto con los milagros de la economía. Por el contrario, el zen favorece la levitación económica y el incienso alimenta el desarrollo. En la base de los milagros, no sólo está presente una economía y una política, sino también una educación y una cultura.

América Latina: yugos, agonías y esperanzas

En América Latina también se vive la agonía del comunismo. La muerte de la URSS significa, en el corto plazo, la caída del castrismo, la crisis terminal del régimen de dictadura de partido y planificación centralizada en Cuba. Fidel Castro ha pasado del "socialismo científico", construido sobre la base de las fuerzas productivas del bloque soviético, al socialismo utópico en una sola isla. Después de ser durante más de tres décadas, la más conspicua representación del caudillismo hispano en el nuevo continente y el Virrey del imperio soviético para la América Latina, Fidel es, ahora, un anacronismo político. Y sus discursos, textos del delirio propio de la demencia senil. Socialismo o muerte. Pero el socialismo es, ahora, la vía segura hacia la muerte.

La muerte de la URSS y la lenta agonía de Cuba significan el debilitamiento gradual, pero consistente, de todos los partidos comunistas pro-soviéticos de la América Latina. Y de todos los movimientos guerrilleros vinculados con Cuba. Ambos están perdiendo el apoyo económico, político, militar y moral de sus clásicos aliados. Al tiempo que se derrumban sus modelos y horizontes estratégicos.

Han perdido la brújula de la historia. Políticamente están muertos. Deambulan como almas en pena. Como almas atormentadas. Y no tienen más opción

que las renunciadas. La renuncia a la lucha armada, la renuncia a las metas, la renuncia a los dogmas. Movimientos como el FMLN en El Salvador, el FSLN en Nicaragua y la URGN en Guatemala no tienen más futuro político que convertirse en partidos de civiles en lucha por programas de socialismo revisionista (en el tono de la Internacional Socialista). Bernstein se impone sobre Marx y Lenin. El Ché Guevara se remueve en la tumba. El programa revolucionario ha sido derrotado, no desde Washington, sino desde Moscú.

Pero el socialismo reformista, también puede ser un obstáculo al desarrollo. Las experiencias con Salvador Allende y Allan García, también constituyeron catástrofes (graduales y pacíficas). El estatismo de Haya de la Torre es hoy tan anacrónico como el castrismo, las guerrillas y las dictaduras militares. Su estado anti-imperialista ha resultado en un Leviatán asfixiante y burocrático. Obstáculo al desarrollo. Obstáculo a la libertad. La era del Post-comunismo, está implicando la crítica del estatismo. El estado como señor feudal. El estado como gran patrón capitalista. El estado como deidad. Y el hombre como siervo del estado. No importa que la ideología de turno sea la doctrina de seguridad nacional, el marxismo leninismo o la teoría anti-imperialista del APRA.

Después del decenio perdido en términos de desarrollo, ingresa la América Latina en lo que algunos llaman el decenio de la esperanza. La globalización es un hecho. Y la modernidad un programa. Las dictaduras cedieron. Pero aún existen signos de restauración.

Dentro de la modernización política y económica, la historia latinoamericana se mueve hacia la reducción del tamaño de los aparatos estatales, hacia los modelos de desarrollo cimentados en el sector privado, hacia la construcción de economías de mercado, hacia la negociación de acuerdos de libre comercio. Los nuevos mandatarios aspiran al milagro económico.

México quiere ser parte de la Zona Norteamericana de Libre Comercio, el mercado abierto más grande de la tierra. Chile y Costa Rica también. Todos aspiran a ser parte de alguna Zona de libre comercio. Los que simplemente lanzan anatemas contra el libre comercio pierden la locomotora de la historia. En relación con los

Estados Unidos, la América Latina sustituye el tono de confrontación por un tono de concertación. Predomina la tendencia hacia las relaciones diversificadas y multilaterales hacia las zonas de prosperidad. De Japón se esperan, sobre todo, inversiones. De Europa, posibilidades de exportación. Y de Estados Unidos, inversiones y acuerdos de libre comercio.

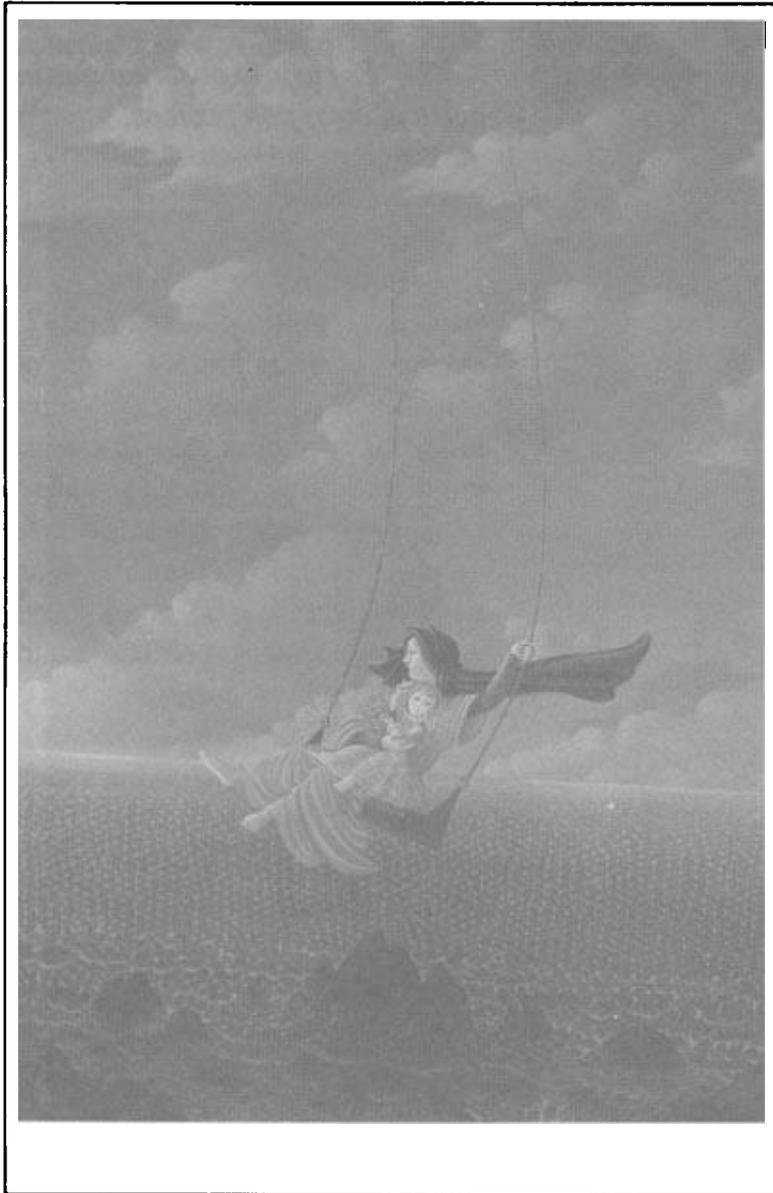
Como a principios de siglo, México marcha a la vanguardia de las transformaciones hacia la modernidad. Y Argentina se sobrepone a décadas de fracaso y frustración. Empieza una década de crecimiento económico. Los pueblos no se sacian con democracia. Y aspiran al desarrollo. Surge un nuevo nacionalismo. Un nacionalismo moderado y sobre bases realistas.

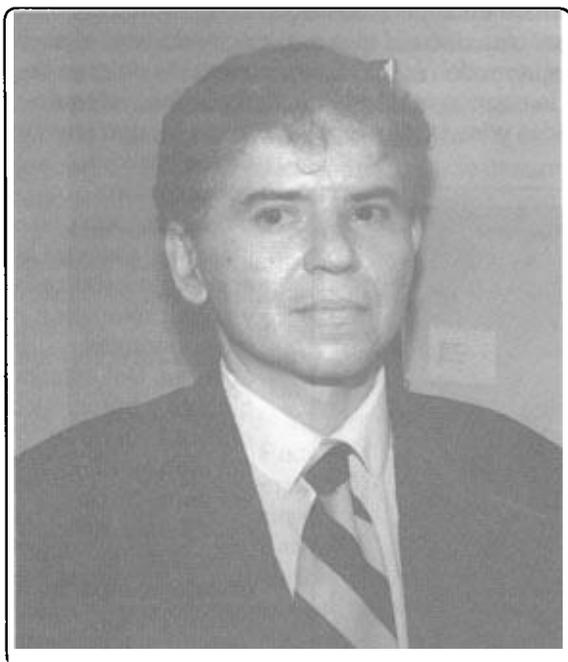
La autonomía es punto de partida, pero sobre todo, punto de llegada. Sólo sobre la base del desarrollo económico, la América Latina se mueve hacia una autonomía efectiva. No la autonomía de circo y feria de los demagogos y los populistas. Si la autonomía fundada en el desarrollo. La autonomía de Japón y los cuatro tigres asiáticos. La autonomía de Alemania. La autonomía de todos los que paso a paso, ingresan en el mundo desarrollalo. La América Latina será verdaderamente autónoma cuando sea desarrollada.

Entramos en la primera década de la América Latina. Una década que está naciendo bajo el signo de la modernización. Modernización del estado y de la economía. Modernización de los sistemas políticos y las instituciones públicas.. Modernización de los partidos políticos. Una modernización que incluye el paso de la economía estatizada y sobreprotegida a las economías abiertas. Del estado gigante y burocrático al estado garante del bien común. De las democracias autoritarias, elitistas y excluyentes a la democracia participativa. De las economías social-mercantilistas a la economía social de mercado. Una modernización que debe ser compatible con el desarrollo humano, la solidaridad social y la protección del ambiente.

Una modernización que nos permite la emancipación de los yugos clásicos de la América Latina. El yugo de la herencia autoritaria proveniente de los indígenas primero y de los españoles después. El yugo de las dictaduras militares y civiles.

El yugo del mercantilismo económico. El yugo de literaturas cautivas entre burocracias, mafias, aldeas y fronteras nacionales. El yugo del estado omnipresente. Y el yugo de las minorías mesianicas y pseudo-religiosas que hablan, disparan, matan y sueñan en nombre de los que subyugan.





Johnny Villares nace en San José de Costa Rica en 1948. Un año después su familia se traslada a Nicaragua, donde, ya adolescente se integra al quehacer pictórico de ese país y de 1964 a 1966 acude a la Escuela Nacional de Bellas Artes. Allí don Rodrigo Peñalba lo orienta en dibujo y pintura.

Ha tenido exposiciones individuales en Nicaragua y Costa Rica. Ha participado en exposiciones colectivas en toda América Central, en Europa y en los Estados Unidos.

Entre sus actividades paralelas, cabe destacar la creación de afiches comisionados por Teatro Nacional Rubén Darío de Managua. Para la visita de los Reyes de España a Nicaragua, fue seleccionado para ilustrar el libro en ejemplar único con poemas de Rubén Darío, que se regaló a sus Majestades.

24 -Pensamiento Centroamericano

Una pintura pequeña y monumental

(Conversación de Johnny Villares y Xavier Zavala Cuadra)

XZC.— Es curioso observar que unos se comunican con música, otros con poemas, otros con novelas, otros con pinturas... ¿Qué serán estas especializaciones? ¿Cuándo y cómo comenzarán?

JV.— Pintar, para mí, es vital. Es mi forma de contar mis sueños. ¿Cuándo comenzó esto? Recuerdo mi primer encuentro con la pintura. Tenía cinco años. Junto a mi cama había un cuadro de la Virgen del Socorro. Un día la vi como pintura. Me di cuenta de que era plana y también tridimensional. Después supe que se trataba de una reproducción a colores de un ícono ruso o bizantino. También recuerdo cómo me asombró, por ese mismo tiempo, un gran ceibo, gigantesco, con una enorme luna por detrás. Yo lo vi como un cuadro. Todavía llevo ese imagen y creo que influye en mis cuadros nocturnos. No sé cuándo ni cómo pasé de ver a crear. Tuvo que ser también de muy niño, porque recuerdo que me regalaban lápices y acuarelas. Fui mal alumno en todo, menos en pintura. A la par de una suma había un garabato, un animal. Mi familia, en vez de oponerse, me alentó y me facilitó el que me fuera desarrollando en esta actividad. A los catorce años me llevaron a la Escuela Nacional de Bellas Artes.

XZC.— Rodrigo Peñalba influyó notablemente en gran parte de los pintores actuales nicaragüenses. Es admirable cómo todos sus muchos alumnos reconocen en él a un gran maestro, y hablan de él con respeto y cariño.

JV.— Don Rodrigo no era el maestro que impone sus ideas o visiones a los alumnos. Era más bien un orientador. Abierto a todo, pero extremadamente exigente en la ejecución. Se adaptaba al interés de cada uno, pero allí

exigía. Sabía ver el estilo o modalidad de cada uno y orientaba, reconociendo las capacidades y limitaciones de cada uno.

XZC.— *Hace varios años usted pinta sólo cuadros de formato pequeño. Y dentro de esa pequeñez, trabaja los detalles con sorprendente precisión y nitidez. Pero no se puede decir que su pintura sea miniaturista, más bien es monumental. Es muy grande lo que está en pequeño.*

JV. Me preguntaron por qué pinto cuadros tan pequeños y, medio en broma, respondí que me gusta que las personas se acerquen a mi cuadro, en vez de retirarse de él; que lo vean de muy cerca, que lo cojan y le den vueltas. Además, por ahora yo mismo me acerco mejor al cuadro así. Doy, en lo pequeño, con su intimidad. Lo abrazo mejor. También el formato grande impacta y a mí no me interesa impactar con el formato.

XZC.— *Tampoco pareciera que le interesa "impactar" al mercado, porque no veo que se promueva con exposiciones y galerías.*

JV.— Durante los últimos doce años he trabajado por encargos, sin intermediarios. Lo que no quiere decir que rechace a los intermediarios. Esporádicamente he trabajado con algunas galerías. Me parece que relacionarse directamente con el comprador proporciona

una satisfacción adicional, la de la amistad que se crea. Los que me compran son amigos que conversan conmigo y se mantienen interesados en lo que hago.

Usted ha hablado de intimidad, de acercamiento. Ciertamente hay intimidad en su obra y también algo onírico, pero no al estilo surrealista, al contrario, realista.

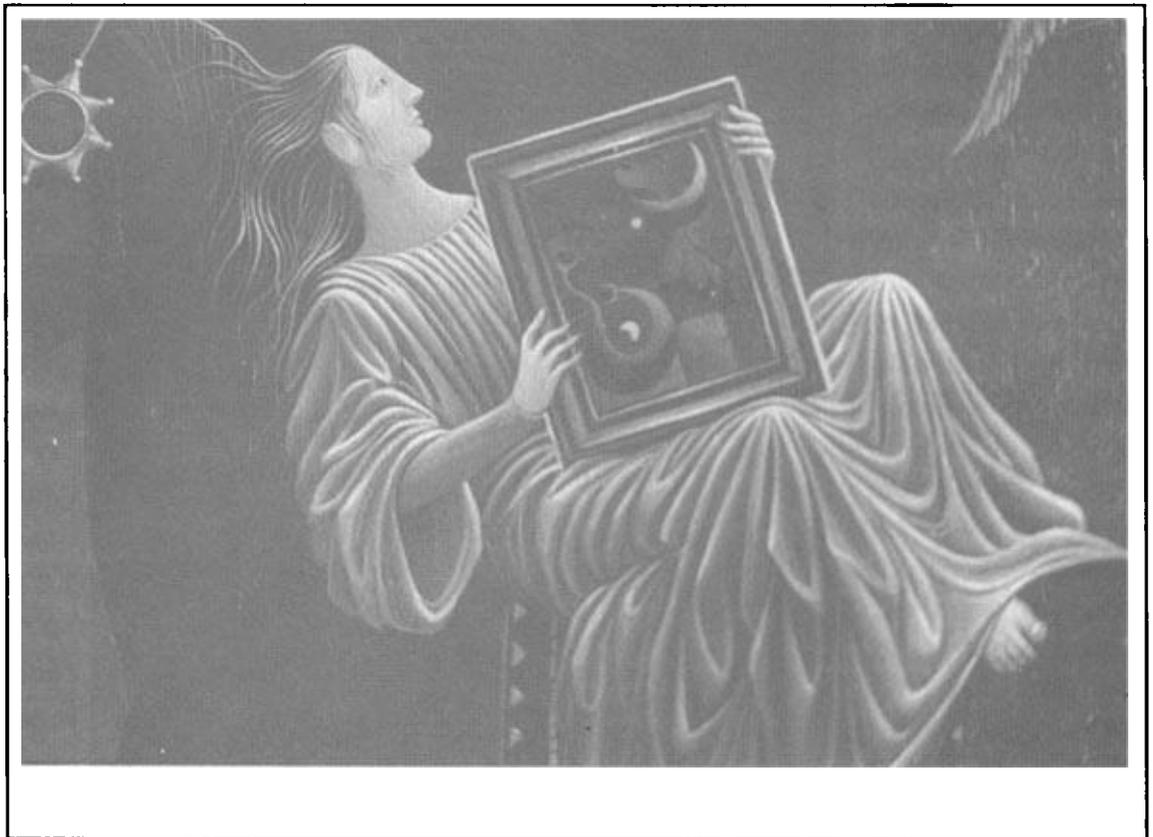
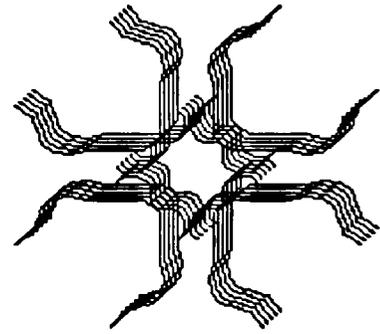
JV.— Mis cuadros son recuerdos que vienen desde la infancia, soñados o ensoñados. Reconozco que están pre-

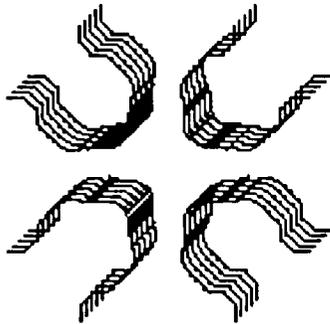
sentes arquetipos o símbolos, como la luna y el caballo, símbolos de la feminidad. El cuadro se me viene a la imaginación entero, completo, con todos sus detalles. Supongo que salen de la infancia y de cuanto he vivido.



XZC.— *Además hay buen humor en sus cuadros. No son para verse con la cara seria.*

JV.— Cuando veo cuadros de Miró, por ejemplo, yo me río porque encuentro gracia y buen humor en ellos. Y me gusta que me hagan reír. Pongo humor en mis cuadros para que los vean sonriendo, porque me gusta más la alegría que el llanto, la alegría que la tristeza.





Una historia de la arqueología en Nicaragua

Franck Gorin

Prólogo

No se ha publicado, hasta ahora, una historia de la arqueología en Nicaragua que sea lo suficientemente completa y estructurada como para guiar de manera eficiente a los investigadores que inicien un estudio en este país —o que, trabajando en un país vecino, deseen obtener rápidamente datos comparativos—, historia que permita a la vez llegar al conocimiento del conjunto de las fuentes publicadas o no, relativas a tal o cual tema de investigación (sitio arqueológico en particular, región, rasgo cultural, período, etcétera), y de ubicar cada una de esas fuentes en su contexto en relación con la evolución de las investigaciones.

Siendo conscientes de esta laguna, y deseosos de paliarla, decidimos proveer a los demás investigadores del resultado de largas búsquedas en bibliotecas, justificadas al principio, por nuestro trabajo de investigación arqueológica en el departamento de Chontales, entre 1984 y 1988, y que fueron ampliadas hasta lograr una presentación bibliográfica casi exhaustiva.

Nuestra búsqueda bibliográfica se apoyó esencialmente en fuentes que, a pesar de ser individualmente incompletas (ya sea por su antigüedad, o porque su autor limitó voluntariamente su alcance), afortunadamente se complementan. Estas fuentes bibliográficas son, en orden cronológico, un artículo del francés y Cónsul de Nicaragua en París Désiré Pector titulado "Exposé sommaire des voyages et travaux au Nicaragua dans le cours du XIX^{ème} siècle" (1891); la lista de los sitios arqueológicos de Nicaragua, con referencias a sus descubridores e investigadores, establecida con mucha seriedad por Samuel K. Lothrop (1926: vol. II, ap. 1); un "paseo

arqueológico" a través de Nicaragua por el mexicano Felipe Pardinas (manuscrito de 1938 publicado en 1980); la imprescindible (a pesar de sus lagunas y errores) bibliografía de Jorge A. Lines, Edwin M. Shook y Michael D. Olien (1965); un artículo del erudito Jorge E. Arellano (1974); las páginas consagradas por Paul F. Healy (1974, resumidas en la publicación de 1980), Wolfgang Haberland (1979) y Doris Z. Stone (1980) "La historia de las investigaciones arqueológicas" y por último la bibliografía de Woodward (1986). Apartando las meras bibliografías, que no tienen otro orden que el alfabético por autor, los resúmenes de la historia de la exploración y de la arqueología en Nicaragua fueron generalmente presentados en orden puramente cronológico y lineal (Pector, Arellano, Healy, Stone), lo que no facilita la percepción de las etapas de esta historia, ni de los temas y progresos de las investigaciones. Lothrop, por su parte, escogió presentar una historia segmentada, o sea la de cada sitio presentado uno por uno. Por último, Pardinas presentó la historia de la arqueología por región, lo que tiene el interés de poner en evidencia las desigualdades entre una zona y otra.

Por nuestra parte logramos establecer una lista de más de doscientos títulos relativos a la arqueología de Nicaragua. La mayor parte corresponde a artículos publicados en revistas con carácter científico o actas de congresos, a libros o a informes manuscritos de acceso más o menos fácil. Pudimos tener en nuestras manos la mayoría de estas obras, o conocerlas por lo menos de manera indirecta, por medio de citas. Algunas nos fueron inaccesibles pero estas lagunas en nuestra documentación son distribuidas de tal manera que ninguna parte de la historia estudiada nos puede haber quedado completamente desconocida.

Pensamiento Centroamericano- 27

Al estudiar la lista de los autores y de sus obras en orden cronológico, se nos hizo evidente que se podía distinguir tres períodos o tiempos: 1839-1914, el tiempo de los descubrimientos; 1914-1959, el tiempo de la síntesis; a partir de 1959, el tiempo de las investigaciones sistemáticas. Dos precursores, Pownall y Rogers, quedaron aislados al principio de la secuencia. Esta última corresponde aproximadamente a la establecida por Gordon R. Willey y Jeremy A. Sabloff para la historia de la arqueología americana (1974); así, Pownall y Rogers pertenecen a su "período especulativo" (1492-1840), nuestro "tiempo de los descubrimientos" corresponde a su "período descriptivo y clasificatorio" (1840-1914), nuestro "tiempo de la síntesis" a sus dos "períodos histórico-clasificatorios" (1914-1940 y 1940-1960), y nuestro "tiempo de las investigaciones sistemáticas" a su "período explicativo" (a partir de 1960).

Thomas Pownall y Charles Rogers, arqueólogos de gabinete

En el siglo XVIII, sólo la tercera parte de lo que sería el Estado de Nicaragua estaba bajo el dominio de los españoles. El resto, o sea la vertiente y la costa atlánticas, estaba ocupado por los caribes, mosquitos y zambos, quienes tenían relaciones comerciales con los ingleses y lanzaban a menudo ataques en contra de los pueblos de indios y ladinos de las tierras altas centrales. Algunas antigüedades fueron descubiertas de manera fortuita y llegaron a los gabinetes europeos de curiosidades.

En la revista *Archaeology*, publicada en Londres, Thomas Pownall (1779) descubrió e hizo figurar tres morteros trípodes de piedra (identificada como granito), dotados de cabezas zoomorfas y provenientes de la Costa de Mosquitos. Pownall tuvo que argumentar en favor de que se trataba de una producción de los amerindios y no egipcia o fenicia. Las ilustraciones de Pownall son todavía las únicas que tenemos de este tipo de objetos provenientes de la costa atlántica. Las mismas fueron publicadas de nuevo en el siglo XIX por

Humboldt (1810: vol. 1, p. 238; vol. 2, lám. 39) y Dupaix (1834-1836: vol. 1, div. 2, pp. 27-28; div. 3, lám. VII, nº1).

En la misma revista, diez años más tarde, Charles Rogers (1889) describió y presentó la ilustración de ocho "máscaras" de terracota (que nos parecen más bien ser decoraciones antropomorfas aplicadas a vasijas o partes de figuras) oriundas de la vertiente atlántica de Nicaragua.

1839-1914: El tiempo de los descubrimientos

El occidente de Nicaragua obtuvo su independencia de España en 1821. A partir de entonces se encontró abierto para los extranjeros. Esos visitantes se interesaban por las posibilidades de abrir una vía transoceánica o por las antigüedades. Eran en su mayoría norteamericanos (Squier, Habel, Stout, Bransford, Flint, Nutting, Crawford, Fisher, Le Baron). Pero había también alemanes y austriacos (Friedrichsthal, Froebel, Meyer, Sapper, Nestler-Prag, Neuhauss y Lehmann), ingleses (Boyle, Belt y Pim), franceses (Levy y Pector) y un sueco (Bovallius).

Las calidades de los extranjeros eran diversas; mientras Flint, Habel y Squier eran ante todo arqueólogos; Bransford era oficial médico de la marina de Estados Unidos; Belt y Bovallius naturalistas, Froebel geógrafo, etcétera.

En lo concerniente a este tiempo, el catálogo de las colecciones arqueológicas públicas y privadas (con 1201 números) mandadas a la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1892 es el único testimonio que nos queda del interés de los nicaragüenses por sus antigüedades.

Ephraim Squier (1853b: vol I, cap. 2) conocía los escritos de Fernández de Oviedo y Valdés (publicados en 1851-1855), Herrera, Torquemada, Thomas Gage, Pedro Mártir de Anglería y Las Casas, y podía entonces tratar de reconstruir la repartición de las poblaciones indígenas tal como estaba al momento de la conquista del occidente de Nicaragua por los españoles y en los primeros contactos de los ingleses con la costa atlántica. Así, clasificó esas poblaciones en dos grupos: los "semicivilizados" al oeste (chorotegas, cholutecas, nicaraos y chontales, estos últimos más cercanos a los "salvajes"), y los "salvajes" al este

(los caribes divididos en mosquitos, melchoras, woolwas, toacas, poyas, etc.). Habrá la tendencia desde entonces a atribuir todas las antigüedades descubiertas (excepto las huellas "preadamitas" de Acahualinca) a las poblaciones presentes al momento de la Conquista, sin sospechar que habían podido existir otras anteriormente.

El lugar de Nicaragua más estudiado por los aficionados a las antigüedades fue, indiscutiblemente, la isla Ometepe que recibió las visitas de Squier, Boyle, Habel, Bransford, Flint, Nutting y Bovallius. En segundo lugar, la región de Chontales, visitada por Friedrichsthal, Froebel, Boyle, Pim y Seemann, Belt y Habel; la isla Zapatera, explorada por Squier, Flint, Meyer y Bovallius; la costa pacífica (Squier, Stout, Habel, Bransford, Flint y Nestler-Prag) y la vertiente atlántica (Crawford y Le Baron). Además, Squier exploró las isletas de Granada y la isla Momotombito.

Los objetos de interés eran, en orden de importancia decreciente, la estatuaria, las sepulturas, petroglifos y las pinturas rupestres, los objetos de cerámica, los montículos y plataformas, la industria lítica y los objetos de adorno. Además, a partir de los años 80, numerosos artículos fueron consagrados a las huellas de Acahualinca, calificadas de "preadamitas" o antediluvianas.

El descubrimiento de la estatuaria

La estatuaria fue lo que, de manera global, suscitó más la curiosidad de aficionados del siglo XIX y principios del XX.

El norteamericano Ephraim George Squier y el naturalista sueco Carl Bovallius fueron los que colectaron la mayor cantidad de datos sobre este arte. El primero, presente en Nicaragua en la mitad del siglo XIX, fue el autor de varias publicaciones donde contó sus descubrimientos de estatuas en las islas Pensacola (ahora llamada "Marota", 1850), Zapatera (1851a, 1853b), Ometepe (1853b) y Momotombito (idem). Describió además unas estatuas que encontró expuestas en las calles de las ciudades de Granada y León, o al borde de un camino cerca de Diriomo, o que le fueron traídas desde el cerro Santiago (ubicado al suroeste de León) por unos indios de Subtiaba (1853b). Squier, quien atribuía esas estatuas a las poblaciones presentes al

momento de la Conquista (1853b), llevó una media docena a la Smithsonian Institution en Washington.

Unos treinta años más tarde, Bovallius buscó y encontró las estatuas de la isla Zapatera descubiertas por Squier, rectificó las descripciones dadas por su antecesor, y descubrió nuevas esculturas (1886, 1887). A continuación traducimos parte de sus comentarios

"Las antigüedades descritas por mí fueron encontradas en la isla Zapatera, los petroglifos en la isla Ceiba, próxima a Zapatera, sólo unos pocos objetos de cerámica son de la isla Ometepe. Todas esas localidades pertenecieron al territorio ocupado por los Nicaraos, y por consecuencia pueden ser considerados como representativos del arte azteca, o de un arte muy relacionado a éste. Las pocas estatuas que vi en los alrededores de Granada, las isletas vecinas, así como las de alto relieve de la pequeña isla volcánica Momotombito del lago de Managua, las primeras pertenecen probablemente a los Dirianes, y las últimas a los Nagradanos, parecen ejecutadas de manera mucho más burda, sin esfuerzo para copiar el cuerpo humano; muchas de las estatuas de Zapatera atestiguan un estudio bastante preciso del cuerpo humano, presentando a menudo partes musculares fielmente elaboradas, etc., de tal manera que es probable que los artistas nicaraos usaban modelos. Es cierto que se encuentran figuras fantásticas entre esas estatuas, pero en general sus autores dan prueba de ser artistas con conceptos más realistas, y al mismo tiempo con técnicas más desarrolladas que los artistas chorotegas." (1886, pp. 7-8.)

Es lástima que no haya sido publicado el manuscrito (1884, citado en Arellano 1980a) en el cual el alemán Heinrich Meyer describió numerosas estatuas de Zapatera que no habían visto ni Squier ni Bovallius. A propósito de la estatuaria de la isla Ometepe, tenemos unas descripciones por John Francis Bransford (1881) y Charles C. Nutting (1883), precedidas por algunas menciones por Simeon Habel (1878).

El caballero austriaco Emanuel von Friedrichsthal, quien pasó algunos meses en Nicaragua en el año 1839, fue el primero del cual tenemos conocimiento que llevó una estatua, descubierta en la región de Chontales y que, siendo parte de las colecciones del Museum für Völkerkunde de Viena, no fue descrita hasta más de un siglo después (Nowontny 1956, 1961). Desgraciadamente, Friedrichsthal no mencionó este descubrimiento en la breve relación de su viaje (1841). Sobre la estatuaria de esta misma región de Chontales, dos ingleses, Thomas Boyle y Thomas Belt, nos dejaron informaciones valiosas. Boyle (1866) fue el primero que describió la disposición de las esculturas en relación con los montículos de piedras y señaló las diferencias estilísticas entre la estatuaria de Chontales y las de las islas de los lagos y de la costa pacífica:

“En cada uno (de los montículos) se encuentran los fragmentos de estatuas y pedazos esculpidos de pedestal, o por lo menos los profundos huecos en los cuales habían sido metidos. Algunas de las figuras fueron removidas recientemente, pero hace mucho tiempo que sufrieron todas las terribles mutilaciones por el celo supersticioso de los españoles. Lo más que podemos afirmar es que una pequeña escultura estaba ubicada en cada ángulo del montículo, y que una más grande estaba colocada con relativa precisión en el centro. A veces, eran varias las figuras centrales, y es probable que correspondían al número de cuerpos enterrados. La posición de esos monolitos es aquí el único índice que guía al excavador en su búsqueda dentro del gran amontonamiento de piedras, pero muy a menudo su cálculo se revela completamente errado.

Mirando la situación de esas estatuas así colocadas encima de los difuntos, y observando el carácter humano que existe en la mayor parte de esas; la cuidadosa delineación de los rasgos (en algunos casos muy particulares), el esfuerzo del artista tal como parece, de imitar con minucia un objeto puesto delante de él al trabajar, es difícil descartar la sospecha de que estaban proyectadas como retratos perdurables de los muertos. Quisiera particularmente llamarla atención sobre dos especímenes que eran figuras centrales en un pequeño montículo que excavamos. Quebradas y desfiguradas como estaban, daban todavía una buena idea de un viejo y feroz guerrero y de su esposa más amable. En otras dos hay particularidades notables que no son divinas sino humanas: una de estas tiene una gran herida encima del ojo, la otra, a pesar de estar muy dañada en todas las partes del cuerpo y de los aretes, presenta todavía una gran barba y unas patillas casi sin estropear. Tales ornamentos viriles, aunque raros, son ocasionalmente encontrados entre los indios.

Así, si alguien compara esas estatuas de Chontales con las encontradas en los distritos toltecas o nicaraos, no puede dejar de observar una diferencia radical, no tanto en el estilo artístico como en la idea del artista. Por esta y otras observaciones que hicimos, que no tendrían lugar en esta memoria, tenemos una fuerte

sospecha de que Torquemada y Las Casas estaban equivocados al afirmar que la religión era idéntica para todos los indios en Nicaragua.”

Thomas Belt (1874) notó la presencia de fragmentos de estatuas cerca del río Mico (vertiente atlántica de Chontales) y en el sitio El Salto (cerca de la ciudad de Juigalpa). Los ingleses Bedford Pim y Berthold Seeman nos legaron una ilustración de una escultura de las cercanías de La Libertad (1869: p. 127), y Simeon Habel notó la presencia de una estatua en el pueblo de Acoyapa (1878).

En lo que concierne a la estatuaria de la costa atlántica, no tenemos todavía más informaciones que las que nos dejó J. Francis Le Baron sobre un santuario constituido de tres estatuas dispuestas en forma de triángulo y situado cerca del curso del río Prinzapolka (1912). Por último, Peter F. Stout (1959) describió las esculturas Granada y Diríomo ya señaladas por Squier; Earl Flint (s.f.; citado en Lothrop 1926: vol. II, ap. 1) señaló la presencia de estatuas al pie del volcán Madeira, en la cercanía de Nandaime, Tancabulea y cerca de Dirí; y Nestler-Prag (1908) dio a conocer dos estatuas encontradas por el cónsul de Austria en la cordillera del Pacífico.

El descubrimiento de las sepulturas

Friedrichsthal notaba (1841) que “las islas del lago (de Nicaragua), sobre todo Ometepe, (parecían) haber sido usadas como cementerio por las ciudades pobladas de los alrededores, por el hecho de que uno (encontraba) en ellas grandes necrópolis, o ciudades de la muerte, que (correspondían) por sus características a aquellas de los antiguos mexicanos”.

En este periodo, los campeones de la excavación de sepulturas fueron Boyle, Bransford, Flint y Nutting.

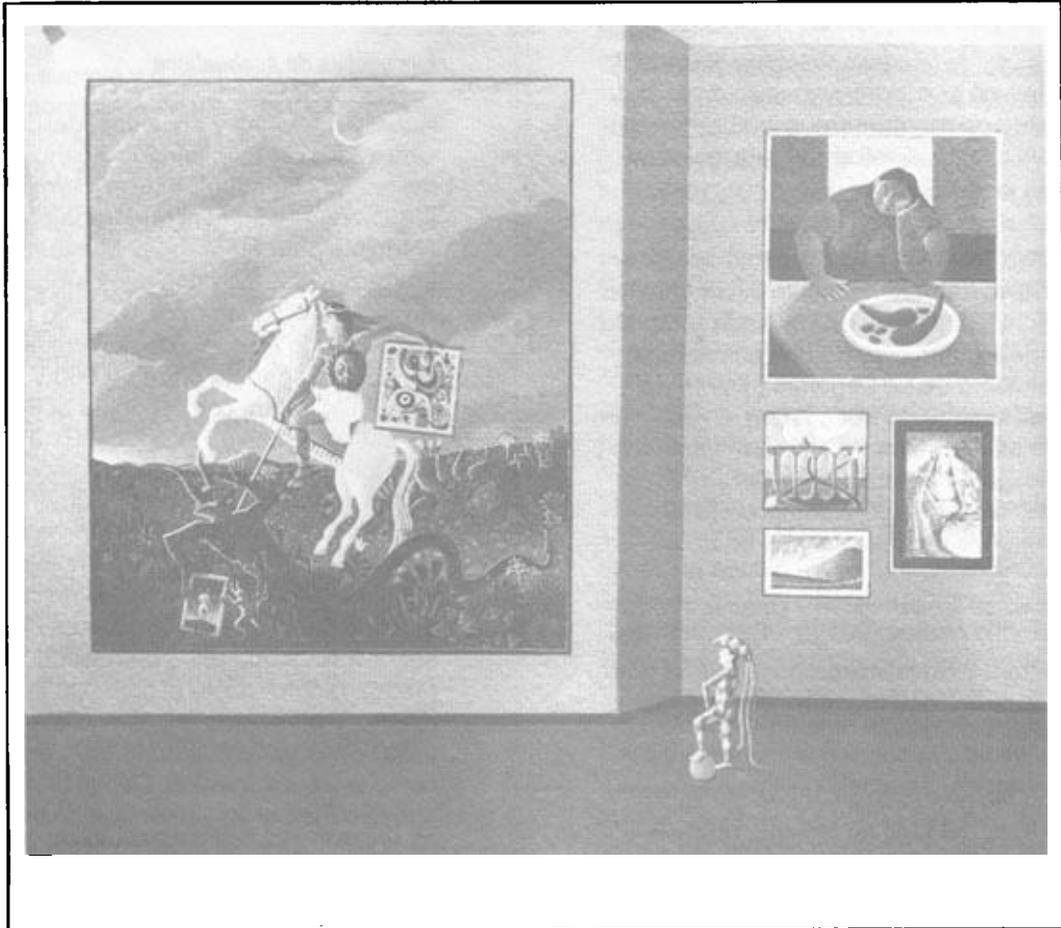
Boyle excavó numerosas sepulturas en Chontales y Ometepe, las describió con cuidado e insistió en señalar sus diferencias en la forma (1866: pp. 41-420):

“Los Chontales, un pueblo montaños, parecen haber usado la cremación tanto como la inhumación de manera indiferente, pero en los dos casos los restos estaban finalmente colocados en la cumbre de una loma, o en un montículo artificial en la sabana.

Encima del cuerpo se realizaba un amontonamiento de piedras burdas, el tamaño de las cuales variaba mucho.

(...) Las tumbas de los Toltecas (Boyle asimilaba los Chorotegas a los Toltecas de México) son mucho más difíciles de descubrir que las de los Chontales. Hasta en los antiguos asentamientos de este pueblo alrededor del lago de Nicaragua, es solamente por accidente que sus últimas moradas están a veces reveladas; y las numerosas tumbas a lo largo de la frontera de Costa Rica, que últimamente

nes muy detalladas de sus excavaciones en cementerios de la isla Ometepe (1881). Flint excavó numerosas sepulturas en urnas en la misma isla, también en la isla Ceiba (ahora isla El Muerto), en punta El Menco, y en las cercanías de Rivas, de Puerto San Jorge, de Tola y del río San Pablo (río Masachapa, departamento de Mana-



ofrecieron tantos especímenes de valor del arte y de la artesanía india, fueron reveladas de manera fortuita por la caída de un gran árbol, del cual las raíces, arrancando una parte de la ribera de un río, dejaron descubierta una gran cantidad de figurillas de oro, depositadas en la tierra. La tradición dice que los Toltecas quemaban la carne de los difuntos y sepultaban los huesos, o parte de esos, en potes de terracota, y este cuento está confirmado por la apariencia de sus tumbas.

Una práctica similar parece haber estado en uso entre los habitantes de Ometepe, de los cuales el Sr. Squier afirma que fueron nicaraos.

En esta isla, sin embargo, raras veces se encuentran otros huesos que los del cráneo."

Por su parte, Bransford nos legó unas descripcio-

gua). Todas sus excavaciones fueron descritas en sus cartas a Putnam (s.f.), pero, desgraciadamente, nunca fueron publicadas. Además, Flint hizo excavaciones en una cueva funeraria ubicada en el cerro Cusirina, cerca de Teustepe (1882). Nutting hizo excavaciones en dos cementerios de la isla Ometepe, de las cuales dejó unabastante buena descripción (1883). Se puede también recordar las cortas descripciones de cementerios de Ometepe por Squier (1853b: pp. 87-89), quien llevó algunas urnas funerarias a la Smithsonian Institution de Washington (1851b).

Belt mencionó la presencia de numerosas sepulturas en las cercanías de La Libertad (1874: pp.

154-155) y describió lo que pensaba fueron las costumbres funerarias de los indios chontales, según lo que había visto de los vestigios del sitio El Salto (*idem*: p. 1699): "La hoguera estaba levantada, el cuerpo incinerado, y las cenizas juntadas con cuidado y puestas en una urna fina pintada, y ésta puesta a su vez en otra más grande y burda. Estaban sepultadas con la piedra de moler, y a veces armas y platos de cerámica, y, puede ser, comida; y encima de la tumba un túmulo de piedras estaba edificado, y artistas hábiles se ponían a trabajar con la piedra más dura y resistente que podían encontrar para realizar una estatua del jefe del cual reverenciaban el recuerdo."

Bovallius excavó algunas sepulturas en las islas Ometepe y Zapatera pero describió solamente las ofrendas encontradas (1887). Crawford (1889) dio a conocer el descubrimiento de una cueva funeraria en la cordillera de La Lagunita (distrito de Metapa, departamento de Matagalpa). Chable hizo excavaciones en cementerios de la isla Ometepe y en el archipiélago de Solentiname (Fisher 1900). En este mismo archipiélago, Lehmann (1910: p. 705, nota 2) excavó unas sepulturas en urnas.

El descubrimiento de los petroglifos y pinturas parietales:

Squier, Bransford y Bovallius proporcionaron descripciones e ilustraciones de petroglifos y pinturas parietales.

Squier publicó las pinturas parietales del lago "Nihapa" (se trata del lago de Nejapa, ubicado cerca de Managua: 1953b; vol. 1, pp. 402-409), unos petroglifos de la quebrada de las Inscripciones del lago de Masaya (*idem*: vol. 2, pp. 22-27), y de la isla Zapatera (*ibid*, vol. 2, pp. 65-66). Bransford (1881) describió unos petroglifos de punta San Ramón, en la isla Ometepe, y Bovallius (1886, 1887), los de la isla Ceiba (isla El Muerto). Belt señaló la presencia de petroglifos en Acoyapa (departamento de Chontales; 1874: p. 50) y citó un testimonio sobre la presencia de numerosos petroglifos a lo largo del curso del río Mico (*idem*:

pp. 52-53). Flint reportó la existencia de una cueva decorada con petroglifos cerca de Nagarote (departamento de León; s.f.), y de otra (cueva La Seca) cerca de Granada (1882). De la misma manera, mencionó la presencia de petroglifos en San Rafael y en la cueva de Riachuelo (departamento de Rivas), en la isla El Muerto, y en los cerros cercanos de Teustepe (departamento de Boaco).

Las huellas de Acahualinca

Huellas humanas y animales, descubiertas en una cantera en el lugar llamado Acahualinca (arrabal del actual Managua), fueron examinada por el arqueólogo Earl Flint que trabajaba por este entonces para el Peabody Museum, y quien empezó a consagrarles unos artículos en la revista *American Antiquarian* de Chicago (1884-85), describiendo su contexto con cuidado y atribuyendo una edad de entre 50,000 y 200,000 años, fechamiento que correspondía al Eoceno, según las estimaciones de la época. Este descubrimiento y su interpretación fueron acogidos de manera favorable por Frederick Ward Putnam, conservador del Peabody Museum de la Universidad de Harvard (1884a, 1884c). Un antievolucionista anónimo (McA. 1885) trató de ridiculizar a Earl Flint al "demostrar" que las supuestas huellas no podían ser otra cosa que unos petroglifos. Flint le contestó (1886), recordándole el contexto del descubrimiento, y afirmando la imposibilidad de producir imitaciones perfectas de huellas en una roca tal como la toba volcánica. Daniel G. Brinton (1887) apoyó a Flint al confirmar que se trataba en efecto de huellas, pero se mostró reacio en asignarles una antigüedad demasiado grande, atribuyéndolas al Postpleistoceno, o sea a la Era cuaternaria (considerada en este entonces como mucho más reciente que en nuestros días). Flint (1888) contestó a este nuevo contradictor, reafirmando la edad eocena de las huellas al señalar la presencia de conchas fósiles en un contexto equivalente. En un editorial de la misma revista *American Antiquarian* (1889), Samuel D. Peet manifestó el mismo parecer que Brinton. Flint (1889) tuvo que reafirmar de nuevo la datación propuesta. Los artículos de Crawford (1891, 1893 y 1895b) y un nuevo artículo de Peet (1891) fueron los últimos en alimentar esta polémica que quedó en el olvido hasta un medio siglo más tarde.

Otros objetos de interés

Entre los varios vestigios prehispánicos, los montículos y plataformas de piedras y/o de tierra, así como los conchales, llamaron la atención de varios visitantes. Squier publicó el plano del sitio de punta de Las Figuras (en la isla Zapatera; 1853b: vol. II, cap. 18) y describió los montículos del cerro Santiago (departamento de León) así como otros ubicados al pie del volcán Orotá (¿volcán Telica?; *idem*.)

Friederick Boyle excavó y describió con bastante precisión unos montículos de piedras de Chontales (1866: pp. 42-43): "Al pasar a través de las grandes sabanas y sobre las lomas redondas y verdes que son características del viejo territorio de los Chontales, al viajero no le puede dejar de llamar la atención la aparición pintoresca de los zarzales aislados que crecen por largos intervalos en medio del pasto. Estos pequeños bosquecillos aislados se encuentran siempre enraizados en un montículo de piedras sueltas en forma de paralelogramo, a veces de tamaño inmenso. El más grande que medimos tenía 58 yardas de largo por 40 de ancho, y el más pequeño 20 pies por 8; en altura varían de 10 a 4 pies. La mayoría de esos han sido más o menos destruidos por el crecimiento de los grandes árboles, pero algunos están todavía lo bastante preservados para enseñar lo cuidadoso de la construcción original. Los lados eran a veces inclinados o, más raras veces, casi verticales, pero en los dos casos un bajo parapeto de piedras burdas estaba dispuesto a lo largo del borde".

Thomas Belt señaló la presencia de montículos en varios lugares de Chontales (Esquipulas, La Libertad y El Salto; 1874). Bransford señaló pequeños montículos en San Juan del Sur (1881). Flint (s.f.; Putnam 1887: pp. 354-355; citado in Lothrop 1926: vol. II, ap. 1) excavó numerosos montículos, plataformas y conchales, sobre todo en el actual departamento de Rivas (San Juan del Sur, Brito, isla del Purgatorio, Tola, Puerto San Jorge, Bocana, La Virgen, Pueblo Nuevo, Potosí, hacienda San Ramón, Las Huacas, fuentes del río Cuascota (?), la isla Ometepe (Alta Gracia), en los departamentos de Granada ("Pital Farm" cerca de Nandaimé), Carazo (Jinotepe) y Managua (río Masachapa). Por su parte, Bovallius describió sitios con montículos de punta de Zapote y de punta de Las Figuras (isla Zapatera; 1886, 1887). Por último, Bell (1862) y Wickham (1895) notaron

la presencia de conchales en Bluefields.

En lo que concierne a la cerámica, debemos a Bransford la más importante publicación de este tiempo. En su obra titulada *Archaeological Researches in Nicaragua (1881)*, describió e hizo figurar unas urnas funerarias y numerosas vasijas policromas, esencialmente del tipo Luna, pero también de los tipos *Papagayo* y *Vallejo* (variedad *Monbacho*), así como unas vasijas de los tipos *Castillo gravado* y *Palmar*. Algunos objetos de cerámica fueron también publicados por Squier (1853b: vol. II, pp.338-339), Boyle (1868: vol. 1), Bovallius (1886, 1887 y sobre todo 1905) y Lehmann (1910, Fig. 1-3). Earl Flint (1882: p. 301) describió un taller de lítica descubierto en la superficie de un montículo de San Andrés (departamento de Rivas). Asignó a priori este taller al período Paleolítico, pero estuvo muy sorprendido, al excavar el montículo, de encontrar conchas bien conservadas y sobre todo cerámica fina imputable al Neolítico, lo que desafiaba las reglas de la estratigrafía. Berendt aconsejó a Flint no emplear los términos "Paleolítico" y "Neolítico", sin ninguna significación cronológica en este contexto (Flint 1882: p. 302). Al final, Flint (1888b) dedujo la venida de un pueblo de cultura paleolítica sobre los vestigios de una cultura neolítica. Por su lado, Crawford (1890: p. 109) señaló el descubrimiento de hachas talladas y pulidas, de armaduras de lanzas y de flechas, en un placer aurífero del río Prinzalpoca (vertiente atlántica). Atribuyó esos implementos a los períodos Paleolítico, Neolítico Antiguo y Neolítico Reciente. Ahora sabemos que tanto Flint como Crawford estaban equivocados al relacionar directamente las formas de instrumentos líticos de Nicaragua y las técnicas usadas para su fabricación con las secuencias cronológicas establecidas para el Viejo Mundo. De hecho, unos instrumentos de piedra que en una colección europea podrían pasar por pertenecientes al Paleolítico, o sea con una edad de más de diez mil años, se encuentran a menudo en Nicaragua (en particular en la región de Chontales) en sitios apenas anteriores a la Conquista.

Fisher (1900) señaló la presencia de lítica en unas sepulturas de la isla Ometepe. Squier (1853b: vol.

II, 338, nº6) describió un hacha de sienita proveniente de Granada. Boyle descubrió unas hachas de piedra y lascas en los montículos de piedras de Chontales (1866: pp. 45-46) y en las sepulturas en urnas de Ometepe (idem: p. 47). Belt reportó igualmente que se encontraba lítica en las sepulturas de Chontales (1847: pp. 154-155).

Boyle (1866: p.45) encontró un cascabel de tumbaga en una urna funeraria cerca de Juigalpa. Bransford (1881) publicó el descubrimiento de numerosos objetos de ornamento provenientes de sepulturas de la isla Ometepe. Flint (s.f.; citado in Lothrop 1926: vol. II, ap. 1, p. 435) descubrió en sepulturas del archipiélago de Solentiname unos objetos de oro asociados a cuentas de vidrio de fabricación europea. Chable habría encontrado "amuletos" de jade y de oro en las mismas islas (Fischer 1900). Es también en estas islas que Lehmann (1910: p. 209) encontró objetos de oro en urnas sepulcrales.

Algunos objetos excepcionales fueron también descubiertos: Squier obtuvo una vasija (¿mortero?) de piedra proveniente de Brito (cerca de San Juan del Sur), y un asiento de granito encontrado cerca de la ciudad de Rivas (1853b: vol. II, pp. 92-97). Boyle (1866: p.45) descubrió unas vasijas de alabastro (parecidas a las de Honduras) en unos montículos de piedra de Chontales. por último, Flint (1882) descubrió un asiento de madera en la cueva funeraria de Cucirina (cerca de Teustepe, departamento de Boaco).

Unos descubrimientos enigmáticos

Squier (1853b: vol. II, pp. 334-335) reportó el testimonio de su amigo el Dr. Livingston sobre la presencia de vestigios sorprendentes en la llanura de Chontales: "(Unos vestigios) fueron observados por el Dr. Livingston con motivo de su visita a las minas de oro de la región y son descritos por él como trincheras de tres a cuatro yardas de ancho máximo extendiéndose hacia el infinito, en línea recta, a través de las sabanas y en lo profundo de las selvas. Siguió una de ellas en más de una

milla. A intervalos las trincheras se ensanchaban, formando cavidades elípticas de 60 a 80 pies de ancho. En una de esas cavidades, en dirección transversal al eje de la trinchera, estaban dispuestos dos pequeños montículos de piedra, en la siguiente había cuatro y así alternativamente. Esos montículos tenían cinco o seis pies de alto y estaban dispuestos con la más grande regularidad".

En cuanto a Froebel, creyó distinguir, un poco antes de llegar a Juigalpa, viniendo del noroeste, unas terrazas artificiales en las faldas de la cordillera Chontaleña (1859, p. 119).

Esas observaciones, tanto las del Dr. Livingston como las de Froebel, no fueron confirmadas posteriormente, y no existe ahora nada en el paisaje de Chontales que las pueda explicar

1914-1959: El tiempo de la síntesis

Durante este tiempo casi no hubo investigaciones de campo por parte de los extranjeros, cosa que los nicaragüenses aprovecharon para hacerse cargo, como aficionados, del descubrimiento y la preservación de los vestigios del pasado indígena. Los extranjeros trabajaron sobre temas precisos, esencialmente colecciones de objetos descubiertos durante el período anterior, o llegados recientemente a las colecciones norteamericanas o europeas después de un descubrimiento fortuito. Pero los extranjeros elaboraron sobre todo una síntesis, procurando determinar áreas culturales con base en los datos de la etnohistoria y de la lingüística, y tratando de ilustrarlas con hallazgos arqueológicos.

Los nicaragüenses al descubrimiento de los vestigios arqueológicos

La isla Zapatera fue el foco de atención de los aficionados nicaragüenses. Siguiendo las huellas de Squier, Bovallius, Flint y Meyer, unos profesores jesuitas y unos alumnos del Colegio Centroamericano de la ciudad de Granada organizaron varias "expediciones" hacia la isla: así el padre Andrés Rongier (de origen francés) visitó la isla en el año 1924, encontró unas estatuas que no describió y excavó una docena de tumbas, ubicándolas en un plano (Arellano 1980c). El mismo año, otro jesuita, Guillermo

Terrazas, describió (1924) las estatuas de punta del Zapote. En 1925, Luis Pasos Argüello y unos camaradas del colegio exploraron la isla pero se abstuvieron de hacer excavaciones o de recolectar objetos (Pasos Argüello 1926). En 1926, un jesuita no identificado exploró también la isla y trajo dos estatuas que fueron expuestas en el patio del Colegio Centroamericano (Anónimo 1926). Doce años más tarde, otro jesuita, Felipe Pardini, hizo excavaciones fructuosas en Sonzapote (1938). Por último, en 1942, Luis Pérez Alonso (1942, 1980) levantó un plano del sitio de Sonzapote, sacó fotografías de petroglifos y piedras con cúpulas, exhumó nuevas estatuas y llevó unas cinco al Colegio Centroamericano (para tener más detalles sobre esas "expediciones", cf. Arellano 1980a).

De las actividades de los nicaragüenses en el campo de la arqueología durante este período, conocemos también la descripción de los petroglifos de la cueva de Montelimar (departamento de Masaya) de Luis Cuadra Cea (1941) y la relación breve de David Sequeira (1942) de sus excavaciones de sepulturas en el departamento de Chontales y en las islas Ometepe, Zapatera, El Muerto y Solentiname.

Por último, se nos quedan también los catálogos y descripciones de piezas de museo por Diocleciano Chavez (1914, 1934), Luis Cuadra Cea (1938) y Crisanta Chavez (1944).

Las monografías

La clasificación de la estatuaria constituyó un tema de investigación para Samuel K. Lothrop (1921b) y Francis B. Richardson (1940a, 1940b). El primero distinguió siete tipos de estatua para Nicaragua y, después de compararlos con las esculturas de Chiapas, de las Tierras Altas de Guatemala y del oeste de Honduras, también con los colgantes del noroeste de Costa Rica, los asignó todos a los chorotegas quienes hubieran, según él, precedido a los mayas en Guatemala y Honduras. El segundo consideró que las estatuas podían ser repartidas en dos grupos, ya fuese que la figura antropomorfa estuviera o no acompañada por un animal *alter ego* (el nahual). Por otra parte, consideró que las esculturas de la región de Chontales constituían un grupo homogéneo, distinto del

grupo formado por las esculturas de las islas del lago de Nicaragua, de la costa pacífica de Nicaragua y del norte de la América Central.

Así, distinguió una escultura "clásica" chorotega que, según él, no presentaba afinidades claras, pero podía ser el resultado de un desarrollo local de un "germen" venido de América del Sur, y la estatuaria de Chontales que era, según él, más claramente de origen suramericano. Insistiendo en el hecho de que ninguna correlación había sido establecida entre la estatuaria y la cerámica, Richardson presentó esas inferencias como puras hipótesis que habría que verificar en el futuro.

Durante este mismo período, Vernau describió unas estatuas de lava descubiertas cerca del volcán Momotombo, y las atribuyó a emigrantes mexicanos (1920). Por su parte, Nowotny (1956, 1961) publicó la descripción de una escultura traída a Viena por Friedrichsthal más de un siglo antes.

Samuel K. Lothrop consagró un muy importante estudio a la cerámica de Nicaragua y de Costa Rica (1921a, publicado en 1926), examinando más de 30,000 piezas en las colecciones americanas y europeas. Su rica iconografía hace de esta obra una referencia todavía imprescindible para los ceramólogos. Por su parte, Spinden consagró dos cortos artículos a las cerámicas traídas a los Estados Unidos por Sequeira (Spinden 1939, 1940).

Saville dejó una nota (1925) sobre tres hachas monolíticas provenientes de los alrededores de Bluefields. A. D. Kidder publicó la descripción de un hacha descubierta cerca de Managua (1943b), y Raoul d'Harcourt (1930, 1941, 1951) describió con mucho cuidado y presentó las fotografías de dieciséis ocarinas de la isla Ometepe.

En 1941, Francis B. Richardson y el vulcanólogo Howell Williams reemprendieron el estudio de las huellas de Acahualinca y descubrieron huellas de bisonte en un nivel equivalente expuesto en la

cantera de El Recreo, distante 2 Km1/2 de Acahualinca (Richardson y Ruppert 1942: Kidder 1943a, Brown 1947, Williams 1950, 1952).

Las síntesis

En su obra titulada "*Central American and West Indian Archaeology*" (1916), Thomas A. Joyce dividió América Central en tres áreas culturales: 1) Nicaragua y noroeste de Costa Rica; 2) centro de Costa Rica; 3) sur de Costa Rica y Panamá. Para la primer área cultural, la única que nos interesa aquí, Joyce presentó primero la síntesis, citando a veces sus fuentes, de los datos etnohistóricos y lingüísticos, así como de ciertas leyendas de los Misquitos y Sumus, gracias a la cual pudo proponer no sólo un mapa de la repartición de las varias etnias al momento de la Conquista, sino también una reconstrucción de sus desplazamientos anteriores. En particular, vio en los chorotegas un pueblo de implantación antigua, repartido desde la bahía de Fonseca hasta la península de Nicoya, este territorio entrecortado por el de los Subtiabas, alrededor de la ciudad de León, y el de los Nicaraos, en el istmo de Rivas. Joyce explicó la presencia de un pueblo con idioma chorotega (o mangué) en Chiapas (sureste de México) como un vestigio de su antigua extensión, los Chiapanecos quedaron ulteriormente aislados por los numerosos movimientos de pueblos (para Brinton —1886— los Chiapanecos eran descendientes de mangues expulsados del istmo de Rivas en el siglo XIV por los Nicaraos, según una tradición reportada por Remesal. La tradición de una migración inversa, de México hacia Nicaragua, fue transmitida por Torquemada —Berendt 1878: p. 142). También, Joyce prestó fe a la tradición de los Misquitos según la cual estos se habrían establecido primero en el occidente de Nicaragua antes de ser desplazados hacia la costa atlántica, parándose algún tiempo en la región de Chontales. Una vez propuesta esta síntesis, Joyce la ilustró y la completó con un recuento de los datos arqueológicos disponibles hasta el momento, mientras deploraba la gran falta de excavaciones y clasificaciones para el este y el centro del país y,

en menor medida, para el oeste del mismo. Así, ya que el cronista Fernández de Oviedo había reportado que los nicaraos incineraban sus difuntos (generalización apresurada, en realidad el cronista mencionó solamente la incineración de caciques; 1851-1855, II parte, 4to libro, cap.2), las sepulturas de la isla Ometepe excavadas por Bransford (1881) y que no presentaban vestigios de incineración, fueron atribuidas por Joyce a los chorotegas (de cuyas prácticas funerarias la etnohistoria no dice nada) quienes habrían ocupado la isla antes que los nicaraos. (En realidad, está ahora comprobado que esas sepulturas eran poco anteriores a la Conquista). El conjunto de las ofrendas cerámicas descubiertas en esas sepulturas fue entonces asignado a los chorotegas. Pero la estatuaria fue atribuida por Joyce a los nicaraos. De la misma manera, el descubrimiento, en la región de Chontales, de hachas monolíticas parecidas a las de la costa atlántica, confirmaba, según Joyce, la migración desde el oeste hacia el este de los Misquitos (las investigaciones arqueológicas recientes presentan más bien evidencias negativas de esta supuesta migración). El defecto de Joyce consistía entonces en que hacía apuradamente la síntesis de los datos extra-arqueológicos (generalizando y evitando señalar las contradicciones), queriendo usar los datos arqueológicos como demostraciones, o ilustraciones, de sus inferencias.

En un artículo aparecido en 1925, Herbert Spinden, quien acababa de visitar una buena parte de Nicaragua (costa atlántica, río San Juan, lago de Nicaragua, Managua, Matagalpa, río Coco), expuso su concepto de una "Área cultural chorotega" dividida entre tres "provincias" delimitadas de la siguiente manera:

- 1) Este de Honduras y de Nicaragua (norte de Pearl Lagoon);
- 2) Sur de Nicaragua y Costa Rica, con una posible subdivisión entre: a) la costa atlántica al norte de Puerto Limón; b) Tierras Altas de Costa Rica; c) isla de Ometepe e istmo de Rivas; d) península de Nicoya; e) distritos de Térraba y Chiriquí; 3) Noroeste de Nicaragua y oeste de la zona selvática.

Spinden describió para cada una de esas "provincias" el plano de los sitios, las cerámicas y su iconografía, las sepulturas y sus ofrendas, los petroglifos, la estatuaria, las piedras de moler,

etcétera. De estas descripciones se podía deducir, según Spinden, una unidad cultural, el "Área cultural chorotega", que hubiera tenido su origen en el Primer Imperio Maya, y de la cual la parte oriental hubiera sido invadida en un tiempo tardío por unos pueblos de idioma chibcha.

En su obra titulada "*Ceramics of Costa Rica and Nicaragua*" (1926), Samuel Kirkland Lothrop definió una "Región arqueológica pacífica" extendida desde el golfo de Fonseca hasta la península de Nicoya y comprendiendo la vertiente occidental de la Cordillera Central de Nicaragua y de la cordillera de Guanacaste en Costa Rica. Lothrop consideraba la costa atlántica de Nicaragua como una *terra incógnita*, pero recalcó el hecho de que lo poco que se conocía de esta región permitía distinguirla de la "Región arqueológica pacífica".

Lothrop recordó generalmente con circunspección los datos etnohistóricos, lingüísticos y toponímicos, señalando sus contradicciones y contando con futuras investigaciones arqueológicas para verificarlos. Así: "(...) se dice que (los nicaraos) ocupaban las islas del lago de Nicaragua, inclusive la isla Ometepe, en donde Squier recogió un vocabulario nahua. Sin embargo, el cronista Alonso Ponce (I, p. 369) afirma que una lengua no relacionada con el nahuatl ni con el mangue se habló en una época en las islas del lago de Nicaragua; pero Berendt (MS), con base en la toponimia, afirma que los nicaraos habitaron en las islas y también en la costa norte del lago. No obstante, tendremos que mirar esta hipótesis como discutible, mientras no la confirmen pruebas arqueológicas."

Pero Lothrop a veces también hacía concordar apuradamente los datos arqueológicos con datos extra-arqueológicos, cuando estos últimos le parecían coherentes en sí mismos. Por ejemplo, vio la tradición de la migración de los Misquitos (*cf. supra*) confirmada por la presencia de hachas monolíticas en Chontales (argumento ya usado por Joyce) y por el parecido de una vasija de piedra de Brito (Istmo de Rivas; Squier 1852: vol. 2, p. 92) con las de la costa atlántica (Lothrop 1926: vol. I, pp. 19-20). Del mismo modo: "Pedro Mártir (p.30) nos dice que los palacios de los jefes eran contruidos sobre montículos de baja altura, y de nuevo podemos identificar restos arqueológicos

con su descripción histórica. Un excelente ejemplo de este tipo fue descubierto por Squier (1852: vol. I, pp. 317-323)." (Lothrop 1926: vol. 1, p. 95).

William D. Strong, en su introducción a la arqueología centroamericana para el "*Handbook of South American Indians*" (1948a) quiso ser más prudente que sus predecesores: "Una correlación simplista, tipo "uno por uno", entre el grupo étnico conocido por haber ocupado una región específica al momento de la Conquista y todos, o la gran mayoría de los vestigios arqueológicos de esta región, debe ser sujeta a sospecha" (Strong 1948a: p. 40). Strong quería usar el nombre de una etnia en la descripción de los vestigios arqueológicos únicamente en los pocos casos de correlación comprobada (*idem*: pp. 121-122).

El problema residía en el hecho de que Strong consideraba como comprobada la atribución de la totalidad de la estatuaria de Nicaragua y de los objetos de jade de Nicoya a los chorotegas, conformándose con la opinión de Lothrop; asimismo la asignación de la cerámica de tipo *Managua* a los mangue (pueblo chorotega; *ibid.*: pp. 140-142). Sin resistir la tentación de atribuciones apresuradas, a pesar de sus profesiones de fe deontológicas, Strong insistió en la necesidad de excavaciones estratigráficas y clasificaciones con el fin de establecer secuencias cronológicas, lo que será la tarea esencial de los arqueólogos a partir de 1959.

A partir de 1959: El tiempo de las investigaciones sistemáticas

Lo que caracteriza este último período es la aparición y el desarrollo de investigaciones sistemáticas, que, bajo la forma de proyectos regionales incluyendo operaciones de reconocimiento, excavaciones en sitios más interesantes y clasificación de todo o parte del material así recolectado, tienen como objetivo principal el establecimiento de secuencias regionales de ocupación y ponen en evidencia las influencias culturales en relación con los períodos y fases. Además de los proyectos regionales, fueron efec-

tuados unos reconocimientos no seguidos de excavaciones, excavaciones en sitios aislados y estudios temáticos sobre diversos tipos de objetos; pero son ante todo los proyectos regionales los que hicieron progresar el conocimiento del pasado prehispánico, como lo atestiguan los pocos estudios de síntesis en este asunto.

Los proyectos regionales

Entre 1959 y 1961, Gordon R. Willey y Albert Norweb consagraron sus investigaciones de campo al suroeste de Nicaragua, reconocieron y sondearon siete sitios, seis de los cuales en el istmo de Rivas (isla del Purgatorio, Ingenio Dolores, Puerto San Jorge, Santa Isabel "A", Santa Isabel "B" y Palmar) y uno en la isla Ometepe (Cruz). El estudio preliminar de una pequeña parte del material cerámico permitió establecer dos secuencias cronológicas: una para el istmo de Rivas y otra para la isla Ometepe (Norweb 1964). Estas secuencias regionales fueron puestas en concordancia con la secuencia de cuatro períodos ("Bicromo en Zonas", "Policromo Antiguo", "Policromo Medio" y "Policromo Tardío") establecida por Baudez y Coe (1962) con base en las investigaciones llevadas a cabo en el noroeste de Costa Rica y considerada como válida para la totalidad de la "Gran Nicoya", área cultural nuevamente definida por Norweb (1961) y que cubre el suroeste de Nicaragua y el noroeste de Costa Rica.

Norweb considera que el suroeste de Nicaragua había sido integrado a la zona de influencia mesoamericana a partir del principio del período "Policromo Medio" (800 d. de J. C.). La secuencia de Rivas fue refinada más tarde por Paul F. Healy (1974, 1980), gracias al estudio de la totalidad del material recolectado por Willey y Norweb y gracias, también, al desarrollo de las investigaciones en el noroeste de Costa Rica en el curso de los años 70. Aparte del mejoramiento de la secuencia cronológica y de la definición de un gran número de tipos cerámicos, el estudio de Healy aportó algunas informaciones en cuanto a la industria lítica, los objetos de adorno y otros, así como sobre el régimen alimenticio de los indígenas de

los períodos más recientes.

Después de una corta estancia en el año 1958 en la isla Ometepe, que le permitió reconocer los alrededores de la ciudad de Moyogalpa y excavar una sepultura que le pareció ser la de un *shaman* o brujo (Haberland 1961), Wolfgang Haberland regresó a la isla con Peter J. Schmidt en el curso de la estación seca de 1962-1963. Juntos reconocieron lo esencial de la isla y registraron un total de cincuenta y tres sitios, de los cuales diez fueron sondeados (La Paloma, Noche Buena, Los Hornos, Tierra Blanca, San Antonio del Norte, Chilaite, San Roque, Los Angeles, San Lázaro y La Providencia). Los resultados fueron divulgados bajo la forma de publicaciones escalonadas en 25 años (Haberland 1961, 1962, 1963a, 1963b, 1963c, 1963d, 1964, 1966, 1968, 1969, 1970, 1971, 1978, 1983, 1984, 1986; Schmidt 1963, 1966; Fleischacker 1972). Cuando, en el istmo de Rivas y el noreste de Costa Rica, las secuencias tenían una duración de unos 2,000 años, de 500 a. de J.C. hasta la Conquista, la secuencia establecida por Haberland para la isla Ometepe comportaba una fase adicional comprendida entre 2,000 y 500 a. de J.C. Además de informaciones sobre la secuencia cronológica y la pertenencia de Ometepe a la Gran Nicoya, las investigaciones de Haberland procuraron valiosos datos sobre la ocupación, la estatuaria, los petroglifos, el modo de sepultar y la antropología de los ocupantes precolombinos de la isla. Por ejemplo, se pudo por primera vez proponer una datación para una estatua: un fragmento de escultura encontrado *in situ* en Chilaite (al norte de la isla) fue fechado como de la fase La Paloma, o sea de 1,100 a 1,300 d. de J.C. Igualmente, las excavaciones efectuadas por Haberland en el cementerio de Los Angeles (oeste de la isla) no tienen equivalente en los últimos treinta años, con un total de cincuenta y ocho sepulturas exhumadas y el registro de informaciones abundantes.

En el año 1972, Richard Magnus reconoció y sondeó doce sitios en los alrededores de Pearl Lagoon y Bluefield Bay, en la costa atlántica. Esta investigación constituyó la materia para una tesis de Ph.D. (1974a) y sus resultados fueron publicados de manera sucinta (1974b, 1975b, 1976, 1977, 1978). Estos resultados fueron:

- 1) la definición de cuatro complejos cerámicos repartidos en dos tradiciones, tres complejos

fechados; 2) conocimientos esenciales sobre los modos de ocupación y las variaciones del régimen alimentario de los indígenas.

A partir de 1975, Richard Magnus emprendió investigaciones en el departamento de Chontales, en donde sondeó siete sitios, pero tuvo que irse de Nicaragua antes de poder, según parece, estudiar de manera detenida el material recolectado. Las únicas informaciones que tenemos sobre estas investigaciones provienen de un informe poco detallado de Magnus (1975a) y de la tesis de licenciatura de Martínez Somarriba (1977), asistente de Magnus. El material lítico de uno de los sitios sondeados por Magnus, llamado Sabana Grande, fue estudiado por Andrea I. Gerstle (1976).

Un equipo franco-nicaragüense, constituido por Rigoberto Navarro y Víctor Holguín de la Dirección General de Patrimonio Histórico, y Dominique Rigat y Frank Gorin del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, emprendió en 1984 una campaña de reconocimiento en el departamento de Chontales, inventariando setenta y un sitios. Cuatro de ellos (La Pachona, El Cóbano, El Tamarindo y San Jacinto) fueron sondeados entre 1985 y 1987. Se logró establecer, a partir del estudio de la cerámica, una secuencia de seis fases fechadas entre 500 a. de J. C. y 1600 d. de J. C.. Un fragmento de estatua con estilo típico de Chontales fue descubierto en El Cóbano y pudo ser fechado de la fase Potrero (800-1200 d. de J. C.). Por el momento, estas investigaciones dieron lugar a tres breves publicaciones (Gorin y Rigat 1987, 1988; Gorin 1990b) y a una tesis de doctorado inédita (Gorin 1990a).

En 1990, un equipo formado por Rafael González y Ronaldo Salgado, de la Dirección General de Patrimonio Histórico, y los mismos Dominique Rigat y Franck Gorin registró unos cincuenta sitios a lo largo del río Viejo, al norte del lago de Managua, y unos veintiocho más en los alrededores de Managua (González, Gorin, Rigat y Salgado 1990). El estudio preliminar del material cerámico recogido en los sitios del río Viejo permitió avanzar unas dataciones (González, Gorin y Salgado 1990). En el momento en que escribimos, estas investigaciones siguen su curso.

Reconocimientos y colecciones de superficie

Jorge Jenkins publicó en la revista italiana *Terra Ameriga* (1972) los resultados de un reconocimiento a lo largo del río Coco, señalando la presencia de petroglifos en Isibulia y describiendo diversas piezas cerámicas y líticas recolectadas en los alrededores de San Esquipulas y Sang-sang.

Karen O. Bruhns (1974) hizo un reconocimiento en la isla Zapatera, tratando de fechar la estatuaria, pero no pudo relacionar las estatuas con la cerámica, esta última fue clasificada por Linda Anne Reynolds (s.f.).

El barón Götz von Houwald, embajador de la República Federal Alemana, publicó (1975) el descubrimiento de vasijas de cerámica depositadas como ofrendas en el cerro Mokó, localizado no muy lejos del río Coco.

En 1983, Frederic W. Lange y Payson D. Sheets, acompañados por Aníbal Martínez Somarriba, visitaron unos veinte sitios y colecciones privadas y públicas del occidente de Nicaragua, con objeto de evaluar las posibilidades de futuras investigaciones y adquirir una visión de conjunto de las diferencias entre las regiones (Lange y Sheets 1983; Lange, Sheets y Martínez Somarriba 1986).

En 1986, Suzanne Baker, Michael Smith y Rigoberto Navarro realizaron un breve reconocimiento en la isla Zapatera, volviendo a encontrar tres sitios ya señalados y descubriendo otros siete desconocidos hasta este momento (Baker y Smith 1987).

Excavaciones en sitios aislados

LOS SITIOS PALEOINDIOS Y PRECERÁMICOS

Descubierto al principio de los años 60 por el señor Apolinar Rodríguez, el sitio El Bosque (departamento de Estelí) fue excavado por Jorge Espinoza Estrada, asistido por especialistas norteamericanos. Se trata de un sitio paleontológico viejo, de 32000 años, que presenta restos de tres especies extintas de mamíferos y tal vez vestigios de una

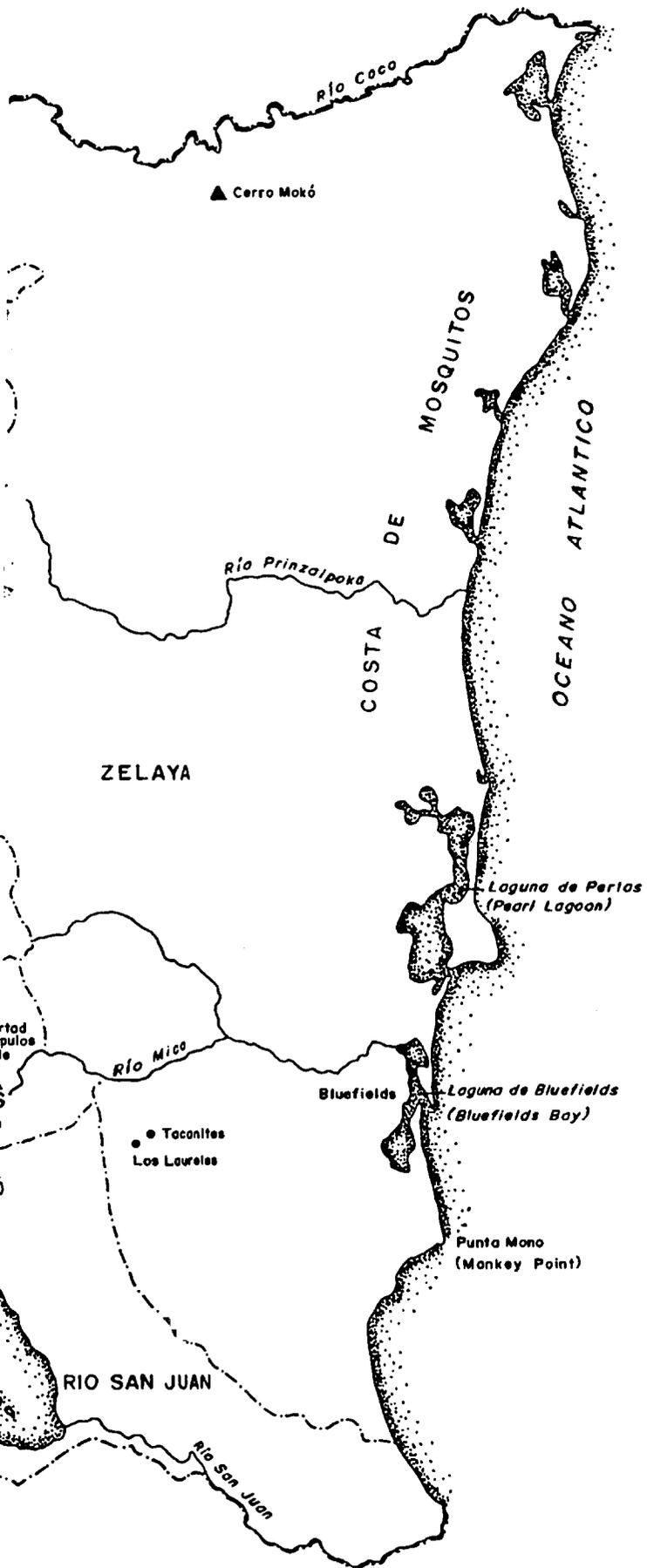
MAPA DE NICARAGUA CON SUS DIVISIONES DEPARTAMENTALES, LUGARES, Y SITIOS ARQUEOLÓGICOS CITADOS EN EL TEXTO.

LEÓN: Departamento

● Ciudad, pueblo, o sitio

▲ Cerro





industria lítica (Espinoza Estrada 1976, Page 1978, Gruhn 1978, Arellano 1980b). El mismo Jorge Espinoza había excavado anteriormente unos conchales en Monkey Point, en la costa atlántica, para los cuales obtuvo fechamientos por carbono 14 de 5560 a. de J. C. (Espinoza Estrada 1972). Por último, Gian Franco de Stefano y Glays Leon Quant publicaron (1972) el descubrimiento de huellas fósiles entre la ciudad de Chinandega y el volcán San Cristóbal. Por su parte, las huellas de Acahualinca fueron fechadas 3000 a. de J. C. gracias a la toma de una muestra de suelo por el geólogo norteamericano Alan L. Bryan (1973).

LOS SITIOS HABITACIONALES

Las principales excavaciones en sitios habitacionales fueron las de Lydia L. Wickoff (1971, 1974, 1978) y de Sue Bursey Wyss (1983), respectivamente en San Francisco (cerca del río Tipitapa, entre los lagos de Managua y de Nicaragua) y San Cristóbal (cerca de la carretera interamericana, al este de Managua). Wyss exhumó además unas sepulturas y unos restos de fauna que fueron respectivamente estudiados por Roomer (1980) y Usrey (1979). Aníbal Martínez Somarriba (1977) hizo unas excavaciones en los sitios Tacanites y Laureles, en el valle de Nueva Guinea (vertiente atlántica). El nivel de ocupación cerámica situado arriba de las huellas de Acahualinca fue objeto de excavaciones (Narváez, Romero y Somarriba 1980), también un sitio de la ciudad de Chinandega (Montealegre 1980).

LOS SITIOS DE SEPULTURA

Neil Cameron Hughes excavó en los años 1973 y 1974 unas sepulturas en el barrio San Sebastián de Managua y en Citalapa (departamento de Managua) y dejó una descripción precisa de aquellas (1980). Por su parte, Jorge Espinoza Estrada excavó unas sepulturas en Tepetate (departamento de Granada) y en El Retiro (Managua), pero no dejó ningún informe (cf. Hughes 1980). Por último, varios sitios con sepulturas fueron excavados por los técnicos de la Dirección

General de Patrimonio Histórico (Nagarote, El Galillo, Miraflores, Aeropuerto Sandino; comunicaciones personales de Rigoberto Navarro y Edgar Espinoza).

Los estudios temáticos

ESTUDIOS SOBRE LA ESTATUARIA

La publicación más importante sobre este tema fue la de Zelaya Hidalgo, Bruhns y Dotta (1974), en la cual fue descrita y ilustrada la colección de estatuas del museo de Juigalpa, así como las estatuas del mismo género conservadas en varios lugares. A esta misma colección fueron consagrados un álbum de fotografías de Frederic Thieck (1971) y algunas páginas de Mariano Miranda (1973, 1980). Jorge Eduardo Arellano dedicó un importante estudio a las estatuas de la isla Zapatera conservadas en la ciudad de Granada, (1980a, 1980b). Karen Olsen Bruhns, en un artículo de síntesis sobre la temática de la estatuaria no-maya del "Área Intermedia" y del sur de Mesoamérica, atribuyó al conjunto de las estatuas de Nicaragua una datación de 500 a 1,200 d. de J. C. (1982; pp. 152-153). También se puede citar a título de indicación el corto artículo de Celestino Herrera Frimont (1971).

ESTUDIOS SOBRE LOS PETROGLIFOS

Joaquín Matillo Vila, anteriormente conocido bajo el nombre de Hermano Hildeberto María, se especializó en el estudio del arte rupestre de Nicaragua, consagrándole numerosas publicaciones (Hildeberto María 1958, 1965, 1968; Matillo Vila 1973, 1981). En el transcurso de su reconocimiento en la isla Ometepe, Wolfgang Haberland descubrió bastantes petroglifos, en particular en Corozal Viejo, y los describió en sus artículos (1968, 1970). Jenkins y De Stefano publicaron también artículos consagrados a los petroglifos del río Coco y del este del departamento de Chontales (Jenkins 1972; Jenkins y de Stefano 1972). Peter Thornquist dedicó una corta monografía a un conjunto de petroglifos de la isla El Muerto (1981). Recientemente y por último, una tesis de maestría fue consagrada al estudio de los petroglifos de la cueva de Montelimar (Navarro 1989).

Otros temas de estudio

El geólogo checoslovaco Ivan Mrazek identificó las materias primas de los implementos líticos del Museo Nacional y del Museo Tebderi de Nindiri (1986a, 1986b). El catálogo de una exposición de ornamentos por el Museo Nacional fue redactado por Matillo Vila (1980). También, un mango de hacha de madera esculpida, descubierto en un yacimiento de arcilla en las cercanías de Managua, fue presentado por M. W. Stirling (1964).

Las síntesis

Al momento de escribir el capítulo titulado "Archaeology of Lower Central America" para el *Handbook of Middle American Indians* (1965), Samuel K. Lothrop esperaba todavía la publicación de los resultados de las investigaciones realizadas por Willey y Norweb, y no podía en consecuencia fechar más que una pequeña parte de los tipos cerámicos, o sea los que habían sido encontrados asociados con objetos de origen europeo, tal el tipo *Luna* (Bransford 1881; Flint s.f.), o los que habían sido fechados gracias a los estudios de Coe y Baudez en Costa Rica, como las cerámicas *Santa Helena*, *Palmar*, etcétera. En lo relativo a la estatuaria, Lothrop distinguió la de Chontales, con formas cilíndricas esculpidas en bajo relieve y con inspiración "vagamente suramericana", de las islas de los lagos y de la costa del Pacífico, esculpidas en alto relieve, presentando a menudo una figura de animal como *alter ego*, que le parecían de origen mesoamericano. En lo que concierne a la metalurgia, Lothrop constató que los pocos objetos encontrados hasta el momento en Nicaragua habían sido importados de Costa Rica y Panamá (hecho que confirmamos al estudiar las joyas conservadas en el Museo de Juigalpa (Gorin 1990a: pp. 607-619).

En su obra titulada *An Introduction to American Archaeology*, Gordon R. Willey consagró algunas páginas a Nicaragua (1966-1971: I, p. 169; II, pp. 328, 343-348). Consideró la vertiente atlántica como perteneciente al "Área Intermedia" (extendida desde el norte de Honduras hasta el Ecuador) y la vertiente del Pacífico (el noroeste de Costa Rica) como una periferia, una "*frontier*", sea de Mesoamérica, o del "Área Intermedia", la influencia de estas dos áreas culturales se hace sentir más o menos según los períodos. Willey atribuyó sin vacilar la estatuaria de las islas de los lagos y de la

costa del Pacífico, la cual llamó "tipo del istmo de Rivas", al único período Policromo Medio (800-1,200 d. de J. C.), considerado como el del apogeo cultural de esta región. Al contrario, reconoció que las estatuas del "estilo Chontales", muy diferentes de las precedentes, no podían ser fechadas, por falta de informaciones sobre su región de origen.

Claude F. Baudez, en su síntesis sobre la arqueología de América Central (1970), consideró dos Zonas: una "Zona de Tradición Mesoamericana" y una "de Tradición Suramericana", partiendo Nicaragua en dos. Además, dividió la primera zona en dos sectores, norte y sur, ubicando la frontera entre ambas a la altura de Managua para los períodos más antiguos (aproximadamente hasta 800 d. de J. C.) y en el golfo de Fonseca para los períodos más recientes. El suroeste de Nicaragua (parte del sector sur de la "Zona de Tradición Mesoamericana") fue considerado como intermedio entre las dos zonas de influencia para los períodos más antiguos, luego como parte integrante de la "Zona de influencia Mesoamericana" a partir del período Policromo Medio, visto también por Baudez como el del apogeo cultural de la región, gracias a la llegada de los chortegas y después, en el período Policromo Tardío, de los nicaraos. Baudez asignó, con buenos argumentos, la estatuaria de Chontales y de los lagos a los dos últimos períodos, o por lo menos a uno de los dos. Después de constatar la presencia en el museo Juigalpa de numerosas cerámicas de tipos idénticos a los del suroeste de Nicaragua y del noroeste de Costa Rica, Baudez consideró que la región de Chontales había pertenecido a la "Zona de tradición Mesoamericana".

Por último, en su obra titulada *Pre-Columbian Man Finds Central America* (1972), Doris Z. Stone usó varios datos etnohistóricos, lingüísticos y arqueológicos sin mencionar sus fuentes y sin tomar en cuenta su desigual valor o sus contradicciones. Por ejemplo, presentando sus datos con la secuencia cronológica establecida para Mesoamérica, asignó al período Clásico (300-900 d. de J. C.) la totalidad de la estatuaria de Nicaragua, deduciendo este

fechamiento de la presencia de cerámica del tipo "Modelled Alligator" (Potosi aplicado) en un montículo de piedras asociado a dos estatuas (1972: pp 153-154).

Conclusión

Basta mirar el mapa, en el cual reportamos los sitios arqueológicos y varios topónimos mencionados en el presente artículo, para constatar hasta qué punto las investigaciones y hallazgos arqueológicos se repartieron de manera desigual en el curso de su historia. En efecto, la mayor parte de ellos tuvieron lugar en el cuarto suroeste del país. Si se considera que una región no es arqueológicamente conocida hasta que por lo menos una secuencia cronológica haya sido establecida para ella, lo esencial del territorio de Nicaragua, apartando el istmo de Rivas, la isla Ometepe, una

mitad del departamento de Chontales y el centro de la costa atlántica, puede ser considerado como *terra incognita*. Se espera todavía la exploración de la mayor parte del país, y muchos años, se puede hablar de decenios, serán necesarios para que tengamos un conocimiento mínimo de cada región. Las investigaciones sistemáticas, que fueron inauguradas hace unos treinta años, tendrán durante mucho tiempo como objetivos esenciales el establecimiento de secuencias cronológicas regionales y la definición de áreas y subáreas culturales. Esto no significa, por supuesto, que sea imposible en el transcurso de tales investigaciones, abordar el estudio de temas precisos como los modos de sepultura, los modos de ocupación o la industria lítica, pero el interés y alcance de este tipo de estudio dependerá directamente del avance del desbroce a través de las investigaciones sistemáticas.

Bibliografía

Anónimo

1926 "Seis horas en los teocalis del Zonzapote; diario de la tercera expedición científica del Colegio Centro América a la isla Zapatera"; *Centro América*, año 4, nº33, pp. 198-200 y nº34, pp. 222-224, Granada.

Arellano, J. E.

1974 "La arqueología nicaraguense (I: En el siglo XIX; II: En el siglo XX); *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº2, pp. 1-3. Managua.

1980a "La colección Squier-Zapatera, 1era parte"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº32-33, pp.3-119. Managua.

1980b "La colección Squier-Zapatera, 2da parte"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 34, pp.1-25. Managua.

1980c "El Padre Andrés Rongier y sus exploraciones arqueológicas"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 35-36, pp. 15-16. Managua.

1980d "El Paleolítico en Nicaragua"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº35-36, pp. 116-119. Managua.

1980e "La situación antropológica y arqueológica de Nicaragua en los últimos años"; *Boletín*

Nicaragüense de Bibliografía y Documentación, nº35-36, pp. 127-129. Managua.

1980f "La situación antropológica y arqueológica de Nicaragua en los últimos años"; *Nicaragua indígena*, vol. 11, nº2, pp. 399-403. Managua.

1981 "Introducción al arte precolombino de Nicaragua" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 40, pp. 1-36. Managua.

Baker, S. y M. Smith

1987 *Archaeological reconnaissance on isla Zapatera*. Informe, Dirección General de Patrimonio Histórico, Ministerio de Cultura, Managua.

Baudez, C. F.

1970 *Amérique Centrale*. Col. "Archaeologia Mundi", Nagel ed., Ginebra. Baudez, C. F. y M. D. Coe

1962 "Archaeological sequences in Northwestern Costa Rica". *Akten des 34. Internationalen Amerika Nisten-Kongresses*, vol. 1, pp. 366-373. Viena

Bell, Ch. N.

1862 "Remarks on the Mosquito territory; its climate, people, productions, etc."; *Journal*, Royal Geographical Society, vol. 32, pp. 242-268. Londres.

Belt, Th.

1874 *The naturalist in Nicaragua. A Narrative of a*

residence at the gold mines of Chontales; Journeys in the savannahs and forests; with observations of animals and plants in reference to the theory of evolution of living formes.
Londres.

Berckenhagen, H.

1874 *Note on the antiquities of Nicaragua*. Manuscrito.

Berendt, H.

1878 "Geographical distribution of the ancient Central American civilization"; *Journal of the American Geographical Society of New York*, vol. VII, pp. 137-138. Nueva York.

Bovallius, C.

1886 *Nicaraguan antiquities*. Svedish Society of Anthropology and Geography, Estocolmo.

1887 *Resiai Central-Amerika* (1881-1883). 2 vol. Upsala.

1905 "Antiquités céramiques trouvées dans le Nicaragua en 1882-1883"; *Antikvarisk Tidskrift för Sverige*, vol. 9, n° 7, pp. 1-23. Estocolmo.

1970 *Nicaragua antiquities*. Edición bilingüe. Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, serie Estudios Arqueológicos n° 1. Managua.

1977 *Viaje por Centroamérica 1881-1883*. Traducido del sueco por el Dr. Camillo Vijil Tardon, Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, serie Viajeros n° 1. Managua.

Boyle, F.

1866 "The ancient tombs of Nicaragua"; *The Archeological Journal*; vol 23, pp. 41-50. Londres.

1868 *A ride across a continent, personal narrative of wanderings through Nicaragua and Costa Rica*; 2 vol., Londres.

Bransford, J.F.

1881 *Archaeological researches in Nicaragua*. Smithsonian Contributions to Knowledge, vol. 25 Washington.

1884 "Report on explorations in Central America in 1881"; *Anual report for 1882*, Smithsonian Institution, Washington.

s.f. *Investigaciones arqueológicas en Nicaragua*. Traducción por Orlando Cuadra Downing. Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, Managua.

Brinton, D.G.

1886 "Notes on the Mangue; an extinct dialect formerly spoken in Nicaragua"; *Proceedings, American Philosophical Society*, vol 23. pp. 238-257.

1887 "On an ancient human foot-print from Nicaragua", *Proceedings, American Philosophical Society*, vol 24, pp. 437-444. Filadelfia.

Brown, R.V.

1947 "Fossil plants and human foot-prints in Nicaragua"; *Journal of Paleontology*, vol 21. n° 1, pp. 38-40. Tulsa, Okla.

Bruhns, K.O.

1974 *Punto (sic) Zapote and Punto (sic) de Las Figuras, Zapatera Island, Nicaragua*. Manuscrito.

1982 "A view from the bridge; Intermediate Area sculpture in thematic perspective"; *Baessler-Archiv, Neue Folge*, vol. 30, pp. 147-180. Berlin.

Bryan, A.

1973 "New light on ancient Nicaragua footprints"; *Archeology*, vol. 26, pp. 146-147. Nueva York.

Crawford, J.

1890 "Finds in Nicaragua"; *American Antiquarian*, vol. 12, pp. 108-112. Chicago.

1891 "Neolithic man in Nicaragua"; *American Antiquarian*, vol. 13, pp. 293-296. Chicago.

1893 "Evidence of man in Nicaragua during the Early Neolithic and the probable present name and locality of its descendants"; *Proceedings, Boston Society of Natural History*, vol 26, pp. 49-59. Boston.

1895 "The archaeology of Nicaragua"; *The Archaeologist*, vol, 3, pp. 219-223, 260-265, 293-298. Waterlow, Ind.

Cuadra Cea, L.

1938 "Informe... por el colaborador del Museo Nacional... sobre la identificación del ídolo de Ehecatl existente en dicha institución " *Boletín de Fomentos y Obras Públicas*, vol 2, n° 2, pp. 15-25. Managua.

1941 "La monumental gruta arqueológica de Montelimar" *Boletín de Fomentos de Obras Públicas*, vol, 4, n° 7-8, pp. 60-64; n° 9, pp. 49-52. Managua.

Chavez, C.

1944 "Ligeros apuntes sobre la cerámica azteca y nicoyana de Nicaragua: sarcófagos y urnas del Museo Nacional"; *Publicaciones*, n° 4, pp. 5-8. Managua.

Chavez, D.

1914 *Catálogo descriptivo de la colección arqueológica del Museo Nacional de Nicaragua*. Managua.

1934 "Una piedra grabada del Museo Nacional de Nicaragua"; *Proceedings*, International Congress for Prehistoric and Protohistoric Sciences, pp. 266-267. Londres.

De Stefano G.F. y G. León Quant

1972 "Impronte di piedi umani nei dintorni di Chinandega, Nicaragua "; *Terra Ameriga*, vol. 18, nº 26-27-28, pp. 100-104. Genova.

Dupaix, G.

1834-36 *Antiquités mexicaines*. 2 vol. París.

Espinoza, J.

1972 "Los conchales de Monkey Point "; *La Prensa Literaria*, 30 de enero de 1972. Managua.

1976 *Exploraciones arqueológicas en El Bosque*. Informe, Departamento de Antropología e Historia, Instituto Geográfico Nacional, Managua.

Exposición Histórico-Americana

1892 *Catálogo de los objetos que envía la República de Nicaragua a la Exposición Histórico-Americana de Madrid*. Madrid.

Fisher, H.W.

1900 "Discoveries in Nicaragua"; *American Antiquarian*, vol. 22, pp. 126-128. Chicago.

Fleishhacker, H.

1972 "Präkolumbische Skelettfunde von der Ometepe-Insel im Nicaragua-See". *Akten des 38. Internationalen Amerikanistenkongresses*, vol. 4, pp. 405-414. Stuttgart y Munich.

Flint, E.

s.f. *Letters to Prof. Putnam*. Peabody Museum, Cambridge, Mass.

1882 "Antiquities of Nicaragua., origin of the Palenque builders"; *American Antiquarian*; vol. 4, nº 4, pp. 289-302. Chicago.

1884-85 "Human foot-prints in Nicaragua"; *American Antiquarian*, vol. 6, pp. 112-114; vol. 7, pp. 156-157. Chicago.

1886 "Pre-Adamite foot-prints", *American Antiquarian*, vol. 8, pp. 230-233 Chicago.

1888a "Human foot-prints in the Eocene"; *American Antiquarian*, vol. 10, pp. 252-254. Chicago.

1888b "Paleolithics in Nicaragua"; *American Antiquarian*; vol. 10, pp. 381-382 Chicago.

1889 "Nicaragua foot-prints"; *American Antiquarian*, vol. 11, pp. 306-311. Chicago.

Friedrichsthal, E. von

1841 "Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales in Guatemala"; *Journal of the Royal Geographical Society*, vol. 11, pp. 97-100. Londres.

Froebel, J.

1859 *Seven year's travel in Central America, Northern Mexico and Far West of the United States*. London.

1978 *Siete años de viaje*. Traducción por Luciano Cuadra. Fondo de Promoción Cultural, Banco de América, serie Viajeros nº 2. Managua.

Gerstle, A.I.

1976 *An analysis of the artifacts from Sabana Grande, Nicaragua*. Manuscrito. University of Colorado, Boulder.

González, R., F. Gorin, D. Rigat y R. Salgado

1990 *Proyecto Cuenca del lago de Managua-Primera temporada*. Informe, Dirección General de Patrimonio Histórico. Managua.

González, R., F. Gorin y R. Salgado

1990 *Proyecto arqueológico "CLM"-Clasificación de la cerámica de los sitios del río Viejo y fechamiento de las ocupaciones*. Informe, Dirección General de Patrimonio Histórico. Managua.

Gorin, F.

1990a *Archéologie de Chontales, Nicaragua*. Tesis de doctorado, Université de Paris I (Panthéon-Sorbonne). París.

1990b "Le peuplement préhispanique du Chontales". *Les Dossiers de l' Archéologie*, nº 145: 32-33. Dijon.

Gorin, F. y D. Rigat

1987 "Le projet archéologique Chontales au Nicaragua"; *Journal de la Société des Américanistes*, tomo LXXIII, pp. 258-261 París.

1988 "Archeologie de Chontales, Nicaragua: ultimes recherches et esquisse d' un cadre chronologique"; *Journal de la Société des Américanistes*, tomo LXXIV, pp. 183-192 . París.

Gruhn, R.

1978 "A note on excavations at El Bosque, Nicaragua, in 1975"; in: *Early man in America, a circum-Pacific perspective*, A.L. Bryan ed., University of Alberta Press, pp. 261-262. Edmonton.

Habel, S.

1878 *The sculpture of Santa Lucía Consumalwhuapa in Guatemala. With an account of travels in Central*

America and on the western coast of South America. Smithsonian Contributions to Knowledge, vol. 22. Washington.

Haberland, W.

- 1961 "Two shaman graves in Central America". *Archaeology*, vol. 14, nº 3, pp. 154-160. Nueva York.
- 1962 "Nicaragua-archäologisches Neuland"; *Die Umschau in Wissenschaft und Technik*, vol. 62, nº 10, pp. 310-313. Francfort del Meno.
- 1963a "Ometepe 1962-1963" *Archaeology*, vol. 16, nº 4, pp. 287-289. Nueva York.
- 1963b "Conferencia y exposición arqueológica 2"; *Nicaragua Indígena*, da ep., nº 36, pp. 25-39 Managua.
- 1963c "Ometepe"; *Nicaragua Indígena*, da ep. nº 37, pp. 7-10. Managua.
- 1963d "Cerámicas de Ometepe"; *Revista Conservadora*, nº 32, pp. 15-19. Managua.
- 1964 "Neue archäologische Ergebnisse in Nicaragua"; *Die Umschau in Wissenschaft und Technik*, vol. 64, nº 20, pp. 622-625. Francfort del Meno.
- 1966 "Early phases on Ometepe Island, Nicaragua"; *Actas y memorias*, 36. Congreso Internacional de Americanistas, vol. 1, pp. 399-403. Sevilla.
- 1968 "Corozal Viejo. Eine Felsbildergruppe aug Ometepe, Nicaragua": *Tribus*, nº 17, pp. 41-50. Stuttgart.
- 1969 "Early phases and their relationship in Southern Central America"; *Akten des 38. International Amerikanistenkongresses*, vol. 1, pp. 229-249. Munich.
- 1970 "Felsbilder von Ometepe, Nicaragua" *Tribus*, nº 17, pp. 41-50. Stuttgart.
- 1971 "El cementerio indígena de Los Angeles, Nicaragua"; *Antiquitas*, nº 12-13, pp. 16-23. Buenos Aires.
- 1973 "Stone sculpture from douthern Central America"; in: *The iconography of Middle American sculpture*, D.T. Easby ed., Metropolitan Musem of Art, Nueva York.
- 1974 "Further archaeological evidence for the Nicarao and Pipil migrations in Central América"; *Actas*, 41. Congreso Internacional de Americanistas, vol. 1, pp. 551-550. México.
- 1978 "Lower Central América "; in: *Chronologies in*

New World Archaeology, R.E. Taylor & C.W. Meighan eds., Academic Press, pp. 395-430. Nueva York/San Francisco/Londres.

- 1983 "To quench the thirst: water and settlement in Central America and beyond"; in *Prehistoric settlement patterns, essays in honor of Gordon R. Willey, e.z. Vogt & R. M. Leventhal* ed., University of New México Press y Peabody Museum of Archeology and Etnology, Harvard University, pp. 79-88. Cambridge, Mass.
- 1984 *Ausgraben, zum Beispiel Ometepe, Nicaragua*. Wegweiser zur Volkerkunde, nº 30. Hamburgo.
- 1986 "Settlement patterns and cultural history of Ometepe Island, Nicaragua: a preliminary sketch"; in: *Prehistoric settlemente patterns in Costa Rica*, F.W. Lange & Norr. ed., Journal of the Steward Anthropological Society, vol. 14, nº 1-2, pp. 369-386. Urbana, Ill.

Harcourt, R. D.

- 1930 "L'ocarina à cinq sons dans l'Amérique préhispanique" *Journal de la Soxiété des Américanisyés*, Tomo XXII pp. 347-364. Paris.
- 1941 "Sifflets et ocarina du Nicaragua et du Mexique"; *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XXXIII, PP. 165-172. Paris.
- 1951 "Ocarina du Nicaragua"; *Journal de la Société des Américanistes*, Tomo XL, pp. 241-246. Paris.

Harly, P.F

- 1974 *Archeological survey of the Rivas region, Nicaragua*. Ph. D. dissertation, Harvard University. Cambridge.
- 1975 "Los Chorotegas y los Nicaraos; evidencia arqueológica de Rivas, Nicaragua" *Las fronteras de Mesoamérica*, 14. Mesa redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, vol. 2, pp. 237-244 México.
- 1976 "La cerámica de la región de Rivas, suroeste de Nicaragua", *Vinculos* vol. 2, nº 1, pp 24-36. San José.
- 1980 *Archeology of the Rivas region, Nicaragua*. Wilfrid Laurier University Press. Waterloo.

Herrera Frimont, C.

- 1971 "Las esculturas líticas de Nicaragua" *Anales del Instituto Nicaragüense de Antropología*, nº 2, pp. 7-11. Managua.

Hidelberto María, Hno (J. Matillo Vila)

- 1958 "El arte rupestre en Nicaragua", *Nicaragua Indígena*; 2da. ep. nº 19-20, pp. 15-30; nº 22, pp. 27-33, nº 24-25, pp. 5-20 Nicaragua.

- 1965 *Estas piedras hablan*. Ed. Hospicio, León, Nicaragua.
- 1968 *El muerto, isla santuario*. Imprenta Nacional, Managua.
- Houwald, G.F. von
1975 "Cerro Mokó, ein heiliger Berg der sumo – Insinwe?"; *Baessler-Archiv*, Neue Folge, vol. 23, pp. 365-377. Berlin.
- Hugues, N.C.
1980 *Urn burial in prehistoric Nicaragua*. M.A. Thesis, George Washington University.
- Humbolt, A. von
1810 *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. Paris.
- Jenkins, J.M.
1972 "Archeologia del Nicaragua, zona del Nord-Est" *Terra Ameriga*, vol. 18, nº 26-27-28, pp. 31-35, Genova.
- Jenkins, J.M. y G. F De Stafano
1972 "Petroglifi de Nicaragua"; *Terra Ameriga*, vol. 7, nº 24 - 25, pp. 17-18 . Genova.
- Joyce, Th. A.
1916 *Central American and West Indian archaeology being an introduction to the archaeology of the states of Nicaragua, Costa Rica, Panamá, and the West Indies*. Londres.
- Kidder, A.V.
1943a. "Human foot-prints in Nicaragua"; *Mesa redonda sobre problemas antropológicos de México y Centro América*, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 162-163, México .
- 1943b. "Grooved stone axes from Central América". *Notes on Middle American archaeology and ethnology*, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research, vol. 1, pp. 189-199. Cambridge, Mass.
- Lange, F.W., Sheets y A. Martínez Somarrriba.
1983 *Report on a preliminary survey of the Nicaragua*. Informe Ministerio de Cultura, Managua.
- 1986 "Prospección preliminar en la Costa Pacífica de Nicaragua, 1983" ; *Prehistoric settlement patterns in Costa Rica*, F.W. Lange y L. Norr, ed., Journal of the Steward Anthropological Society, University of Illinois, vol. 14, nº 1-2, pp. 361-362. Urbana, Ill.
- Le Baron, J.F.
1942 "Description of a stone ruin in eastern Nicaragua

48 -Pensamiento Centroamericano

with the location of other ruins in Central America" *Records of the Past*, vol. 9, pp. 217-222 Washington.

Lehmann, W.

- 1910 "Ergebnisse einer Forchungsteise in Mittelamerika und Mexico, 1907-1909" *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. 42, pp. 487-749. Berlin

Línes, J.A.; E. M. Shook y M. D. Holien

- 1965 *Anthropological bibliography of aboriginal Nicaragua*. Tropical Science Center, Occasional paper nº 3. San José.

Lothrop, S.K.

- 1921a *The ceramics of northern Costa Rica and Western Nicaragua*. Ph.D. Thesis, Harvard University, Cambridge, Mass.

- 1921b "The stone statures of Nicaragua" , *American Anthropologists*, vol. 23 pp. 311-319. Lancaster.

- 1926 *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*. 2 vol., Contributions, Museum of the American Indian, Heye Fondation, vol. 8 Nueva York.

- 1965 "Archaeology of Lower Central America" ; *Handbook of Middle American Indians*, R. Wauchope ed., vol. 4., pp. 180-208. University of Texas Press, Austin.

Magnus, R.W.

- 1974a *The prehistory of the Miskito coast of Nicaragua. A study in cultural relationship*. Ph.D. dissertation, Yale University, New Havenn, Conn.

- 1974b "The prehistoric cultural relationship of the Miskito coast" ; *Actas*, 41. Congreso Internacional de americanistas, vol. 1, pp. 568-578. México.

- 1975 a *Present archaeological research in Chontales, Nicaragua: its implications for the prehistory of Lower Central America*. Informe, Banco Central, Managua.

- 1975 b "La secuencia cerámica de la costa atlántica y zona central de Nicaragua"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 4, pp. 1-10 Managua.

- 1976 "La costa atlántica de Nicaragua" *Vínculos*, vol. 2, pp. 64-74, San José.

- 1977 "La costa atlántica de Nicaragua" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 16, pp. 1-6 Managua.

- 1978 "The prehistoric and modern subsistence patterns

of the Atlantic coast of Nicaragua: a comparison"; *iPrehistoric coastal adaptations: the economy and ecology of maritime Middle America*, B.L Stark y B. Voorhies ed., Academic Press, pp. 61-80. Nueva York/San Francisco/Londres.

Martínez Somarriba, A.

1977 *Tacanites y Los Laureles: sus implicaciones para la historia cultural de Nicaragua*. Tesis de licenciatura, Universidad Centroamericana, Managua.

Matillo Vila, J.

1973 *Ometepe, isla de círculos y espirales*. Publicaciones UCA, Managua.

1975 "Dos textos sobre la arqueología nicaragüense (I: Nicaragua arqueológica; II Importancia de Nicaragua en el panorama arqueológico del continente americano)". *Cuadernos Universitarios*, 2da ep., nº 12, pp. 55-71. León, Nicaragua.

1977 *Las huellas de Acahualinca en el panorama arqueológico de Nicaragua*, 2da ed.. Ed. Unión. Managua.

1981 a "Collares precolombinos de Nicaragua"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 40, pp. 57-62 Managua.

1981 b *Trilogía arqueológica rupestre: máscaras, magos y hechiceros, danzas y danzantes en el arte rupestre de Nicaragua*. Serie arqueológica, Fundación científica "Hno. Hildeberto María", nº 1. Managua.

McA., A.

1885 "The pre-Adamite track"; *American Antiquarian*, vol. 7, pp. 364-367. Chicago.

Meyer, H.

1884 *Memoria*. Manuscrito. Instituto Centroamericano de Managua. Ministerio de Cultura

1981 *Guía para el sitio "El Bosque", Pueblo Nuevo, Estelí*. Departamento de arqueología, Dirección General de Patrimonio Histórico, Ministerio de Cultura, Managua.

Miranda, M.

1973 *Errores de los historiadores acerca de la cultura de los pueblos precolombinos llamados Chontales*. Tesis de licenciatura, UNAN, Managua.

1980 "Las estatuas líticas de Chontales"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 34, pp. 49-55. Managua.

Montealegre, S.

1980 "Excavaciones de rescate en Chinandega: un estudio sistemático"; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 35-36, pp. 74-115. Managua.

Mrazek, I

1986 a *Evaluación petroarqueológica de la industria de corte de rocas y "jade" en la colección del Museo Nacional de Nicaragua*. Informe, Dirección de Geología y Geofísica, INITER, Managua.

1986b *Evaluación petroarqueológica de la industria precolombina de corte de rocas en la colección del Museo Tenderi, Nindirí*. Informe, Dirección de Geología y Geofísica, INITER, Managua.

Nestler-Prag, J.

1908 "Zwei von dem Osterreichischen Konsul im Managua (Nicaragua) aufgefundenen Idola"; *Verhandlungen*, 16. Internationalen Amerikanistenkongresses, vol. 2, pp. 307-310. Viena.

Norweb, A.H.

1961 *The archaeology of the Greater Nicoya subarea*. Seminar papers 1961-1962, Department of Anthropology, Harvard University, Cambridge, Mass.

1964 "Ceramic stratigraphy in southwestern Nicaragua"; *Actas*, 35. Congreso Internacional de Americanistas, vol. 1, pp. 551-561. Mexico.

Nowotny, K.A.

1956 "Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal". *Archiv für Völkerkunde*, vol. 11, pp. 114-115. Viena.

1961 "Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal, 2"; *Archiv für Völkerkunde*, vol. 16, pp. 135-139. Viena.

Nutting, Ch. C.

1885 "Antiquities from Ometepe, Nicaragua", *Annual report for 1883*, Smithsonian Institution, pp. 908-918. Washington.

Page, W.D.

1978 "The geology of the El Bosque archaeological site, Nicaragua"; *Early man in América: a circum-Pacific perspective*, A.L. Bryan ed. University of Alberta Press, pp. 231-260 Edmonton.

Pardinas, F.

1938 *Arqueología de Nicaragua*. Manuscrito. Roma

1980 "Hallazgos arqueológicos en Nicaragua (hasta 1938)" *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, nº 35-36, pp. 17-41. Managua.

Pasos Argüello, L.

1926 "Excursión a la isla Zpatera"; *Centro América*, año 3, n° 29. Granada, Nicaragua.

Pector, D.

1888a *Les antiquités de Nicaragua*. Manuscrito, Société d' Ethnographie, París.

1888b "Indication approximative des vestiges laissés par les populations précolombiennes du Nicaragua"; *Compte -rendu*, 7. Congrès International des Américanistes, pp. 303-307. Berlín.

1891 "Exposé sommaire des voyages et travaux géographiques au Nicaragua dans le cours du XIXème siècle; *Congrès International de Sciences Géographiques de Paris*, París.

Peet, S. D.

1889 "The age of the Nicaragua foot-prints"; *American Antiquarian*, Vol. 11, pp. 120-121. Chicago.

1891 "The foot-prints in Nicaragua"; *American Antiquarian*, Vol. 13, p. 300. Chicago.

Pérez Alonso, M.I.

1942 *Excursión a Zonzapote del 2 al 10 de mayo de 1942*. Manuscrito.

1980 "Excursión a Zonzapote del 2 al 10 de mayo de 1942 "; *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 34, pp. 33-37. Managua.

Pérez Estrada, F.

1971 "Granada arqueológica"; *Anales del Insituto Nicaragüense de Antropología*, n° 2, pp. 5-6. Managua.

Pim, B.C.T. y B. Seemann

1869 *Dotting on the roadside in Panamá, Nicaragua and Mosquito*. Chapman & Hall ed., Londres.

Pownall, Th.

1779 "Observations arising from an enquiry from the nature of the vases found on the Mosquito shore in South America"; *Archaeologia*; vol. 5, pp. 318-324. Londres.

Putnam, F.W.

1869 "On aboriginal utensiles from Nicaragua"; *Proceedings*, Boston Society of Natural History, vol. 12, p. 218. Boston.

1884 a " Human foot-prints found in tufa near the shore of Lake Managua, Nicaragua"; *Proceedings*, American Antiquarian Society, vol. 3.n° 2, pp. 92-93. Worcester, Mass.

1884b "Remarks on Nicaragua"; *American Antiquarian*, vol. 6, pp. 92-93, 357 Chicago.

1887 "Report of the Curator"; *Reports of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, in connection with Harvard University, vol. 3: 1880-1886, pp. 159-192, 339-367, 401-418. Cambridge, Mass.

Reynolds, L.A.

s.f. *A ceramic collection from Zapatera Island, Lake Nicaragua*. Manuscrito, Department of Anthropology, San Francisco State University.

Richardson, F.B.

1940a "Non-Maya monumental sculpture of Central America (A clasification of the cultural situation in Central America, though classifying the types of sculpture which are unrelated to styles current among the Maya);"; *The Maya and their neighbours*, C.L. Hay & al ed., pp. 395-416. Appleton Century, Nueva York.

1940b "Non-Maya monumental sculpture of Central America"; *Actas*, 27. Congreso Internacional de Americanistas, vol. 1, pp. 311-340. Lima.

Richardson, F.B. y K. Ruppert

1942 "Nicaragua"; *Yearbook 41*, Carnegie Institution, pp. 269-271. Washington.

Rogers, Ch.

1782 "An account of certain earthen masks from the Miskito shore"; *Archaeologia*, vol. 6, pp. 107-109. Londres.

Rongier, A.

1924 Manuscrito de dos páginas sin título.

Roemer, E.

1980 *Examination of a small collection of Mesoamerican human skelletal material from a site near Managua, Nicaragua*. Informe, Departament of Anthropology, Texas A & M University, College Station.

Saville, M.H.

1925 "Monolithic axe from Nicaragua"; *Indian Notes*, Museum of the American Indian, Heye Fundation, vol. 2, n° 1, pp. 34-36. Nueva York.

1980 "Hachas monolíticas de Nicaragua"; traducción por J. E. Arellano, *Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación*, n° 35-36, p. 134. Managua.

Schmidt, P.J.

1963 "Dos monumentos de piedra de la isla de Ometepe"; *Ethnos*, vol. 28, n° 2-4, pp. 137-146. Estocolmo.

- 1966 "El Respiradero, antiguo lugar de ofrenda en el cerro Concepción, isla de Ometepe"; *Actas y memorias*, 36. Congreso Internacional de Americanistas, vol. 1, pp. 429-433. Sevilla
- Sequeira, D.**
1942 "Data on archaeological investigation made in Nicaragua"; *Proceedings*, 8. Cientific Congress, vol. 2: Anthropological Sciences, pp. 123-128. Washington.
- Spinden, H.J.**
1925 "The Chorotegan culture area"; *Compte-rendu*, 21. Congres International des Américanistes, vol. 2, pp. 529-545. Gotemburgo.
- 1939 "Pottery designs of the Chorotegas"; *Bulletin*, Brooklyn Museum, vol. 1, nº 3. Nueva York.
- 1940 "Nicaragua pottery designs by David Sequeira". *Parnassus*, vol. 12, nº 1, pp. 20-21. Nueva York.
- 1953 "Archaeology and ethnology of Nicaragua"; *Transactions*, American Ethnological Society, vol. 3, 1ra parte. Nueva York.
- Squier, E.G.**
1850 "Découverte d' anciens monuments sur les îles du lac de Nicaragua. 1ère partie: l' île de Pensacola"; *Bulletin*, société de Géographie de Paris, vol. 13, pp. 232-245. Paris.
- 1851a Découverte d' anciens monuments sur les îles du lac de Nicaragua. 2ème partie: l' île de Zapatera"; *Bulletin*, Société de Géographie de Paris, vol. 14, pp. 193-203. Paris.
- 1851b "Monuments from Nicaragua"; *Annual report for 1850*. Smithsonian Institution, pp. 78-80. Washington.
- 1853a "Observations on the archaeology and ethnology of Nicaragua"; *Transactions*, American Ethnological Society, vol. 3, nº 1, pp. 83-138. Nueva York.
- 1853b *Nicaragua: its people, scenery, monuments and the proposed interoceanic canal with numerous original maps and illustrations*. 2 vol., D. Appleton & Co, Nueva York y Londres.
- Stirling, M W.**
1964 "A carved wooden axe handle from Nicaragua"; *American Antiquity*, vol. 29, nº 4, pp. 500-501. Salt Lake City, Utah.
- Stone, D.Z.**
1972 *Pre-columbian man finds Central America*. Peabody Museum Press, Cambridge, Mass.
- 1980 "A history of Lower Central American archaeology"; *The archaeology of Lower Central America*;
- F.W. Lange y D.Z. Stone ed., School of American Research advanced Seminar series**, pp. 13-32. Santa Fe, N. M.
- Stout, P.F.**
1859 *Nicaragua: past, present and futures. A description of the inhabitants, customs, mines, minerals, early history, modern filibusterims, proposed interoceanic canal an manifest destiny*. Filadelfia, Pen.
- Strong, W.D.**
1948 "The archaeology of Costa Rica and Nicaragua"; *Handbook of South American Indians*. J.H. Steward ed., Bureau of American Ethnology (bull. 143), Smithsonian Institution, vol. 4, pp. 121-142. Washington, D.C.
- Terrazas, G.**
1924 "Antigüedades nicaragüenses"; *Centro América*, año 2, nº 15. Granada, Nicaragua.
- 1935a "Los idolos de nuestro incipiente museo"; *Centro América*, año 13, nº 15. Granada Nicaragua.
- 1935b "Cementerios indígenas"; *Centro América*, año 13, nº 16. Granada, Nicaragua
- Thieck, F.**
1971 *Idolos de Nicaragua*. Album No. 1. Departamento de arqueología y antropología, UNAN, León, Nicaragua.
- Thornquist, P.**
1981 *Las rocas grabadas de la isla de "El Muerto"*; Departamento de Arqueología, Dirección General de Patrimonio Histórico, Ministerio de Cultura, Managua.
- Usrey, S.**
1979 *Preliminary analysis of faunal remains from Site NMN2-1 in Nicaragua*. Informe. Department of Anthropology, Texas A & M University, College Station.
- Vernau, R.**
1920 "Statuettes en lave du Nicaragua"; *Journal de la Société des Américanistes*, tomo XII, pp. 195-198. Paris.
- Wickham, H. A.**
1895 "Notes on the Soumoo or Woolwa Indians of Bluefields River, Mosquito territory"; *Journal*, Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, vol. 24, nº 2, pp. 198-208. Londres.

Willey, G.R.

1966-71 *An introduction to American archeology*. 2 vol. Prentice-Hall. Inc. Englewood Cliffs, N. J.

Willey, G.R. y J. A. Sabloff

1974 *A history of American archaeology*; Thames and Hudson, Londres.

Williams, H.

1950 "Nicaragua"; *Year Book 49*, Carnegie Institution, pp. 198-200. Washington.

1952 "Geologic observations on the ancient human footprints near Managua, Nicaragua"; *Contributions to American anthropology and history*, Carnegie Institution, nº 596. Washington, D.C.

Wilson Narvaez, F. R, Martínez Romero y A. Martínez Somarriba

1981 *Informe sobre las excavaciones en el sitio "Las Huellas de Acahualinca"*. Departamento de Arqueología, Dirección General de Patrimonio Histórico, Ministerio de Cultura, Managua.

Woodward Jr, R.L.

1986 *Nicaragua*. World Bibliographical Series, vol. 44, Clio Press, Oxford, Inglaterra/Santa Barbara, Calif.

Wyckoff, L. L.

1971 *A suggest Nicaraguan pottery sequence based on the Museum collection*. Indian Notes and Monographs, Museum of the American Indian, nº 58. Nueva York.

1974 "The Nicaragua Archaeological survey, a preliminary report"; *Indian notes*, Museum of the American Indian, vol. 10, nº. 4, pp. 99-107. Nueva York.

1978 "Western Nicaragua: a study of environmental utilization and change"; intervención al 43. *Annual Meeting of the Society for American Archaeology*, Tucson.

Wyss, S. B.

1983 *San Cristóbal archaeological site, Managua, Nicaragua: site report and preliminary analysis*. M.A. Thesis, Lobbcock, Texas A&M.

Zelaya Hidalgo, R.; K.O. Bruhns y J. Dota

1974 *Monumental art in Chontales: a description of the sculpture style of the department of Chontales, Nicaragua*. Tramgza Anthropology Museum Papers, San Francisco State University, nº 14.

Principios de economía para niños y niñas

Leonard E. Read**

Se me ha instado, una y otra vez, a que desarrollemos un programa para enseñar economía a los jóvenes, por considerar que son las futuras generaciones las que en realidad cuentan. Y un número igual de veces me he negado, alegando ignorancia de cómo hacerlo.

Tratar de idear la forma de impartir lecciones de economía a personas mayores me ha parecido trabajo hartó difícil, pues sólo hay uno que otro que demuestra interés o aptitud para el tema. Pero hemos seguido tratando, y después de largos años, hemos llegado a la conclusión que la mejor forma es dejarlos solos hasta que ellos mismos busquen dicha instrucción y la información que estamos capacitados a impartir. En otras palabras, nuestro trabajo es el de concentrarnos en mejorar nuestro propio entendimiento del problema y practicar la libertad, confiados en que otros se sentirán atraídos precisamente en el grado en que nosotros podamos demostrar progreso personal.

Por eso es que constantemente procuramos entender mejor, y tratamos de explicar y aplicar la economía de la especialización y de la división del trabajo, de la libertad en las transacciones, así como la teoría de la utilidad marginal del valor y la confianza en el ordenamiento que ofrece el mercado libre como guía a las actividades creativas y de intercambio.

¿Existe alguna manera de presentar estas ideas

*Tomado de Tópicos de actualidad, No. 740, revista que a su vez reproduce un ensayo de "Notes from Fee" (set. 1965), traducido el mismo año por Hillary Arathoon.

**Economista y educador estadounidense (1898-1983). Dedicó toda su vida productiva a explicar que existe una relación entre los fundamentos morales que guían las relaciones sociales y el funcionamiento eficaz del sistema económico.

complejas a los niños de modo que se sientan atraídos hacia el mercado libre como forma de conducta social? Quizás. Pero primero, consideremos nuestra materia prima, o sea los jóvenes mismos que habremos de educar.

Hay quienes ven en cada niño un pequeño salvaje equipado entre otras cosas con órganos y músculos sobre los cuales no puede ejercer control, con afán de autopreservación, con impulsos agresivos y emociones como la cólera, el miedo y el amor, sobre los cuales a su vez tampoco tienen control y que, en el proceso de su crecimiento, es normal para cada niño el ser sucio, peleonero, respondón, desobediente y evasivo. "Sólo con el crecimiento puede el niño sobreponerse a ese comportamiento delictuoso", dicen los que apoyan dicha tesis. En lo personal, no participo de esta forma freudiana de considerar el génesis de la raza humana. Prefiero considerar al niño como una planta delicada que se inicia, con todo el potencial de belleza y felicidad que acompaña a un organismo de tal naturaleza en el acto de crecer. Claro está que en cada caso, desde el punto de vista crítico del adulto, puede haber una aparente desorganización, falta de coordinación y de armonía. Sin embargo, la capacidad de armonía y belleza está presente.

Ya sea que al niño se le considere como un bruto bárbaro o algo bello en proceso de formación, lo que nos corresponde es ayudarlo a salir del estado de ignorancia en sus relaciones con otros semejantes y a entrar en armonía con las leyes universales que gobiernan la condición humana. El niño es una extensión de la responsabilidad de los padres y esa responsabilidad incluye la de encauzarlo en la dirección de una comprensión

Pensamiento Centroamericano- 53

sana de la economía. A continuación haré algunas sugerencias, pero de ningún modo considero haber agotado el tema, ni todas las posibilidades:

“Si botas algo, recógelo”

Esto es fácil de enseñar, especialmente por los padres que procuran practicar ellos mismos esta regla. Es algo elemental el asumir responsabilidad por la propia acción y no descargar nuestras faltas sobre los demás. El niño que ha aprendido a dar este primer paso, y continúa en el mismo camino hasta volverlo habitual, llegará al día en que para salir adelante de las dificultades económicas que se le presenten, como resultado de sus propios errores, volverá los ojos hacia sí en vez de buscar ayuda en los demás. Y lo más seguro es que nunca llegue a ser una carga para la sociedad.

Un verdadero autodomínio tiende a desarrollar una rara y valiosa facultad: la habilidad de poder controlar con su voluntad, sus propias acciones. Una persona tal no se sentirá tentada a cambiar postura por causa de presiones, opiniones variables, nociones populares, etc. El será su propio amo.

El recoger lo que uno bota tiene su compensación en que ayuda a ordenar la mente. Cuando se vuelve instintivo, es un acto que proporciona gozo y en ocasiones conduce a recoger también lo de los demás. Proyectado hacia la vida adulta, esto luce como una actitud caritativa —en el sentido Judeo-Cristiano— el deber personal de uno hacia los menos afortunados.

“Si abres una puerta, ciérrala”

Esta es consecuencia de la anterior; es únicamente otra práctica que confirma la sabiduría en completar cada una de las transacciones de la vida.

Dice Emerson: “Un dualismo inevitable divide la naturaleza en dos partes iguales, de suerte que cada cosa es una mitad e implica otra que le integre: tal vemos en el espíritu y la materia, el hombre y la mujer, lo par y lo impar, lo subjetivo y lo objetivo, lo interior y lo exterior, encima y debajo, movimiento y reposo, sí y no”.

Para la educación de los niños, yo añadiría: “botar, recoger”; “abrir, cerrar”.

Si prometes algo, cúmplelo”

El caos social que hoy nos aflige tiene su mejor aliado en las promesas incumplidas. Los niños que no han sido educados a cumplir con su palabra, suscribirán tratados solamente para violarlos; tratarán de llegar al poder a base de votos ficticios o inexistentes, incumplirán los contratos ya pactados, usarán medios políticos para expropiar la propiedad ajena; venderán sus almas para ganar fama, fortuna o poder. No sólo dejarán de ser honrados, sino tampoco atenderán los dictados de su propia conciencia. Por el contrario, los niños que han sido educados a cumplir sus promesas, no dejarán de respetar sus compromisos, venga lo que venga. La integridad será su marca de distinción.

“Cualquier cosa que te presten, devuélvela”

Esta es otra forma de cumplir con lo prometido. El acatar estos principios o consejos, desarrollará un respeto por la propiedad privada, una de las premisas mayores que acompañan a una doctrina económica sana. A ninguna persona que recibiera una educación parecida, se le ocurriría beneficiarse a costa del vecino. Los políticos del Estado Benefactor y los partidarios de la Planificación Estatal, no son producto de esta clase de entrenamiento. El socialista, es cierto, cumple con los compromisos personales adquiridos por él; pero, desecha cualquier obligación de pagar cuando promueve políticas en nombre del público. No han sido educados a comprender que el principio de compensación rige en todos sentidos.

“Aprende a jugar el juego de dar gracias”

Para que este juego tenga éxito, se necesita la participación de un padre muy brillante y de un niño con mucha percepción. Puedo bosquejar la idea, pero no puedo enseñarles cómo deben inculcarla. Una vez que uno la ha logrado captar, la idea es la sencillez misma. Sin embargo, es tan escurridiza que a pesar de haber transcurrido 33.000 años desde la época del hombre de

Cro-Magnon, dicha idea no fue descubierta sino hasta hace apenas un siglo: El valor de un servicio se determina no en *forma objetiva* según el costo de producción, sino *subjetivamente* por lo que otros estarían dispuestos a dar en un intercambio libre. Es decir que el génesis u origen de la ciencia económica y del mercado libre está basado en este concepto subjetivo o de la utilidad marginal en la teoría del valor. Puede calificarse en forma más acuciosa como: "la teoría del valor del mercado libre".

Para repetir un ejemplo usado con anterioridad: cuando un ama de casa, al hacer sus compras paga veinticinco centavos por una lata de frijoles, significa que valen más para ella los frijoles que los veinticinco centavos que dio a cambio; significa también que, para el dueño de la abarrotería, valen más los veinticinco centavos que la lata de frijoles. Si el ama de casa considera de mayor valor los veinticinco centavos que la lata de frijoles, no efectuaría la transacción. Si el abarrotero valuara más su lata de frijoles que los veinticinco centavos que recibió tampoco efectuaría el intercambio. El valor, tanto de los veinticinco centavos, como el de la lata de frijoles (sin tomar en cuenta consideraciones de otra naturaleza), se determina por los juicios subjetivos que hacen las partes contratantes. El esfuerzo requerido para obtener los veinticinco centavos por una parte, o para adquirir los frijoles por la otra, no interviene para nada en el valor ya sea de los frijoles o de los veinticinco centavos.

Repito: El valor de cualquier bien o servicio se determina según lo que otro esté dispuesto a dar por él en un intercambio voluntario, sin mediar coacción que le obligue a actuar en contra de su voluntad. Al final de la transacción, el abarrotero, si es persona educada, dice: "gracias", porque a su juicio ha ganado. Igualmente justificado es que el ama de casa también se preocupe por dar las "gracias", porque en su opinión, ella también ha ganado. Por consiguiente no es errado describir esta forma de transacción como: "el sistema de

vida económica que procura la complacencia mutua y en el que priva el agradecimiento".

Este concepto del valor ha sido puesto en práctica por el hombre común desde milenios atrás, mucho antes de que fuera identificado por los teóricos de la economía, como el sistema más eficaz para alcanzar el bienestar económico general. Y siguiendo este mismo patrón puede enseñársele al niño para que lo practique mucho antes de que esté en posibilidad de comprender la teoría. ¿Al intercambiar juguetes, canicas, o lo que sea, con otros niños, no será posible que aprenda a dar las "gracias" por el favor que se le ha hecho? ¿No será posible que aprenda a hacerlo en la misma forma que espera que lo haga con él su compañero? Debe comprender que hay algo turbio cuando esto no sucede, y que cuando se expresan las gracias mutuamente es porque ambos han ganado. Lograd inculcar esto a los niños y habréis sentado la base para la comprensión de una sana economía.

"No hagas a otro lo que no quieras para ti"

La filosofía moral es la investigación y el estudio de lo que constituye el bien y el mal. La economía es una parte de esta disciplina o sea; el estudio de lo que es el bien y el mal en los asuntos económicos.

El mercado libre es la "Regla de Oro" en su aplicación a la economía. Es por ello que la economía de mercado depende de la práctica de la "Regla de Oro".

Que la "Regla de Oro" pueda expresarse y enseñarse en tal forma que sea comprensible al niño antes de llegar a la adolescencia es dudoso. Su comprensión requiere una naturaleza moral, la cual es una facultad que raramente se adquiere antes de la adolescencia —y, en algunos casos, no se adquiere jamás.

Pero el esfuerzo que se haga al enseñarles la "Regla de Oro" a los niños dará, a lo menos, por resultado el que los padres se preocupen por observarla mejor. Los niños que son muy impresionables, se guían más por la conducta paterna, que por regaños y advertencias. Es así como el intento de enseñar este principio básico y fundamental de moral y justicia, que forzosamente nos ha de llevar a un comportamiento ejemplar, puede servir de

Pensamiento Centroamericano- 55

guía al niño, primero con su imitación y después en la observancia y práctica habitual de dicha regla en todos sus actos.

Los principios que anteceden, que, cubren apenas unas cuantas sugerencias de cómo los niños y niñas pueden comenzar a aprender de economía, pueden predicarse y enseñarse.

Pero, sin el ejemplo de quien predica, las enseñanzas no serán aprendidas.

Muchos pensarán que estas orientaciones no caen dentro de lo que es la ciencia económica en sí, pues creen que economía tiene más que ver con estadísticas y gráficas. Se nos olvida que la economía se refiere al proceso de decisiones que toman las personas y que todas las decisiones tienen una dimensión moral. Las grandes verdades de la economía nacen en los valores éticos.

“Instruye al niño en su camino, que aún de viejo no se apartará de él”. (Proverbios 22:6).



Lecciones sobre la formulación

de la

política económica

Eduardo Lizano

Formular la política económica de un país es sólo la mitad de la batalla. El otro elemento, quizás más importante, es aplicarla. Como más de un ministro de finanzas y director de banco central sabe por experiencia propia, ambas tareas fueron sumamente arduas, si no peligrosas, durante el turbulento decenio de 1980. La experiencia de Costa Rica no fue una excepción. La estabilización y reforma económicas en ese país no sólo se tradujeron en resultados positivos, sino que permitieron tener una valiosa perspectiva del proceso de adopción de decisiones en materia económica durante el período de reforma.

La experiencia costarricense

Durante los 25 años anteriores al inicio de la segunda crisis petrolera, Costa Rica ostentó una tasa de crecimiento económico extraordinaria. Entre 1950 y 1977, el país registró un 5% de crecimiento real al año, duplicándose el ingreso per cápita real en una época en que también se había duplicado el número de habitantes. Costa Rica estaba empezando a salir del subdesarrollo y se preveía que hacia finales del siglo XX ingresaría a las filas de los países de ingreso mediano.

Sin embargo, a principios del decenio de 1980, el país sufrió la más profunda crisis económica desde la Segunda Guerra Mundial. La gravedad y magnitud de la crisis se reflejaron claramente en los principales indicadores macroeconómicos: inflación, una moneda sobrevaluada, crecientes déficit fiscales, una balanza comercial negativa, aumento del desempleo y disminución del ingreso per cápita real.

Las causas de la crisis son de todos conocidas. La economía de Costa Rica —pequeña y relativamente abierta— se vio gravemente afectada por factores externos, como el aumento de los precios

*Ex presidente del Banco Central de Costa Rica

del petróleo y del costo de las importaciones en general, el deterioro de la relación de intercambio y el aumento de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales, que se sumaron a los acontecimientos internos. Las autoridades del país adoptaron medidas económicas internas deficientes que en lugar de neutralizar las repercusiones de las condiciones externas las agravaron notablemente, negándose a reconocer que el país se estaba empobreciendo cada vez más como consecuencia de las tendencias económicas internacionales. Por el contrario, se contrataron préstamos externos en forma apresurada y desmedida, tratando con ello de mantener niveles de vida artificialmente altos, elevados índices de importación y tipos de cambio relativamente estables en 1980/81.

Cuando los acreedores extranjeros públicos y privados percibieron que la capacidad de endeudamiento del país había llegado al límite, la corriente de recursos cayó en forma abrupta. La crisis se hizo inevitable y estalló sin demora. La moneda se devaluó, la inflación aumentó desmesuradamente y el país suspendió el pago de la deuda externa, un año antes que México.

Las cuestiones que había que abordar con urgencia eran las siguientes.

- indicadores económicos y financieros extremadamente inestables (inflación, desempleo y tipo de cambio);
- un modelo de desarrollo orientado hacia el interior, basado en la sustitución de importaciones que había seguido su curso;
- un sistema económico caracterizado por una amplia intervención en favor de diversos grupos de intereses, con distorsiones concomitantes de los mercados tanto de los factores como de los productos, y
- la deuda externa y su servicio, de cuantía excesiva para una economía como la de Costa Rica y un gran obstáculo para el desarrollo económico del país.

Pensamiento Centroamericano- 57

Para hacer frente a estos problemas, se elaboró un marco conceptual sobre la base de ciertos supuestos:

- las medidas que se adoptaran para recuperar la estabilidad macroeconómica no serían fructíferas a menos que, a mismo tiempo, se alcanzara una tasa de crecimiento económico relativamente satisfactoria.

La estabilidad sin crecimiento no se consideraba una opción viable;

- como existe una vinculación entre los niveles salariales y las utilidades de las empresas privadas, era esencial tener en perspectiva no sólo el crecimiento económico, sino también la distribución del ingreso, y
- dado el volumen de recursos necesarios para atender el servicio de la deuda, la tasa de crecimiento económico proyectada era incompatible con el pago de la deuda externa de Costa Rica.

Se dio máxima prioridad a cuatro objetivos específicos:

- reducir drásticamente el déficit del sector público, incluidas las pérdidas del Banco Central, como porcentaje del producto interno bruto (PIB);
- integrar más cabalmente a la economía costarricense en el ámbito internacional mediante la reducción sistemática de los aranceles y de otros obstáculos al comercio internacional;
- llevar los salarios reales a los niveles anteriores a la crisis, y
- limitar el pago de intereses sobre el total de la deuda externa a un porcentaje determinado del PIB, aun cuando ello significase acumular intereses atrasados, suponiendo que se seguiría recibiendo cierto monto de ayuda financiera del exterior.

Como resultado de la aplicación de estas medidas, ya por 1988/89 se habían alcanzado casi todos los objetivos y la economía avanzaba en la dirección deseada.

De este proceso de formulación de políticas se recogen seis enseñanzas básicas, que pueden dividirse en dos grupos: las que son pertinentes para la formulación de la política económica y las que se refieren a su aplicación;

Formulación de la política económica

Cuando se formula una política económica es menester ser realista, pensar en grande pero proceder con modestia y mantener el rumbo. *Ser realista. La primera parte de esta importante lección es evitar una exagerada ambición. Las realidades económicas son sumamente complejas y si los responsables de éstas se empeñan en asumirlas en su totalidad, corren el riesgo de verse con las manos atadas y de no poder hacer nada.*

Teóricamente, siempre es posible estudiar en detalle el espectro completo de relaciones de causalidad. Se podrían analizar las innumerables opciones disponibles, proyectar los posibles resultados y, finalmente, determinar los factores decisivos para cada opción. Si los encargados de formular políticas intentaran hacer todo esto, fácilmente podrían enredarse tanto en las teorías y en los argumentos —sin duda todos muy interesantes—, que serían incapaces de adoptar las decisiones apropiadas. Hay que aceptar que existen limitaciones con respecto a la cantidad de conocimientos disponibles.

Al concebir un conjunto de medidas económicas, se deben superar obstáculos muy reales, uno de los cuales es la limitación de tiempo. El tiempo disponible para elaborar una política económica no se puede destinar únicamente a estudiar cada tema en profundidad. Hay que tomar decisiones, aunque se carezca de la información pertinente y no se disponga de los estudios necesarios. Un segundo obstáculo importante es el personal. Como simplemente es imposible contratar en el Banco Central a un ganador del premio Nobel para que colabore en esta función, encontrar a la persona más idónea —dada la limitación del tiempo— se convierte en una tarea esencial. Otro problema son las restricciones financieras, puesto que ni el Banco Central ni las demás instituciones participantes tienen fondos ilimitados para adquirir conocimientos técnicos o contratar personal.

A pesar de todas estas restricciones, hay que tomar decisiones. En el caso de Costa Rica, optamos por fijar una pequeña cantidad de objetivos y preferimos trabajar solamente unos pocos instrumentos de política. En numerosas obras sobre el tema se señala que se debe asignar un solo instrumento a cada objetivo que se pretenda alcanzar.

Evidentemente, el resultado que se obtuvo con este criterio fue una política económica simple, sin complejidades, hasta rudimentaria. Después de todo, nosotros los economistas, seguimos trabajando en condiciones de extrema incertidumbre y los riesgos de poner en peligro una economía nacional son muy altos. En resumen, la primera lección es no abarcar demasiado.

Pensar en grande pero proceder con modestia. Si bien es necesario pensar en gran escala, las medidas deberían traducirse en muchos pasos pequeños orientados en la misma dirección. Es fundamental establecer un marco conceptual general, similar al descrito en párrafos anteriores, que haga las veces de brújula para orientar al barco y en el cual se señale claramente la opinión y las metas de los encargados de las políticas, además del camino hacia dónde se dirigen. Sin embargo, al abocarse a la tarea de concebir una política económica, ellos deben tener en cuenta que, en términos generales, el avance real es marginal. El movimiento hacia adelante es producto de una sucesión de pasos pequeños y es prácticamente imposible introducir cambios masivos. El plan completo tiene un papel central, pues les permite a los dirigentes saber el lugar en que debe ocurrir cada uno de estos cambios pequeños, señalándoles la forma en que éstos se vinculan y cómo calzan en el cuadro general. Sin este punto de referencia, los encargados de adoptar las decisiones perderían fácilmente el rumbo.

Cuando las autoridades intentan implantar o imponer cambios en gran escala muy rápidamente, surgen por lo menos dos problemas. Si a gran parte de la opinión pública le cuesta ya entender hasta los pasos pequeños, piénsese cómo sería la confusión general si las autoridades anunciaran las políticas en forma muy amplia y relativamente detallada. Las grandes decisiones provocan reacciones, tanto a favor como en contra, mucho más encendidas que las pequeñas decisiones.

En consecuencia, a medida que se fue aplicando la reforma en Costa Rica, poco a poco empezamos a ver la necesidad de mantener cierto grado de equilibrio entre las metas generales y las específicas. Mientras más generales, menos controversias. Cuando le manifestábamos al Presidente o a la opinión pública que haríamos todo lo posible por

augmentar el crecimiento económico, no había oposición. Sin embargo, estos objetivos generales no son de mucha utilidad cuando se trata de elaborar medidas económicas específicas. Por otra parte, si hubiésemos dado a conocer a la opinión pública objetivos específicos, como aumentar las exportaciones de fruta en 15% en el curso del año venidero, la oposición de grupos con interés especiales se habría hecho sentir de inmediato. Quienquiera que hubiese discrepado con darle tanta prioridad a las exportaciones frutícolas habría manifestado su opinión. Por esta razón es complicado articular los objetivos. Las metas no deben ser ni tan generales como para que no sirvan de pauta para la formulación de la política económica, ni demasiado concretas ni específicas como para obstaculizarlas. Un buen ejemplo es la forma en que se aplicó en Costa Rica la política de ajuste gradual del tipo de cambio.

Mantener el rumbo. Los objetivos no sólo deben ser simples y reducidos en número, sino también inalterables. Pase lo que pase, hay que seguir adelante, pues cuando se cambian los objetivos, se transmite una sensación de incertidumbre. Es muy poco atinado dar la impresión de que los objetivos se están reconsiderando una y otra vez. En política económica, retroceder un paso para saltar hacia adelante sólo acarrea problemas, ya que cada retroceso envía un mensaje equivocado a los hombres de negocios, políticos, dirigentes laborales y a la opinión pública.

La fase de la acción

En la etapa de aplicación de la política económica se ve la necesidad de crear consenso, establecer liderazgo y mantener informada a la población.

Si la formulación de políticas parece ser una confusión de problemas graves, el proceso de aplicación de las mismas está igualmente plagado de dificultades.

Crear consenso. La primera dificultad surge de la necesidad de forjar un consenso. Tal vez éste sea el trago más amargo para un economista que

viene del ámbito académico y empieza a trabajar en política económica. La universidad nos enseña que los conocimientos avanzan a medida que se desmoronan las verdades antiguas y se las reemplaza por otras nuevas que, a su vez, también serán desmanteladas y sustituidas. En lugar de buscar el consenso, el economista trata de refutar los argumentos y las demostraciones para poner a prueba las verdades provisionales. En consecuencia, la función académica es un continuo proceso de "destrucción creativa".

No obstante, cuando los responsables de formular las políticas económicas comienzan a aplicarlas, ocurre lo contrario. Hay que tomar en cuenta las opiniones de muchas personas diferentes y las presiones de diversos grupos de intereses. La única forma de lograr que algo se materialice es estableciendo compromisos en el tira y afloja que permite llegar al consenso. El economista debe bajar de las nubes de la teoría y participar en el incómodo terreno de las luchas de poder. Los responsables de las políticas sólo pueden lograr acabar con el interminable proceso de destrucción y creación de verdades provisionales y emprender la tarea de crear consenso a través de un cambio de actitud fundamental. La primera razón para cambiar de actitud es que los encargados de las políticas se ven enfrentados a limitaciones de tiempo reales. En política económica, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito académico, los responsables de adoptar decisiones no pueden pasar días, noches y semanas completas discutiendo la estructura lógica de un modelo determinado y luego estudiar si las pruebas empíricas lo confirman o no. En la esfera del Banco Central hay que proceder con rapidez, aunque sea en condiciones de incertidumbre debido a la falta de conocimientos suficientes o de información adecuada.

La segunda razón del cambio de actitud es que el Banco Central trabaja en estrecha colaboración con un gran número de personas y entidades, entre las que se cuentan la rama ejecutiva, grupos políticos, asociaciones empresariales y organizaciones gremiales. Todas tienen opiniones, en mayor o menor medida, y a veces el desacuerdo alcanza niveles de efervescencia. Como si esto

fuera poco, es preciso vigilar muy de cerca los vínculos con los grupos externos, las organizaciones internacionales, los gobiernos extranjeros y los acreedores. Forjar el consenso necesario para adoptar medidas es un ejercicio en el arte del compromiso, de la concertación de alianzas, de la concesión; en pocas palabras, es un juego de poderes.

Establecer liderazgo. Si bien en el proceso de aplicación de la política el consenso es necesario, también se requiere liderazgo. Alguien tiene que conducir la caravana, velar por que las cosas se hagan y ver que quienquiera se salga de la vía o interrumpa el paso retorne al camino o bien sea apartado de él. En lugar de impulsar un solo carro, es preferible arrastrar varios a la vez para formar un círculo defensivo porque es más fácil defender varios carros que cada uno por separado. Por ejemplo, cuando se deben tomar medidas restrictivas a sabiendas de que las consecuencias van a ser desagradables, es importante adoptarlas de tal manera que muchos grupos se vean afectados para que ninguno se sienta atacado en particular. Si, por alguna razón, hay que mantener bajos los salarios reales, los trabajadores necesitan entender que las utilidades de las empresas también se verán afectadas, lo mismo que los presupuestos públicos que administran los políticos. En otras palabras cuando hay que ajustarse el cinturón, todos bajan de peso, no sólo unos pocos. El que los trabajadores estén dispuestos o no a aceptar las decisiones adoptadas depende en gran medida de lo que ellos ven que le ocurre a otros grupos de la sociedad.

Mantener informada a la opinión pública. Otra cuestión complicada es la necesidad que tiene la población de que la mantengan informada. Cada persona necesita entender los objetivos que se ha fijado, las razones para haberlos seleccionado, los instrumentos de política que se han de usar y las medidas que se han de adoptar. Por lo tanto, la pregunta que surge se refiere al grado de detalle que es preciso comunicar a la población, porque hay ciertos elementos de la política económica que resultarían nocivos si se dieran a conocer en su totalidad y en detalle.

Al introducir un ajuste gradual del tipo de cambio en Costa Rica, por ejemplo, a la opinión pública se le dio suficiente información de manera que los actores económicos pudieran determinar, con un

grado de certeza razonable, hacia donde estaba orientada esa política. Se dieron a conocer ciertos detalles sobre la frecuencia y magnitud de los ajustes del tipo de cambio y acerca del procedimiento utilizado para calcularlos. Sin embargo, no revelamos la cifra a que ascendería cada devaluación ni el momento en que se produciría. Hubo que llegar a un equilibrio preciso. Por un lado estaban las demandas de una sociedad democrática, en la cual la información se debía poner a disposición del público, los actores económicos y los políticos —para permitirles ejercer sus derechos y tomar decisiones. Por el otro, encontramos información que, de haber sido revelada, habría resultado contraproducente para la comunidad y habría interferido con la aplicación de la política económica. Con frecuencia, es muy difícil mantener el equilibrio.

En conclusión...

Sigue sin respuesta una pregunta clave: ¿de qué manera la experiencia costarricense aporta información a la discusión académica acerca del “tipo de ajuste adecuado”? La respuesta, a su vez, debería abordar dos interrogantes específicas. La primera: ¿los programas de ajuste aplicados en Costa Rica han sido impuestos desde el exterior? La segunda: ¿los programas han sido “demasiado duros”? Varios de estos puntos merecen un análisis.

En primer término, de poco sirve conseguir apoyo financiero externo si a nivel interno no existe un firme compromiso de poner orden en el país. En ese sentido, la mejor forma de usar los recursos externos es como un medio para emprender el

ajuste interno. Cualquier país que se preocupa de procurar la mayor cantidad de dinero posible desde el extranjero y que al mismo tiempo hace lo mínimo en el ámbito interno, pierde su tiempo. Todos sus intentos se hundirán en la retórica y la especulación.

En segundo lugar, la mayoría de los conceptos, condiciones, medidas y sacrificios establecidos en los programas de ajuste costarricense eran “aceptables” y “razonables”. Estas medidas debieron haberse adoptado de todas maneras, con o sin el apoyo de instituciones financieras internacionales. La cuestión clave es si el país tiene o no tiene su propio programa, con especificación de los objetivos, los instrumentos que se han de usar y las medidas que se han de adoptar. Con demasiada frecuencia no suele ser así y el vacío hay que llenarlo desde afuera. Ningún país se puede dar el lujo de ignorar este hecho esencial.

En tercer lugar, ¿qué se entiende en realidad por “blando” y “duro”? Es imposible dar una respuesta práctica o viable a esta pregunta. En todo caso, es apenas algo más que un ejercicio académico interesante, pero esencialmente fútil para los afanes diarios de la economía política y la administración eficaz de un programa de ajuste estructural. La idea de que tenemos que elegir entre un programa “blando” y uno “duro” es engañosa. No tiene sentido porfiar por programas “blandos”, si estos dan lugar a que se postergue la aplicación de medidas necesarias o que se realicen gestiones que no conducen a ningún lado. También se deben evitar los programas “duros”, si éstos imponen medidas innecesarias. La meta sería aplicar programas verdaderamente viables que pudieran realizarse “razonablemente” bien durante un período determinado. Para ello, sin duda, se requiere la clara voluntad política de enfrentar la realidad.

Nacionalismo bueno y malo

Entrevista de Nathan Gardels con Isaiah Berlin

NATHAN GARDELS: Según el difunto Harold Isaacs, autor de *Idols of the Tribe*, actualmente presenciamos una “cosecha convulsiva” de naciones. Hay una guerra abiertamente étnica no muy lejos de aquí, en Yugoslavia. La Unión Soviética ha sido hecha trizas por el resurgimiento, en su interior, de repúblicas nacionalistas. El nuevo orden mundial construido a partir de los escombros del Muro de Berlín ha tomado ya el camino de la Torre de Babel. ¿Cuáles son los orígenes del nacionalismo? ¿De dónde proviene esta tormenta?

ISAIAH BERLIN: La Torre de Babel estaba destinada a tener un carácter unitario; un solo y gran edificio, que alcanzara los cielos, con un solo idioma para todos.

N.G. Al Señor no le gustó la idea.

I.B. Me han dicho que hay una excelente oración hebrea que decir cuando se ve un monstruo: “Alabado sea el Señor por haber introducido la variedad entre sus criaturas.” Uno no puede sino felicitarse por haber presenciado la caída en ruinas del despotismo de la Torre de Babel soviética, con todo y lo peligrosas que algunas de las consecuencias de este hecho puedan llegar a ser —me refiero a un enconado choque de nacionalismos. Pero, por desgracia, no sería nada nuevo. El nacionalismo no está resurgiendo en nuestra era moderna, no murió nunca. Tampoco el racismo. Son los movimientos más poderosos del mundo actual, y se difunden a través de muy diversos sistemas sociales.

*Tomado, con autorización, de *Vuelta*, No. 183, febrero de 1992. Traducción de Mario Ojeda Revah

Ninguno de los grandes pensadores del siglo XIX predijo esto. Saint Simon anunció la importancia de los industriales y los banqueros. Fourier, quien entendió que si el vidrio se hiciera irrompible no habría negocio para el vidriero, entendió asimismo las denominadas “contradicciones del capitalismo”. Jacob Burckhardt vaticinó el complejo militar-industrial. No mucho de lo que Marx profetizó resultó cierto, con excepción de la idea, vitalmente importante, de que la tecnología transforma la cultura. Las grandes corporaciones y los conflictos de clase son algunas de sus consecuencias.

Todos ellos pensaron que el régimen imperial de los grandes estados sería el problema central del siglo XX. Una vez que estos conglomerados tiránicos —el imperio británico, el imperio austro-húngaro, el imperio ruso— fueran destruidos, junto con el colonialismo, los pueblos subyugados por ellos vivirían juntos pacíficamente y cumplirían sus destinos en una forma creativa y productiva. Pues bien, se equivocaron. Si bien la mayoría de los filósofos liberales del XIX se opusieron a la cruel explotación de las “masas oscuras” por el imperialismo, nunca pensó ninguno que los negros, indios, o asiáticos pudieran tener jamás sus propios estados, parlamentos o ejércitos —eran completamente eurocéntricos.

Supongo que eso cambió con la guerra ruso-japonesa de 1904. El hecho de que una nación asiática derrotara a una gran potencia europea debió de haber producido una descarga en la conciencia de muchos indios, africanos y otros, y debió de haber dado un gran espolón a la idea de la independencia nacional y de la autoafirmación anti imperialista. Durante el siglo XX ningún

movimiento de izquierdas tendría éxito en Asia o Africa —en Indochina, Egipto, Argelia, Siria o Irak— sin ir de la mano de un sentimiento nacionalista.

El del nacionalismo no agresivo es un asunto muy distinto. Esa idea se inicia para mí con Johann Gottfried Herder el muy influyente poeta y filósofo alemán del siglo XVIII. Herder inventó prácticamente la idea de pertenencia. Creía que así como necesita comer y beber, tener seguridad y libertad de movimiento, la gente necesita pertenecer a un grupo. Privada de esto, se siente aislada, solitaria, disminuida, infeliz. Herder afirmó que la nostalgia era el más noble de todos los dolores. Ser humano significaría ser capaz de sentirse en casa en algún lugar, con los propios semejantes. Cada grupo, según Herder, tiene su propio *Volkgeist* o *Nationalgeist* —es decir, un conjunto de costumbres y un estilo de vida, una manera de percibir y comportarse que es de valor únicamente porque les es propia. La vida cultural es moldeada enteramente desde el interior de la corriente particular de tradición que proviene de la experiencia histórica colectiva compartida sólo por los miembros del grupo. De esta manera, uno no podía entender cabalmente las grandes sagas escandinavas a menos que hubiera experimentado personalmente (como él lo hizo en su viaje a Inglaterra) los esfuerzos de los rudos y valerosos marineros contra una gran tempestad en el Mar del Norte.

La idea de nación de Herder era profundamente no agresiva. Lo único que quería era la autodeterminación cultural. Negaba la superioridad de un pueblo sobre otro. Cualquiera que proclamara dicha superioridad mentiría. Herder creía en una variedad de culturas nacionales, todas las cuales podrían, a su parecer, coexistir pacíficamente.

Cada cultura era igual en valor y merecía tener su propio lugar bajo el sol. Los villanos de la historia eran para Herder los grandes conquistadores como Alejandro Magno, César o Carlomagno, porque suprimieron las culturas nativas. No viviría para ver todo el efecto de las victorias de Napoleón —no obstante, en cuanto socavaron el predominio del Sacro Imperio Romano Germánico, bien pudo haberlas perdonado.

Sólo lo singular tenía valor verdadero. Por ello Herder se opuso también a los universalistas franceses de la ilustración. Para él había pocas

verdades eternas: tiempo, lugar, y vida social —lo que hoy se llama sociedad civil— eran todo. N.G. Claro que el *Volkgeist* de Herder se convirtió en el tercer Reich. Y hoy el *Volkgeist* servio está en guerra con el *Volkgeist* croata; armenios y azerbaiyanos lo están haciendo mucho, y entre georgianos y rusos —y aun entre ucranianos y rusos— las pasiones se caldean. ¿Qué transforma la aspiración de autodeterminación cultural en agresión nacionalista?

I.B. He escrito en otra parte que un *Volkgeist* herido, por así decirlo, es como una rama doblada: cuando se la fuerza severamente y después se la libera, chasquea rabiosamente. El nacionalismo, al menos en Occidente, fue creado por las heridas infligidas por la tensión. En cuanto a Europa Oriental y el antiguo imperio soviético, parecen hoy una gran herida abierta. Tras años de opresión y humillación, existe el riesgo de una contrarreacción violenta, un estallido de orgullo nacional, autoafirmación a menudo agresiva, de parte de las naciones liberadas y de sus dirigentes.

Aunque no me esté permitido decirlo a los historiadores alemanes, creo que Luis XIV fue el principal responsable de los orígenes del nacionalismo alemán en el siglo XVII. Mientras el resto de Europa —Italia, España, los Países Bajos y, sobre todo, Francia— vivió un magnífico renacimiento en las artes y el pensamiento, en el poder político y militar, Alemania, después de la era de Durero, Grünewald y Altdörfer, se convirtió, excepción hecha de la arquitectura, en un remanso relativo. Los alemanes solían ser vistos con desprecio por los franceses, que los consideraban unos patanes cerviceros, provincianos, sencillos, ligeramente cómicos, alfabetizados pero escasamente dotados.

Al principio, se imitó mucho a los franceses, naturalmente, pero después se daría, como siempre, una reacción. Algunos devotos predicadores alemanes preguntaron: ¿Por qué no ser nosotros mismos? ¿Por qué tenemos que imitar a los extranjeros? Dejados a los franceses con sus cortes reales, sus salones, sus mundanos abates, sus soldados, poetas, pintores, su vacua gloria. No es más que escoria. Lo único que importa es la relación del hombre con su propia alma, con Dios, con los valores verdaderos, que son los del espíritu, la vida interior, la verdad cristiana. Hacia 1670, este movimiento nacional pietista estaba en marcha; fue este el movimiento espiritual en el que crecieron

Kant, Herder, Hamman, los sabios de Prusia Oriental. Esta francofobia clerical, alentada sin duda por el antirromanismo prevaleciente, se parece mucho a un racimo de uvas agrias. Entonces comienza la autoafirmación nacionalista. Para 1720, Thomasius, un pensador alemán menor, se atrevió a dictar cátedras universitarias en su propia lengua, en vez de hacerlo en latín. Fue visto como una importante desviación.

Las consecuencias correspondientes de las más profundas humillaciones —de las guerras napoleónicas al Tratado de Versalles—son demasiado evidentes.

Actualmente los georgianos, armenios y demás intentan recuperar sus pasados sumergidos, hechos a un lado por el inmenso poderío imperial ruso. Perseguidas bajo Stalin, las literaturas armenia y georgiana sobrevivieron: Isakian y Yashvili fueron grandes poetas; las traducciones de Pasternak de Vaz Pshavela y Tabidze constituyen una lectura maravillosa —pero cuando Ribbentrop visitó a Stalin en 1939 le obsequió una traducción alemana de la epopeya georgiana del Siglo XII “El caballero de la piel de tigre”, escrita por Rustaveli. ¿Quién en Occidente conocía obras maestras posteriores?

Tarde o temprano la reacción violenta se da con fuerza irreprimible. La gente se cansa de ser humillada, de recibir órdenes de una nación superior, una clase superior o un superior cualquiera. Tarde o temprano, surgen las preguntas nacionalistas: “¿por qué tenemos que obedecerlos?”. “¿Qué derecho tienen?”. “¿Y nosotros?”. “¿Por qué no podemos...?”.

N.G. Todas estas ramas dobladas en revuelta pudieran haber trastocado finalmente el orden ideológico mundial. El estallido del sistema soviético bien pudiera ser el último acto de desconstrucción de los ideales ilustrados de unidad, universalidad y racionalismo liberal. Todo eso ha terminado ahora.

I.B. Creo que es cierto. Y Rusia es un lugar apropiado para ilustrar los malentendidos de las *lumières*. La mayoría de los occidentalizadores rusos que siguieron a los pensadores franceses del siglo XVIII los admiraban porque se enfrentaron a la Iglesia, a las tendencias reaccionarias, al destino. Voltaire y Rousseau fueron héroes porque reclutaron a la razón y el derecho a la libertad, en

contra de la reacción. Pero hasta mi héroe, el escritor radical Alexander Herzen, jamás aceptó, por ejemplo, los reclamos de Condorcet de verdades cognoscibles y eternas. Creía que la idea del progreso continuo era una ilusión, y protestó contra las nuevas idolatrías, el sustituto de los sacrificios humanos —el sacrificio de seres vivos a nuevos altares: las abstracciones, como la clase universal, o el partido infalible, o la marcha de la historia— la victimización del presente en aras de un futuro incierto que llevaría a una solución armónica.

Herzen consideraba con mucha suspicacia cualquier dedicación a la unidad abstracta y la universalidad. Para él, Inglaterra era Inglaterra, Francia era Francia, Rusia era Rusia. Las diferencias no podían ni debían de ser aplastadas. Los fines de la vida eran la vida misma. Para Herzen, como para Herder y para el filósofo italiano del Siglo XVIII Giambattista Vico, las culturas eran inconmensurables. De esto se deriva, aunque ellos no lo hayan manifestado, que la búsqueda de la armonía total, o del Estado perfecto, es una falacia, algunas veces fatal. Desde luego, nadie creía en la universalidad más que los marxistas: Lenin, Trotsky y los otros que triunfaron se veían a sí mismos como discípulos de los pensadores de la ilustración, corregidos y puestos al día por Marx.

Si tuviéramos que defender el balance general del comunismo, a lo que ni usted ni yo estaríamos dispuestos, tendríamos que hacerlo sobre la base de que Stalin pudo haber asesinado a 40 millones de personas, pero al menos sofocó al nacionalismo y evitó que la Babel étnica afirmara anárquicamente sus ambiciones. Por supuesto, Stalin lo sofocó como a todo lo demás, pero no lo mató. Tan pronto como la lápida fue quitada de la tumba, se alzó de nuevo, vengativo.

N.G. Herder fue un crítico “horizontal”, si se quiere, de las *lumières* francesas, ya que creía en la singularidad de todas las culturas. Giambattista Vico también se opuso a la idea de universalidad de la ilustración desde una perspectiva histórica o “vertical”. Como ha escrito usted, creía que cada cultura sucesiva era inconmensurable con otras.

I.B. Ambos rechazaban la idea de la ilustración de que el hombre, en cualquier país y en cualquier época, tenía valores idénticos. Para ellos, como para mí, la pluralidad de culturas es irreductible.

N.G. En su opinión, el colapso final del totalitarismo comunista, una criatura del ideal de universalidad, ¿indicaría que estamos viviendo los últimos años del último siglo moderno?

I.B. Casi podría aceptarlo. El ideal de universalidad, tan profundamente pervertido que horrorizaría a los *philosophes* que lo plantearon, permanece evidentemente bajo alguna forma en los remotos confines de la influencia Europea —China, Vietnam, Corea del Norte, Cuba.

N.G. Sólo podemos imaginar lo distinto que pudo haber resultado el siglo XX si hubieran prevalecido las ideas de Vico y de Herder en vez de las de los *Philosophes* franceses o las de Hegel y Marx, si el alma local no hubiera sido desplazada por el alma mundial. Podríamos haber tenido un siglo de pluralismo cultural en vez de totalitarismo.

I.B. ¿Cómo podría haber ocurrido eso? El universalismo en el siglo XVIII era la doctrina del país más poderoso, Francia. De modo que todos intentaron emular su brillante cultura. Quizá se deba mucho más al surgimiento de las ciencias naturales, con el énfasis sobre las leyes universales, y la naturaleza como un organismo y una máquina, y la imitación de los métodos científicos en otras esferas, que dominaban todo pensamiento. Alentada por estas ideas, la explosión tecnológica y de desarrollo económico del siglo XIX aisló las corrientes intelectuales derivadas de pensadores no cuantitativos —más bien cualitativos— como Vico y Herder.

El temperamento de la época está plasmado en una historia que se cuenta en uno de los libros de Jacob Talmon. Trata de dos maestros de escuela checos que hablan entre sí a principios del siglo XIX. "Somos probablemente las últimas personas en el mundo que hablamos el checo," se decían el uno al otro; "nuestra lengua ha llegado a su fin. Inevitablemente, hablaremos alemán aquí en Europa Central, y probablemente en los Balcanes también. Somos los últimos sobrevivientes de nuestra cultura nativa." Por supuesto, tales sobrevivientes están actualmente en el poder en muchas partes. N.G. ¿Es entonces la balcanización —incluso la balcanización de los Balcanes— algo bueno?

I.B. La balcanización implica muchas naciones pequeñas llenas de orgullo nacional, odios y envidias, incitados por los demagogos, guerreando una

contra otra, como lo hicieron en los Balcanes en 1912. Es una perspectiva más bien sombría.

Herder creía, quizás ingenuamente, que la sociedad podría desarrollarse pacíficamente y de manera no violenta en su interior, sin envidia u hostilidad hacia otras que hicieran lo mismo —por el contrario, con buena disposición hacia el otro. Era también la esperanza del gran patriota italiano del siglo XIX Giuseppe Mazzini.

N.G. ¿Quizás las heridas de la humillación totalitaria sean demasiado profundas para semejante visión benigna?

I.B. Vaclav Havel le diría que los hechos carecen de intenciones agresivas. Es exactamente el tipo de liberal cultural que fue durante toda su honorable vida Thomas Mazarik, el fundador de la Checoslovaquia moderna (que ahora, me parece, se llama la República Federal de Checos y Eslovaquia). A Adam Michnik o Bronislaw Geremek les gustaría, estoy seguro, que eso fuera cierto también en el caso de Polonia. Quisiera creerlo de Lech Walesa y de Boris Yeltsin. Pero no hay duda de que la posibilidad, desgraciadamente, y aun la factibilidad de un choque étnico es mucha en esa parte del mundo.

N.G. ¿Qué estructura política podría alojar esta nueva era de autodeterminación cultural, preservar la libertad y tal vez detener parte de la sangría inminente?

I.B. La autodeterminación cultural sin un marco de referencia político es precisamente el problema ahora, y no sólo en el Este. España tiene a los vascos y a los catalanes; Gran Bretaña, a los norirlandeses; Canadá, a los quebequenses Bélgica, a los flamencos; Israel a los árabes... ¿Quién en el pasado hubiera siquiera soñado con un nacionalismo bretón o con un partido nacional escocés? Es evidente que los idealistas como Herder no consideraron este problema. Herder odiaba al imperio austrohúngaro por haber unido políticamente elementos incompatibles. En Europa Oriental parecen realmente despreciarse los unos a los otros. Los rumanos odian a los húngaros y los húngaros han tenido aversión por los checos en una forma en que los bretones no pueden pretender odiar a los franceses. Es un fenómeno de orden distinto; únicamente los irlandeses son así en Occidente. Sólo en los Estados

Unidos hay una serie de grupos étnicos que han retenido en alguna medida algo de sus culturas originales propias, y a nadie parece importarles demasiado. Los italianos, polacos, judíos, tienen sus propios periódicos, libros y, me han dicho, hasta programas de televisión.

N.G. Tal vez cuando los inmigrantes abandonan su tierra, también dejen atrás el lado apasionado de su *Volkgeist*. Sin embargo, incluso en los Estados Unidos un nuevo movimiento multiculturalista ha surgido en las universidades, un movimiento que busca subrayar no lo que es común, sino lo que no se encuentra en los programas de estudios.

I.B. Sí, sé a qué se refiere. Estudios africanos, estudios puertorriqueños, etc. supongo que es también una revuelta de minorías, del tipo de la rama doblada, que se sienten en desventaja en el contexto de la polietnicidad norteamericana. Pero me parece que la cultura común que todas las sociedades necesitan profundamente puede ser alterada sólo por un poco más que un grado moderado de autoafirmación de parte de las minorías étnicas, o de otro tipo, con conciencia de una identidad común. La polietnicidad no fue una idea de Herder. El no instó a los alemanes a estudiar holandés o a los estudiantes alemanes a estudiar la cultura de los portugueses.

Para Herder no hay nada acerca de la raza ni de la sangre. Solo habló del suelo, el idioma, los recuerdos comunes y las costumbres. Su idea central, como alguna vez me dijo un amigo montenegrino, es que la soledad no es sólo la ausencia de otros sino que más bien tiene que ver con vivir entre gente que no entiende lo que uno dice; ellos podrán entender plenamente sólo si pertenecen a una comunidad donde la comunicación se da sin esfuerzo, casi de manera instintiva.

Herder, me parece, hubiera visto con desdén las fricciones culturales generadas en Viena, donde muchas nacionalidades fueron abarrotadas dentro del mismo espacio estrecho. Esto produjo hombres de talento, pero muchas veces con un elemento profundamente neurótico —no hay más que pensar en Gustav Mahler, Ludwig Wittgenstein, Karl Kraus, Arnold Schoenberg, Stefan Zweig, y el nacimiento del psicoanálisis dentro de esta sociedad tan judía y tan defensiva. Todos esos tremendos enfrentamientos entre culturas no muy compatibles —eslavos, italianos, alemanes, judíos—

dieron lugar a una gran creatividad. Fue un tipo de expresión cultural distinta de una Viena anterior, la Viena de Mozart o Haydn o Schubert.

N.G. Al lidiar con el separatismo quebequense, Pierre Trudeau invocaba a Lord Acton. Le parecía que dondequiera que los límites políticos coincidieran con límites étnicos era inevitable que el chovinismo, la xenofobia y el racismo amenazaran la libertad. Sólo los derechos constitucionales individuales —iguales derechos de ciudadanía para todos, sin consideración de la etnicidad— en una república federal protegerían a las minorías y los individuos. “La teoría de la nacionalidad” citaba Trudeau a Acton “es un paso atrás en la historia”

I.B.: Lord Acton fue una noble personalidad, y estoy de acuerdo con él. Sin embargo debemos de admitir que pese a los esfuerzos de Trudeau los quebequenses están todavía buscando su independencia. A gran escala, hay que considerar que, pese a los monopolios clericales y reales de poder y de autoridad, la Edad Media fue, de algún modo, más civilizada que el profundamente agitado siglo XIX —y mucho más que nuestro propio y terrible siglo, con su violencia generalizada y, al cabo, su destrucción masiva en holocausto raciales y, como el de Stalin, políticos. Claro que hubo fricciones étnicas en la Edad Media, y persecuciones de judíos y herejes, pero el nacionalismo como tal no existió. Las guerras eran dinásticas. Lo que existía era la Iglesia universal y un idioma latín común.

No podemos hacer retroceder a la historia. Sin embargo, no deseo abandonar la creencia de que un mundo capaz de ser un ordenado tapiz de diversos colores, en el que cada fragmento desarrolle su propia y original identidad cultural y sea tolerante de las demás, no es un sueño utópico.

N.G.: ¿Con qué hilo común podrían tejerse las distintas telas? En un universo de mundos culturales autónomos, cada uno en su propia órbita, ¿dónde está el sol que impide que los diversos planetas salgan de su órbita y choquen entre sí?

I.B.: Eso podría llevarnos de nuevo a un imperialismo cultural. Dentro del universo de Herder no había necesidad de un sol. Sus culturas no eran planetas, sino estrellas que no chocaban.

Debo admitir que al final del siglo XX hay pocos

elementos históricos para pensar en realizar una visión semejante.

A los 82 años de edad, he vivido casi todo el siglo, el peor siglo que Europa haya tenido jamás. En mi vida, han sucedido más cosas terribles que en ninguna otra época de la historia. Peores aún, sospecho, que en la época de los hunos. Sólo cabe esperar que después de que los diversos pueblos se cansen de pelear, la corriente sangrienta pueda amainar. A menos que podamos aplicar torniquetes para detener la hemorragia y vendajes a las heridas, a fin de que puedan sanar lentamente, incluso si dejan cicatrices, estaremos condenados a la prolongación de una muy mala época. Las únicas naciones sobre las cuales uno no debiera de alarmarse son las naciones satisfechas, no heridas o aliviadas, como las democracias liberales de los Estados Unidos, Europa occidental, Australia, Nueva Zelanda, y, uno espera, Japón.

N.G.: Quizá los dos futuros vivirán, separados, hombro con hombro. Una civilización del suelo, por así llamarla, y una civilización del satélite. ¿En vez de la violenta escisión de las naciones satisfechas se convertirían en un mundo pequeño después de todo, con las pasiones de la sangre y del suelo alejadas por el consumismo homogeneizante y los medios de comunicación masivos? ¿Quizá sea este el precio de la integración pacífica? Como Milan Kundera ha escrito recientemente, las culturas frívolas son antropológicamente incapaces de hacer la guerra. Sin embargo, son también incapaces de producir un Picasso.

I.B.: Por lo que a ello respecta, no creo que sólo los acontecimientos trágicos y las heridas puedan crear genios. En Europa Central, Kafka y Rilke cargaban heridas. Sin embargo, ni Racine ni Moliere ni Pushkin ni Turgueniev —a diferencia de Dostoyevski— tenían profundas heridas espirituales. Goethe parece haber estado completamente libre de ellas. El destino de los poetas rusos de nuestro siglo es más sombrío. Sin duda la uniformidad puede incrementarse bajo la presión de la tecnología, como ya está sucediendo con la americanización de Europa. Hay quien odia esto, pero sin duda nadie podrá pararlo. Como hemos discutido, es posible, como en el imperio austro-húngaro, que haya uniformidad política y económica, pero variedad cultural. Es eso lo que a fin de cuentas visualizó, un grado de uniformidad dentro de las naciones "satisfechas", combinado con un grado

placentero de variedad pacífica en el resto del mundo. Tengo que admitir que la tendencia actual va en dirección contraria: una autoafirmación aguda, a menudo agresiva, de parte de algunos grupos humanos muy menores.

N.G.: ¿Qué piensa del surgimiento de un nuevo conjunto de valores comunes —derechos humanos y ecológicos— que pueden hasta cierto punto unir todas estas culturas en ebullición sin constreñir lo que les es peculiar?

I.B.: En el momento actual no pareciera haber valores mínimos aceptados que puedan mantener el mundo en orden. Esperemos que algún día un gran mínimo de valores comunes, como los que usted menciona, sean aceptados. De otro modo estaremos destinados a perecer. A menos que exista un mínimo de valores compartidos que puedan preservar la paz, ninguna sociedad decente podrá sobrevivir.

N.G.: El sueño liberal del cosmopolitismo, incluso dentro del mundo satisfecho ¿se encuentra en la agenda en lo que a usted respecta?

I.B.: Creo, como Herder, que el cosmopolitismo es vacío. La gente no puede desarrollarse a menos que pertenezca a alguna cultura. Incluso quien se rebela contra ella y llega a transformarla por completo, sigue perteneciendo a una corriente de tradición. Pueden crearse nuevas corrientes —en Occidente, por la cristiandad, o Lutero, o el Renacimiento, o por el movimiento romántico, pero al cabo todas derivan de un solo río, una tradición central subyacente, que a veces sobrevive bajo formas radicalmente alteradas. Sin embargo, si las corrientes se secan, por ejemplo en aquellos lugares donde los hombres y las mujeres no son producto de una cultura, donde no tienen parentesco ni amistades, ni se sienten más cercanos a algunas personas que a otras, donde no existe una lengua vernácula —eso puede llevar a una tremenda desecación de todo aquello que es humano.

N. G.: ¿De manera que para usted Vico y Herder, los apóstoles del pluralismo cultural, serían los filósofos del futuro?

I.B.: Sí, en el sentido de que todos somos afectados por un número de valores hasta cierto punto. De los griegos y los hebreos al medioevo cristiano, al Renacimiento y a la Ilustración de los siglos XVII

y XVIII, la unidad era la principal virtud. La verdad es una, muchas son un error. La variedad es una nueva virtud, que nos fue legada por el movimiento romántico, del cual Herder y Vico, a quienes yo considero los profetas de la variedad, fueron una parte importante. Después, la variedad, la pluralidad (que entraña la posibilidad de muchos ideales incompatibles que atraigan la devoción humana), la sinceridad (que no necesariamente nos llevaría a la verdad o a la bondad) son consideradas como virtudes. Una vez que la pluralidad de modos de vida sea aceptada, y pueda haber mutua estimación entre perspectivas diferentes y no compaginables, será difícil suponer que todo esto pueda ser aplastado —gleichgeschaltet— por una bota inmensa y demoledora. En esta línea, permítame hacer una profecía para el siglo XXV. El mundo feliz de Aldous Huxley —perspectiva menos dramática pero de algún modo más insidiosa que la de 1984 de Orwell—podría quizá establecerse, en parte como una respuesta irresistible a la interminable violencia étnica y a la rivalidad nacionalista en la vuelta del milenio. Bajo este sistema todos podrían ser vestidos y alimentados. Todos podrían vivir bajo un techo, siguiendo un mismo modo de vida. No obstante, tarde o temprano alguien habría de rebelarse, alguien clamaría por espacio. La gente no sólo se rebelaría contra el totalitarismo, sino en contra de un sistema omnipresente, benigno y bienintencionado.

El primer individuo terrible que se rebele será quemado vivo. Pero otros alborotadores habrán de seguirlo sin duda. Si de algo estoy seguro, después de haber vivido durante tanto tiempo, es que la gente debe rebelarse tarde o temprano, en contra de la uniformidad y de los intentos de solución global de cualquier clase.

La reforma fue una rebelión contra los reclamos de autoridad universal. La dominación romana de vastos territorios se derrumbó a su debido tiempo.

De la misma manera ocurrió con el imperio austro-húngaro. El sol se puso para el imperio británico. Ahora lo hace para el imperio soviético.

Hay una historia rusa sobre un sultán que decidió castigar a una de sus mujeres por una fechoría: ordenó que fuera encerrada con su hijo en un barril y los arrojó al mar para que perecieran. Después de varios días el hijo dijo a la madre: "no soporto estar tan acalambrado, quiero estirarme". "No puedes hacerlo", respondió ella, "destaparías el barril y nos ahogaríamos". Varios días después, el hijo protestó de nuevo "necesito espacio". La madre dijo: "por Dios, no lo hagas: nos ahogaremos". El hijo dijo entonces: "que así sea; tengo que estirarme, sólo una vez, y después que venga lo que venga". Obtuvo su momento de libertad y pereció. El radical ruso Herzen aplicó brillantemente esta historia a la condición del pueblo ruso. Estaban destinados, tarde o temprano, a rebelarse en aras de obtener su libertad —sin consideración por lo que viniera después.

N.G.: En tiempos de Herder, hubiéramos sido del todo incapaces de comprender la maestría de una saga escandinava sin haber experimentado una tempestad del Mar del Norte; hoy, a través de MTV, los adolescentes pueden compartir desde Hong Kong hasta Moscú o Los Angeles la misma emoción de un concierto de Madonna. ¿Qué puede significar la autodeterminación cultural en una época semejante?

I.B.: De igual forma, las diferencias del pasado cobran su precio: los cristales a través de los cuales los jóvenes de Bangkok y Valparaíso ven a Madonna no son los mismos. Se dice que las muchas lenguas de las Islas de Polinesia y Micronesia son completamente diferentes entre sí; también ocurre en el Cáucaso. Si usted piensa que todo esto algún día dará lugar a un idioma universal —no sólo para propósitos definidos, para la política o los negocios, sino para dar a entender matices sentimentales, para expresar vidas interiores— entonces supongo que lo que usted sugiere podrá suceder: no sería una cultura universal, sino la muerte de la cultura misma.

Celebro estar tan viejo como estoy.
Febrero de 1992

Aportaciones al estudio de los valores culturales políticos nicaragüenses

Emilio Álvarez Montalván

Entendemos por valores de la cultura local, aquel conjunto de creencias, concepciones, mitos y precepciones, que se aceptan como rectoras de la conducta social.

Todas ellas integran lo que llaman los alemanes la "Weltanschauung", o sea cosmovisión, desde cuya perspectiva se sitúa el hombre para actuar y juzgar.

En el caso de Nicaragua, ciertos valores impresionan.

1 Un sentido mágico de la vida, o sea, que los fenómenos sociales se interpretan como producto de fuerzas superiores y misteriosas que están fuera de nuestro control. En términos prácticos esto significa que los acontecimientos sociales son fruto de la suerte, de un determinismo predecido de benevolencia o malignidad gratuita de protectores o enemigos, cuya influencia no se puede modificar. En consecuencia, todo lo que es planeamiento racional o análisis conceptual, no tiene prestigio y se considera como simple juego burocrático. Ese ingrediente mágico de nuestra cultura tiene que ver también con un cierto carácter religioso de nuestra práctica política. Se adjudica a los jefes de gobierno calidades taumáturgicas capaces de hechos extraordinarios, como los santos. Se imploran de ellos favores y mercedes, y raras veces el ciudadano toma acciones por propia responsabilidad e iniciativa. De esto resulta una impresionante actitud pasiva o yoquepierdista y desde luego, conformismo. La única salida de esta situación suele ser la violencia, como mecanismo de cambio para que todo siga igual.

2 El segundo elemento es el personalismo, y su consecuencia, el amiguismo. Entre nosotros, todas las transacciones son eminentemente personales, no

* Discurso ante la Asociación de Funcionarios Diplomáticos, 30 de enero de 1992. CAS. Managua, Nicaragua.

**Presidente del grupo FUNDEMOS

institucionales. Un amigo me hacía ver la distinción que guardamos a ese respecto con la cultura sajona donde todo es público, institucional y legal. Nosotros actuamos desde otro enfoque: todo es secreto, personal e informal (o ilegal). Los partidos políticos están centrados alrededor de personalidades, no de programas. De esta actitud surge el caudillismo carismático y como consecuencia, el dictador. En realidad, la sociedad nicaragüense se desenvuelve como un amplio sistema de favores recíprocos; una especie de club al cual es preciso pertenecer para lograr que las gestiones tengan éxito. Pero este "personalismo" es bifocal, porque si bien es cierto que formalmente está centrado alrededor del varón en la vida extra-familiar; en cambio, en la vida intrafamiliar, el personaje decisivo es la mujer y sobre todo la abuela, que desempeña una labor vicariante ante el abandono frecuente del hogar por el hombre. Esta visión machista prohíbe por ejemplo que las mujeres contraríen en público a sus maridos, o limite en mucho la participación de la mujer en política.

3 La tercera característica es la organización altamente jerarquizada o mejor dicho autoritaria y vertical. De ahí depende la relación patrón-clientela que nos domina y la obediencia incondicional y el delito de disentir de la autoridad. La expresión más perfecta de este rasgo es el gobierno autoritario.

Los partidos políticos, funcionan como un sistema de clientela personal con alta dependencia de la cúspide en donde siempre hay un protector local, regional o nacional. No existen registros partidarios, ni se llevan contabilidad, ni hay cotizantes regulares. El aglutinante es la incondicionalidad a una figura paternalista, capaz de proporcionar o quitar favores especiales. Ese tipo de organización, obedece en parte a los esquemas mentales de la Colonización española. Se pertenece a los partidos históricos hasta hace poco por adscripción: se nacía y se moría conservador o liberal. La ideología o la doctrina juega muy reducido papel. En cambio, la militancia hacia objetivos corto-placistas es la regla.

Pensamiento Centroamericano- 69

4 Otro elemento de nuestros valores es el "trascendentalismo", siempre presente en nuestro discurso político. Planteamos temas grandiosos y generales, muchas veces mesiánicos y por supuesto, utópicos y abstractos. Hay poca tendencia a localizar objetivos definidos, a solucionar necesidades sentidas. Es la nuestra, una oratoria pomposa, dedicada más a enervar que a convencer. Para muchos, ese apego a grandes tareas es un mecanismo de fuga ante la angustia de ingentes dificultades que percibimos insolubles.

5 El quinto elemento es el importante papel que juega la familia en la organización política-social. En Nicaragua reconocemos alrededor de 30 rangos familiares de obligada vinculación. Hay incluso ciertas denominaciones que no tienen traducción: por ejemplo, concuñado, consuegro, tío político, primo de tercer grado, hijo de crianza, hijo recogido, etc. En realidad este "familismo", fija los límites de la confianza. Se es pariente o se es extraño. El nepotismo encuentra en este sistema nuestro, grandes oportunidades de reclutamiento para puestos políticos. Un corolario de este sistema de "familia extensa", es el compadrazgo que rige nuestras relaciones.

6 El "arreglismo", es una actitud nacional que tiende a manejar los conflictos a base de acomodos, en que el actor fuerte así reconocido, consigue legitimarse cediendo al adversario ventajas o privilegios político-económicos que éste no conseguiría dentro de la ley. La dinastía Somoza por ejemplo, convino durante los 45 años de su vigencia, en cuatro pactos políticos con el partido conservador, su rival histórico.

De forma similar cuando el FSLN en el poder necesitó la concurrencia de "disidentes" a las elecciones convocadas en 1984, les otorgó de hecho un total del 40% de todas las curules, repartidas a los partidos que acudieron a colaborar en la "legitimación" del proceso revolucionario. Esa cuota de representación coincide con la que históricamente la anterior dictadura daba a sus "leales opositores". Curiosamente en las elecciones de 1990, se las arreglaron para que el partido derrotado (FSLN) obtuviera el mismo porcentaje histórico del 43%.

En esa línea de pactos, mencionemos los Protocolos de Transición y los convenios de Concertación.

Una característica de esta conducta de arreglos es que las "cúpulas" políticas los hacen en secreto, sin autorización de los cuadros intermedios o de las bases.

La segunda característica es que dichos "acuerdos" no se planean para afirmar el imperio de la ley, o sea, un estado de derecho, sino para tranquilizar a ambas partes intercambiándose graciosas concesiones.

El tercer elemento es que son coyunturales y por tanto repetitivas. La explicación que se da es que con ese

sistema de arreglos periódicos y sucesivos, se evita la confrontación social y por lo tanto graves crisis. Como consecuencia la ley sigue indeseada por las partes y los problemas fundamentales del país continúan sin resolverse. La corrupción es habitualmente la obligada secuela.

Con gran frecuencia, esos episodios transaccionales terminan abruptamente por desahucio inesperado de una de las partes. Ello sucede cuando, no siendo ya necesario el colaborador, se le despide para sustituirlo por otro más adecuado a la nueva circunstancia. Por lo tanto cuando se negocia se prepara ya una nueva alternativa, a base de traición, para en caso que la actual fracase.

Ahora bien, la pregunta que surge es: ¿cuál es el origen de esos rasgos culturales descritos? Eso nos lleva a la cuestión étnica-cultural, porque es bien sabido el valor que tiene la pertenencia a determinadas razas como equivalente a valores culturales propios, no porque vengan integrados en rígidos códigos genéticos, sino que son consecuencia de una tradición compartida.

Digamos al respecto que Nicaragua y El Salvador son las naciones más mestizadas de América Central. No obstante, en el caso de Nicaragua, el mestizaje en las zonas Pacífico y Central es básicamente español-indígena. En cambio en el litoral Atlántico se ha producido una amalgama heterogénea de misquitos, zumos, ramaquies, negros, garífonos, donde los "españoles" (mestizos del interior) son la minoría.

En Nicaragua todos tenemos rasgos faciales indígenas, negroides y españoles, en proporciones distintas. Sectores poblacionales de pura raza blanca o indígena son prácticamente inexistentes, excepto algunos enclaves de sumos y ramas en proceso de extinción.

Sin embargo, pueden localizarse algunas características de conducta que se identifican con los españoles, por ejemplo: personalismo, autoritarismo, vocación de la aventura, tenacidad, pretensión de "rango social", espíritu religioso. También de los indígenas podemos mencionar ciertos rasgos personales como pasividad, conformismo, pensamiento mágico, capacidad de aguantar sufrimiento, familismo.

No obstante, son los caracteres del mestizo los más típicos y frecuentes: facilidad de expresión, igualamiento, fantasía, exageración y mentira;

somos también burlescos e irrespetuosos con tendencia a ocultar sentimientos y expresar mimetismo social.

En otras palabras, la imagen del Güegüense., aquel viejo enredador y oportunista, simpático y dicharachero, ejemplificado en la obra-baile de aquel personaje.

Con las bases anteriores podemos echar una mirada a la historia política de Nicaragua, para dividirla en cinco etapas:

1 El período post-independencia que dura 35 años (1821-1856), y se caracteriza por la falta de legitimidad y fuerza del poder central. Se expresa por inestabilidad social que termina en anarquía con la invasión filibustera de William Walker. La causa inmediata fue una rivalidad a muerte entre las ciudades de León y Granada, cunas respectivas de los partidos, Democrático y Legitimista. En realidad el pleito era entre criollos y mestizos, que se disputaban el control del poder político a través de la violencia.

2 El segundo período llamado de los 30 años (1858-1893) es una época de orden, progreso y firmeza del Gobierno, en que los presidentes se turnaban cada cuatro años. Eso fue posible porque tomó el control sin tener competencia, una ciudad que debido al tráfico comercial con Europa había desarrollado una élite de criollos emprendedores, ilustrados y con gran fuerza económica. Me refiero a la ciudad de Granada, que debido a su conexión a través del lago y del río San Juan con el Atlántico mantuvo un activo comercio con Gran Bretaña y Francia. Al entrar en decadencia, la oligarquía de ese patriciado terrateniente y perder importancia económica la ciudad oriental, advino la revolución liberal con una dictadura. El epicentro del poder se trasladó a Managua, sede de la nueva "aristocracia del café".

3 El tercer período, que va desde 1893-1932 tiene como ingrediente fundamental la tríada del círculo vicioso de nuestra historia: dictadura, guerras civiles consecutivas e intervención extranjera.

4 El cuarto período está caracterizado por la existencia sucesiva de dos largas dictaduras de signo ideológico contrarios; a) la de derecha, protagonizada por la familia Somoza, pro norteamericana y anticomunista y de clara tendencia capitalista y que dura 40 años y b) la Sandinista, que permanece una década y fue de corte marxista-leninista.

La primera se mantiene a base de represión y aunque logra la modernización y el despeque económico entre 1950-1965, termina al serle retirado su apoyo por los Estados Unidos y por la impopularidad causada por la contravención a los derechos humanos.

La segunda dictadura del período la lidera la dirección nacional del FSLN y se auto-define por tres elementos: 1) derrocamiento de la dictadura dinástica; 2) anti-norteamericanismo; 3) identificación con las posturas internacionales del bloque comunista, economía planificada e irrespeto a los derechos políticos. Ese régimen se colapsa por su incapacidad administrativa, acumulación de abusos, pérdida del apoyo soviético y desgaste por una guerra civil prolongada que apoyan los Estados Unidos y los campesinos a quienes les habían arrebatado la tierra. Sin embargo deja como aporte reformista el desmantelamiento del latifundo incultivado.

5. El 5o período es el que estamos ahora de "transición hacia la Democracia".

En resumen, la sociedad nicaragüense ha venido funcionando históricamente dentro del modelo¹ holístico-religioso, heredado de la colonización española. Se encuentra todavía, en proceso de formación la Nación-Estado. Si bien este último factor ha demostrado capacidad de funcionar a ratos como entidad organizadora, no logra representar globalmente a la sociedad, cuyos elementos dispersos y desnivelados no han descubierto aún la integración nacional.

Ejemplo dramático son: la Costa Atlántica; la gran diferencia de estándar de vida entre la ciudad y el campo. Igualmente en la capital impresiona la separación entre una minoría de altos ingresos y la gran masa de desposeídos que habitan las zonas marginales.

En tal situación las tensiones acumuladas permanecen listas para estallar con cualquier pretexto o permanecer deteriorada el nivel de vida en forma crónica. La otra alternativa es que se logre aprovechar la transición actual para implementar con el apoyo de todos los actores políticos, un verdadero plan nacional de desarrollo. En cambio en el sistema político atomístico-calvinista, las partes son más independientes; la autoridad central es menos importante como elemento de cohesión, y persigue objetivos terrenales centrados en la responsabilidad individual.

¹ Holístico-religioso Llamamos holístico religioso a aquel sistema político que actúa como un conjunto solidario y cerrado, jerárquico y rígidamente organizado alrededor de un concepto de protección donde el resultado final es superior a las partes y tiene fines éticos y extraterrenales que cumplir.

Hispanoamérica: La Poesía como destino

Juana Rosa Pita*

Desde el preciso momento en que Colón vio una llama surgiendo del mar frente a las costas de Cuba, en la América española el discurso poético ha prevalecido sobre el discurso político. Quizá por esto Lezama Lima, en el prólogo a su *Antología de la poesía cubana* contemporánea, dice:

Nuestra Isla comienza su historia dentro de la poesía.

Nadie recuerda hoy las palabras de los políticos del siglo XVII en México; pero muchos se saben al menos algunos versos de sor Juana Inés de la Cruz, inolvidable sobre todo en su *Primero sueño*. De la misma manera, cuando las vacías palabras de un Fidel sean apenas un inciso en los libros de historia *Cartas a la carte*, del novelista cubano en exilio, Enrique Labrador Ruiz, será todavía un bocado de arte verbal y vital del que todo conocedor disfrutará.

Basta recordar brevemente la obra de los más grandes poetas hispanoamericanos para confirmar esta intuición de la poesía como destino. Durante nuestro siglo se hace sentir, de un modo u otro, en sus poéticas. La de José Martí, en estos versos:

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos?

Y aun más en éste:

El universo habla mejor que el hombre.

La de Rubén Darío en su célebre:

eres un universo de universos
y tu alma una fuente de canciones.

Y desde César Vallejo, tan renuente a poéticas como el que más, pero vulnerable como todos al decir transparente del destino:

* Poetisa cubana. Autora de más de diez libros, entre los que destacan *Plaza Siliada*, *Sorbos de luz* y *Arca de sueños*. Su poesía ha sido incluida en antologías publicadas en Argentina, Estados Unidos, Alemania e Italia. Ha recibido el "Premio Internazionale Ultimo Novecento", en Italia, y el primer premio para Hispanoamérica del Instituto de Cultura Hispánica de Málaga.

Me moriré en París con aguacero
un día del que tengo ya el recuerdo.

Hasta Pablo Neruda, quien logró sus verdaderas obras maestras como *Macchu Picchuy Estravagario*, cuando se entregó al antiguo y transpersonal dictado de la poesía en vez de el partidista de la política. La maravilla de lo simple en profundidad:

Poesía: tontería,
pura sabiduría
del que no sabe nada.

La obra del Premio Nobel de este año, Octavio Paz, es un vivo ejemplo de esta sublime fijación del poeta hispanoamericano con la poesía como destino. El autor de *El arco y la lira*, *Los hijos del limo* y *Sor Juana Inés de la Cruz*—quien comenzó su quehacer poético a la sombra del surrealismo, con célebre motto "Amor poesía y libertad"— ha desarrollado en medio siglo una obra poética y ensayística en la que la palabra y el pensamiento jamás se comprometen con otro propósito que no sea la verdad, la libertad de imaginación y la solidaridad; no basada ésta en un lema superficial sino en el profundo sentido ético-estético que es el sustrato común de la humanidad, de su destino abierto de mente y corazón. Cito sólo la última línea de su arte poética implícita en "Hacia el poema":

Merece lo que sueñas

Y también dos versos de ese cántico espiritual de un mundo sin Dios que es el largo poema "Piedra de sol", en los cuales hace quince años hallé el título de mi primer poemario:

La vida no es de nadie: todos somos
la vida, pan de sol para los otros.

El sentido de la poesía como destino va siempre unido a una intuición de la poesía como misión vital.

Así, el cubano Angel Cuadra, cuando estaba prisionero en la Isla, recibió unos poemas de mis libros *Las cartas y las horas* y *Mar entre rejas* (este último dedicado a él), a los que respondió con *Poemas en correspondencia* (desde prisión). He aquí el final del titulado "Destino".

Ha tenido que ser este destino,
este mal sobre mi nombre,
para que tú pudieses asomarte
a este pozo de angustias
y ofrecer tus poemas
como un dolor que se hace belleza para el
mundo.

Cuando la vida se revela ya trazada desde siempre se convierte en destino. Y la expresión creadora de la intrahistoria se revela como la sustancia trascendente del existir. Acaso por eso el recientemente fallecido novelista Reinaldo Arenas, en el prólogo que recién salido de Cuba escribió para mi libro *Viajes de Penélope*, dice:

La "razón" de la historia es, generalmente, lo que no aparece en los libros de historia. La historia es algo así como la anatomía de la flor, no su perfume. Por los intersticios de la historia transita, sinuosa, clandestina, invisible para quien no ve más allá del simple acontecer, la vida, la poesía.

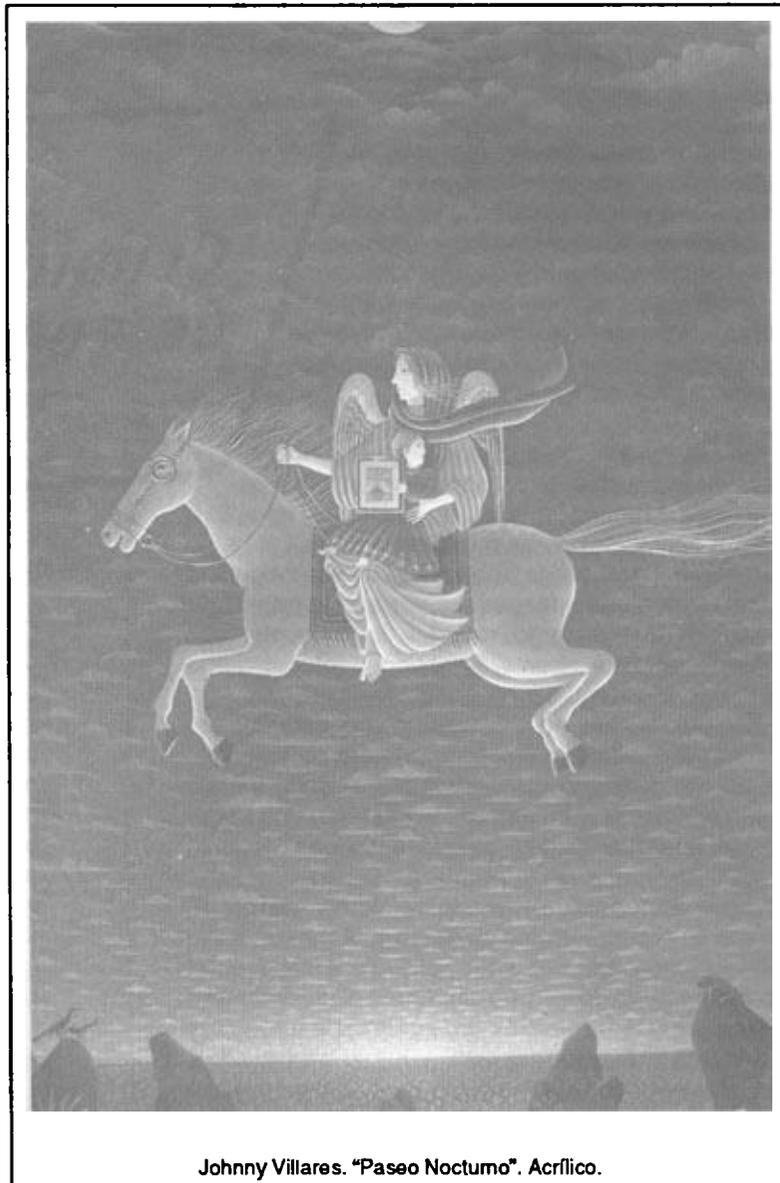
Ver más allá... es siempre labor de poeta.

Es así precisamente cómo la poesía esencial de Hispanoamérica descubre su propia "Grecia", inserta su particularidad dentro de la interhumana corriente del espíritu. A través de su obra poética, Pablo Antonio Cuadra descubre en las tradiciones de su pueblo elementos que le permiten crear mitos de validez universal. En *Cantos de Cifar y del Mar dulce*, por ejemplo, un Odiseo criollo se aventura por el gran lago de Nicaragua.

Pero la poesía entendida como destino es el reto de mayor alcance que pueda aceptar un ser humano. El argentino Roberto Juarroz lo expresa en sólo dos versos de su vasta e intensa *Poesía vertical*:

Voy a tomar al hombre por el centro
y tirarlo a rodar, a ver si llega.

Me preguntan por mi poética. Anda por ahí ondulando: nació (1973) y renació (1991) en Venecia, pasando de *arca de sueños* a *barca del tesoro*: el júbilo de lo real. No tiene más taller que el alma de otro: serenísima plaza sitiada por las turbas del odio a la belleza. Claro que toda mi obra, a escala del infinito, no es más que unos escasos *sorbos de luz*.



Johnny Villares. "Paseo Nocturno". Acrílico.

Todo lo cual tiene mucho que ver con una fresca intuición de destino: necesaria libertad, libre necesidad. Y aunque es cierto que la necesidad, como señaló Simone Weil, "se ejerce o se soporta: el sol, la cruz". También lo es que lo libre se expande y se comparte: el viaje o la escritura, la emoción.

Dos cuentos de David Escobar Galindo

En el recuadro de la ventana, la coloración diluida de la tarde le pareció de pronto ajena, inverosímil. ¿Qué tenía que ver aquella serenidad esmaltada con la sensación de vacío y de irrealidad que le produjeran, sólo unos pocos minutos antes, las palabras alarmadas y aflictivas de su amigo el doctor Bernardo Mancía, que sin mayores preámbulos le dijo:

—Uno de los amigos que tengo en el diario me pasó un papel en el que un grupo guerrillero nos amenaza a muerte, a vos y a mí. Bueno, no sólo a nosotros, hay otra gente mencionada. Aquí te traigo una copia, para que la analicés, y tal vez podamos hacer comentarios después, a ver qué te parece...

—¿Crees que es algo serio? —le preguntó, con absoluta calma aparente, tomando la fotocopia que Bernardo le extendía.

—Eso es lo que no sé; pero como estamos en tiempos tan jodidos... Yo, para primera providencia, ya no me despego este tamagás, y ando viendo como consigo una metralleta. Voy a tener que andar con un guardaespaldas, por si las moscas...

El se quedó pensativo, leyendo rápidamente el papel. Buscó en primer término su nombre. Allí estaba. No había ningún adjetivo especial, sólo estaba en el pequeño grupo de los que acusaban de formar parte de una supuesta comisión de la guerra psicológica, y había una acusación específica: haber contribuido a desinformar sobre la masacre de El Despertar. La extrañeza y la indignación hicieron que levantara los ojos del papel. Bernardo estaba de pie y parecía tener prisa. Siempre andaba bromista, pero en esos momentos tenía un rictus en los labios delgados. Le extendió la mano, y le dijo:

—¡Cuidate, no seas tan desprevenido! ¡En esto olvidáte de que sos poeta!

Bueno, de eso podía olvidarse, lo que no podía cambiar era su forma de reaccionar ante los sucesos. Hizo girar la silla y vio hacia la lejanía, a través de la

**Criminal
de guerra**

ventana. Era el segundo piso de la antigua casa de las araucarias. Atrás, en el espacio que la ventana dejaba ver, había algunos árboles, luego las edificaciones del colegio de La Asunción, y más allá las construcciones indiferenciadas. Al fondo, en la lejanía, la borrosa imagen del cerro de Guazapa, entre la bruma tenue de la tarde de verano. El aire era de una transparencia indescriptible. Su secretaria entró:

—Doctor, ya me voy, ¿no se le ofrece nada más?

—No, gracias. Mañana recuérdeme que...

Dejó la frase en suspenso. En el instante había olvidado qué quería que le recordaran. Tuvo la instantánea impresión de que el día de mañana podía ser un día en blanco, al menos para él. Entre los pensamientos que se le agolpaban había uno: ¿cómo manejar el hecho de estar seriamente amenazado, para que aquello no lo pusiera en condición de persona que tuviera que cambiar de vida. Esa posible alteración le resultaba insoportable, de sólo imaginársela. Además, era profundamente reacio a cualquier connotación melodramática, en lo que a su conducta e imagen se refería. La secretaria sonrió, concedora:

—Si se acuerda, me deja un papelito...

El hizo un gesto involuntario para que el papel que tenía en la mano no quedara al alcance de nadie. Cuando quedó solo, leyó detenidamente los párrafos de la amenaza: "Nuestra organización revolucionaria como fiel intérprete de los deseos de justicia de todo nuestro pueblo, desde hace varios años se encuentra depurando los juicios de guerra para castigar a los asesinos del pueblo. En tal sentido, nuestros servicios de información tienen listos una gran cantidad de expedientes que pronto pasarán a las secciones de operación para que las escuadras guerrilleras

procedan a la ejecución de las órdenes pertinentes. Se ha sometido a observación permanente a todos aquellos que han estado directamente involucrados en el genocidio que se comete contra el pueblo salvadoreño. Esta lista que hoy enviamos, indica a algunos de los criminales que nuestra organización, en colaboración con varias organizaciones internacionalistas que despliegan su actividad revolucionaria en diversas partes del mundo se encuentran vigilando en espera del momento preciso para ajusticiarlos”.

No había nadie ya en la oficina. No quería prender la luz, y las sombras iban llenando su despacho. El teléfono sonó, causándole un sobresalto. Era un instante de gran confusión, de tremendo desasosiego. No pensaba en la muerte, ni siquiera en un atentado previsible. Pensaba en aquella lama de inseguridad que le iba subiendo interiormente, como un agua espesa y maloliente. Nadie estaba a salvo en el país, y aun las personas como él, que jamás tuvieron participación en cosas políticas, quedaban a merced de las pasiones más abyectas, de los manoseos más infames. El teléfono repicó tres veces antes de que lo respondiera.

—Sí, dime... ¡Ay, Nora, se me había olvidado, te lo confieso!... ¡No, me parece excelente que vayamos esta noche, tengo algunas cosas que contarte!... No, este día ha estado más tranquilo, por lo menos no ha habido balaceras en el centro... ¡Bueno, paso por ti a las siete, no puede ser muy noche!...

Mientras firmaba notas rutinarias, a la mañana siguiente, pensó en Pepe Rodríguez. Iría a hablar con él, quizás él pudiera hacerle algún conecte con la gente del FAPU. Realmente, no era miedo a lo que pudiera pasarle. Era que no resistía aguardar tranquilamente su muerte; y, además, había una rebelión interior por lo calumnioso de la acusación, por lo falso del señalamiento. Aparte de lo que había venido escribiendo contra la violencia, ¿qué tenía que ver con nada de lo que estaba pasando? Cuando el doctor lo recibió en su oficina de la Universidad tuvo una inmediata sensación de distancia, como si estuviera hablando con un verdugo sonriente.

—Le he pedido esta cita, doctor, porque he aparecido en una lista... Y como se me hacen señalamientos infundados y absurdos, quisiera tener la oportunidad de hablar cara a cara con estas personas, para aclarar conceptos... ¿No cree usted que podría ayudarme a lograr un encuentro?...

—Bueno, yo realmente no sé quiénes son... Pero en

referencia al asunto, yo le diría, David, que no se preocupe...

—No es que me preocupe, doctor; es que no puedo quedarme así...

—Mire, lo que pasa es que estamos en una etapa prerrevolucionaria, y en circunstancias como las que está viviendo el país, uno no sabe qué puede pasar... Nadie está seguro... Hasta a gente como yo, por ejemplo, cualquier día nos pueden...

El hizo con la mano el gesto de una cuchilla que pasara por el cuello. Estaba en su oficina, su secretaria se hallaba en un rincón, escribiendo, sin poner atención, en apariencia, a lo que hablaban, y él, en actitud de abierta indiferencia, tenía puestos los pies enfundados en puntiagudas botas sobre la mesita del juego de recibo. Entonces dejó de hablar del asunto, y al ratito se despidió, no sin que él le dijera:

—¡Pero no se preocupe, hombre, no se preocupe! —sonreía, con sarcasmo.

Le daba vueltas a la pluma entre los dedos. había decidido publicar en el periódico una aclaración sobre aquellas acusaciones que ya andaban, de seguro, de mano en mano. Lo notó porque alguien que le había pasado un manuscrito para que se lo leyera, llamó dos días después con urgencia de recoger su trabajo. No pocos debían creer que sus días estaban contados. Pero nadie le mencionaba el asunto. La discreción era también una forma cautelosa de distanciamiento. Empezó a sentir la condición del apestado. O quizás era un exceso de suspicacia. Mientras escribía, las imágenes se le agolpaban en la conciencia. El absurdo era tan grande en el país que hasta gente como él, de talante absolutamente pacífico, merecía el calificativo de criminal de guerra. Algo había que decir al respecto. La tinta fluyó mejor cuando escribía: “He hecho esta aclaración por dos motivos: a) Porque toda imputación falsa o equivocada debe ser desvirtuada de inmediato. Y b) porque tengo la plena convicción moral de haber actuado siempre —y estoy seguro de seguir haciéndolo— conforme al más firme respeto a los principios de libertad y de convivencia armoniosa con los demás, principios que cada día se ven más asediados por la incomprensión y por el prejuicio”. Al pie del escrito, que publicaría en un campo pagado, puso el lugar y la fecha: San Salvador, 26 de enero de 1980.

Esa noche buscó en una gaveta la pistola que su padre le diera unos años antes, luego de su secuestro. Era un revólver 38, de cañón corto. No tenía balas, nunca le puso. El diálogo consigo mismo era inevitable:

—¿Vas a usar esa pistola, al fin? Quizá no te queda más remedio...

—¿Para qué? ¿De qué sirve? ¿Cuánta gente realmente se salva por llevar un arma?

—No se sabe. En todo caso, da seguridad. Es como tener alguna protección.

—¿Protección contra qué? Si alguien quiere matarlo a uno, halla la forma y el momento. Hay que ser realista. Las personas pacíficas siempre estamos indefensas. O nuestras defensas son de otra índole...

—¡Ah, pero con esas concepciones idealistas sí que

estás en peligro! ¡En este país son las armas y las balas las que mandan! ¡Y la cosa va para peor!

—Puede ser así. Pero siempre hay gente que resiste, sin caer en la tentación del mal.

Reclinó la cabeza en la almohada y cerró los ojos. Tuvo, en ese instante, la premonición de que no necesitaría un arma. Y no porque se lo hubiera dicho Alex Ross esa tarde, al leerle el horóscopo que dibujara su amiga Claudia. El arma se quedaría ahí, sobre su mesa de noche, como un objeto más, quién sabe por cuánto tiempo, quizás para siempre...

El crepúsculo lila envolvía las desafiantes moles de Manhattan, serenas como guardianes de una extraña civilización. Un crepúsculo diluido y magnánimo, que se desangra en frío doliente e inmóvil, salvo en los pasadizos cercanos al East River, por donde venimos caminando Pedro Nikken y yo, después de dar unos bocados moja-dos de vino rojo, en "The Pen & Pencil". La hoguera de la negociación está gastando sus leños últimos, y hay que cuidar de que el fuego no se desgaste en chisporroteos inútiles. Para eso hay que contar los días, y ya sólo faltan cuatro para la fecha límite, las doce de la noche del día 31, cuando Pérez de Cuéllar tiene que dejar su despacho en el piso 38 y su residencia de Sutton Place, ya sin muebles por la mudanza. Una ligera ráfaga gélida me hizo levantar la bufanda hasta más arriba de la nariz, e impidió que, en ese momento, le dijera a Pedro lo que estaba pensando:

—Ha llegado el minuto de las fuerzas del bien. Y si las fuerzas del bien son tan escasas como tú sabes, tienen que moverse con cromométrica rapidez.

—¿Tienes alguna idea al respecto? —me hubiera preguntado Pedro, si yo hubiese podido hacerle la pregunta.

—Sí, tengo una idea, y te la voy a exponer en sitio más confortable, digamos en el pasillo del piso 37... La risa detrás de las bufandas es un ingenuo desafío a la intemperie. Y en realidad aquí no hay nada por qué extrañarse; toda negociación acaba siendo un complejo ejercicio de conciliábulos en los pasillos, donde uno puede hablar sin tener que estarse viendo las caras como máscaras solemnes. El tráfigo de la calle 42 se interrumpió al girar la puerta de "Sam

Las fuerzas del bien

Goody", para entrar al mundo de las armonías congeladas en discos compactos.

—Sí, está bien ese fabuloso ramillete de las fantasías de Brahms, pero, ¿qué impedimento hay para escoger al mismo tiempo el "Mambo" de Azúcar Moreno?

En la penumbra de la habitación, las voces del día empezaron a tomar cuerpo de irrealidad; es decir, empezaron a ser voces atadas por el hilo de esa racionalidad superior que se llama conciencia. Apunté en la agenda roja de Toyota todos los detalles necesarios para que nada significativo se quedara volando al azar de la memoria, y luego me metí en la cama a descansar. En los periodos de gran expectación el descanso no es una playa desierta, sino otra mesa de trabajo. Alguien recorrió suavemente el cortinaje pesado, que impedía el ingreso de la luz mañanera, y todos los componentes de la escena revelaron sus líneas y sus colores. Tuve un profundo sobresalto interior cuando me sentí en torno de aquel círculo inesperado y fantasmagórico.

—Quiénes serán estos, realmente? —me pregunté, sin mover un músculo, petrificado en la inexpressión de mi propio espejismo.

—Que cada quien vaya identificándose dijo una voz opaca, que salía de una zona más oscura.

—¿Tenemos que decir nuestra condición?— indagó el de la mirada más brillante, con destellos de salvaje suspicacia.

—Sí, que se diga claramente la condición.

—Bueno. Fulano de Tal, enemigo.

—Mengano de Tal, enemigo.

—Perengano de Tal, enemigo.

- Fulano de Cual, enemigo.
—Mengano de Cual, enemigo.
—Perengano de Cual, enemigo.

Y entonces el silencio, que podía cortarse hasta con el menos filoso de los cuchillos del carnicero. Ese silencio que adquiere tan insospechada concreción en las desoladoras síntesis de las pesadillas. Una muchacha con cofia y delantal inglés salió de una zona totalmente vaporosa, y preguntó con acento impecable pero sin duda aprendido en una academia profesional:

—¿Permiten los señores que les sirva el té?

Algunas cabezas hicieron un leve movimiento de disgusto. Esas atenciones no estaban en la línea de lo que muchos se imaginaban. Eso de tomar el té es, con todas sus limitaciones, un acto de placer, ¿y quién puede aceptar como algo enteramente lícito el compartir con el enemigo un momento de tan inocente distensión, así sea un sorbo de té caliente y aromático? La muchacha no se dio por aludida, y trajo de inmediato la tetera de plata labrada, y las tacitas de porcelana delicadísima, todo ello en una amplia bandeja cubierta con un mantelito de alburá purísima. Puso la bandeja en una mesita lateral, para que en la mesa principal hubiera suficiente espacio para los papeles. El silencio siguió siendo una especie de biombo protector, apenas interceptado por el siseo de los papeles. Un gran reloj antiguo, de cucú, aguardaba encima de una repisa desnuda, como si lo hubieran puesto allí para ser trasladado pronto a otra parte. Giré los ojos, y tuve la invasora sensación de que todo en aquella habitación estaba en trance de mudanza. Del otro lado de la mesa, más allá de los volúmenes oscuros de los personajes, había un par de ventanas, a través de las cuales podía verse, cada segundo con mayor nitidez, un paisaje de río rodeado de edificaciones imponentes, con perspectivas de la armazón imponente de un puente reconocible hacia la izquierda. Un barco lento y majestuoso iba cruzando hacia lo desconocido.

—Señores, les ruego que sean breves. Hasta en el silencio.

—¿De quién es esa orden? —indagué, con mi vecino de al lado.

—Debe ser una grabación que dejó Pérez de Cuéllar hasta de retirarse...

—¡No es posible! ¿En qué día estamos?

Las ventanillas del reloj cucú se abrieron, como si sólo estuvieran aguardando esa exacta pregunta, y

el reloj dio una hora cualquiera, que yo no podría distinguir desde mi perspectiva. Hice un movimiento de torsión, para descubrir de qué hora se trataba, y sentí que el dolor se me concentraba en las más altas vértebras cervicales. Eso es lo malo de dormir con tanta tensión, pensé, al abrir los ojos en la total oscuridad de mi cuarto. Tuve, al mismo tiempo, la certeza de que esa mañana iba a nevar.

Mientras hacía mi recorrido de diez kilómetros diarios por el pasillo del piso 30, con todos los pensamientos acumulados en la escueta agenda de una última fecha posible, me saltó, como un resorte fantástico, la frase que la voz profesora dejara caer entre el aire pálido del entresueño:

—Señores, les ruego que sean breves. Hasta en el silencio.

Caminé entonces hacia el ascensor, haciendo que el eco de mis propios pasos me envolviera como un augurio. Claro, era la condición heroica, discreta y cautelosamente heroica, frente a las posiciones bien fortificadas del silencio.

Los livianísimos copos de nieve me daban contra el rostro sofocado por la agresión impune del viento.

—¿Hay alguna iglesia por aquí? No importa de qué confesión.

—¿No le importa realmente qué iglesia sea?

—No. Necesito simplemente un lugar adecuado para hacer una conspiración personal contra el silencio. ¿Sabe una cosa, amigo? Las fuerzas del bien tienen que administrar muy bien las palabras, para que sean capaces de ganarle las batallas decisivas al silencio...

—Bueno, como usted es poeta, entiende mejor de esas cosas ...

—Sí, es una buena explicación, que siempre me ha resultado extraordinariamente útil. Los poetas vivimos en las nubes, que no se le olvide. Si llegara a generalizarse la idea de que no es así, estaríamos en gravísimo peligro. Permítame que le reitero que yo no entiendo nada de esto, que yo estoy aquí por pura casualidad. ¡Cosas de la vida!

—¡Ah, bueno! Pues mire, a dos cuerdas de aquí...

—Gracias, gracias!

El crepúsculo lila estaba en su apogeo cuando salí del espacio neutro y cálido de la capilla. Quien se imagina que estuve hablando con Dios, no tiene idea de lo que son estas cosas. Con Dios no se puede hablar, porque el diálogo nunca ha sido su fuerte. Pero El mismo le ha dado solución a ese serio problema de comunicaciones: hay que hablar sinceramente con uno mismo, y luego El endosa los

resultados del coloquio si están dentro de los cánones de lo permisible. Bueno, lo permisible para Dios todavía está en proceso de negociación; aunque afortunadamente ahora no hay tiempo de entrar en esa larguísima disputa, porque no es punto de la Agenda Comprimida y porque el tiempo que tenemos se cuenta por horas. El tiempo, en realidad, ha dejado de existir, y por eso urge aprovechar la economía inevitable de la urgencia.

Me senté cerca de la ventana, y la dilución del crepúsculo tenía algo de maravilloso en medio de su aburrida impavidez.

— Doctor, se van a reunir dentro de cinco minutos,

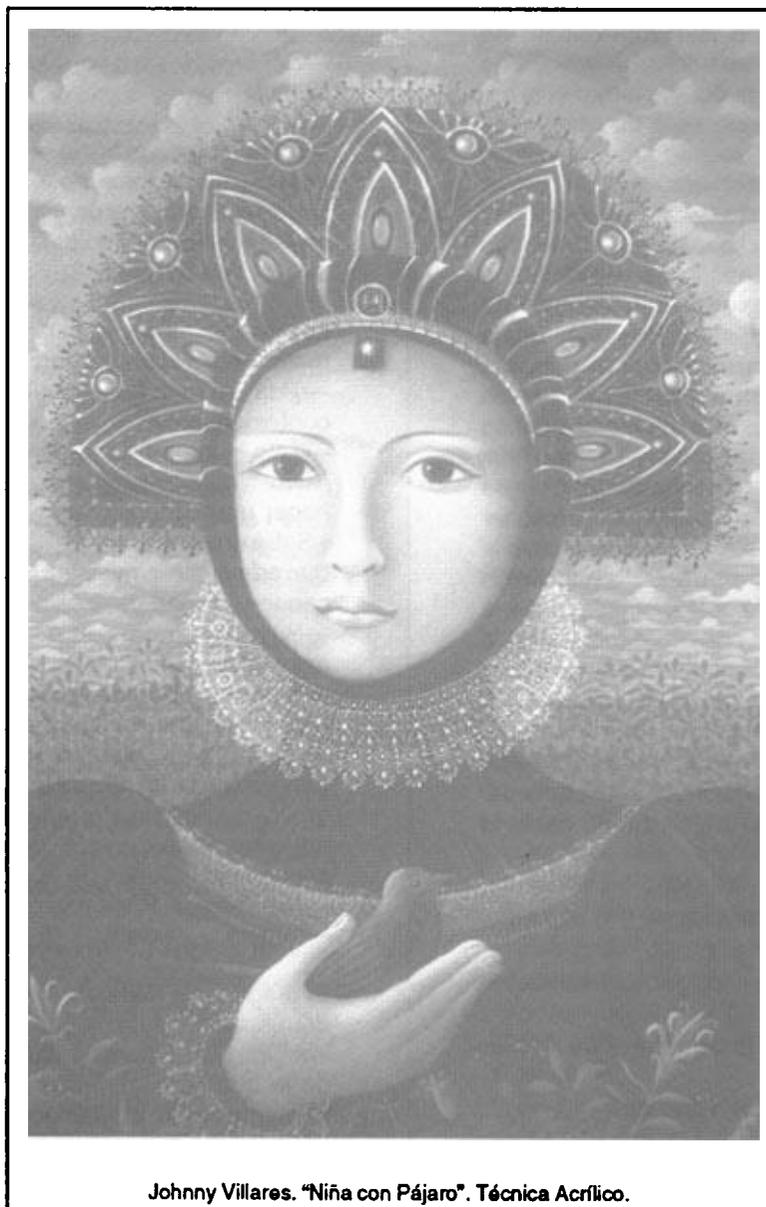
para analizar la ubicación de las posiciones en el mapa...

— ¿Sólo nosotros?

— Sí, sólo ustedes, aquí en la sala de trabajo.

Después se van a ir donde el señor Goulding, para la reunión directa.

Goulding, que es algo así como el Ministro de Defensa de la ONU, ha dictado su ukase, para romper con las estrategias del silencio. Algo así como decirles a todos: Señores, que cada quien diga su última palabra. Así ocurre, cuando llega el minuto de las fuerzas del bien. ¿ O alguno de ustedes se imaginaba que todo este esfuerzo titánico era para continuar la guerra?



Johnny Villares. "Niña con Pájaro". Técnica Acrílico.

Publicaciones de Libro Libre

Clásicos centroamericanos

Darío, Rubén. *Cuentos*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1987, 264 págs. \$6.50

Landívar, Rafael. *Rusticatio Mexicana*. Edición crítica, traducción e introducción de Faustino Chamorro. 1987, 544 págs. \$7.65

Milla, José. *Cuadros de Costumbres*. Selección e Introducción de Mario Alberto Carrera. 1989, 216 págs. \$5.50

Montúfar, Lorenzo. *Memorias Autobiográficas*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1988, 368 págs. \$7.95

Valle, José Cecilio del. *Ensayos y Documentos*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1988, 256 págs. \$6.00

Viquez, Pío. *Política, Viajes, Semblanzas*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1990, 332 págs. \$6.00

Clásicos de la democracia

Acton, Lord. *Historia de la Libertad*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1986, 152 págs. \$4.65

Castelar, Emilio et al. *Entre el Sable y la Tribuna, Alunbrando Democracia en la España del Siglo XIX*, Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 212 págs. \$3.95

Grocio, Hugo et al. *Sobre el Contrato Social*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1987, 264 págs. \$6.20

Hamilton, Alexander et al. *El Federalista. El Debate por la Unión*. Selección e introducción de Jorge Sáenz Carbonell. 1987, 256 págs. \$6.30

Jefferson, Thomas. *De Tolerancia y Libertad*. Selección e introducción de Saúl K. Padover. 1990, 248 págs. \$6.30

Jovellanos, Gaspar Melchor de. *La Reforma Ilustrada, Propuestas Democráticas en la España Borbónica*, Selección e introducción de Franco Cerutti. 1987, 148 págs. \$3.80

Kant, Immanuel. *De la Conducta Moral y Política*. Selección e introducción de José Emilio Balladares. 1988, 280 págs. \$5.85

Larra, Mariano José de. *Artículos Políticos, Hacia una Reforma de las Costumbres*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1987, 176 págs. \$3.60

Lincoln, Abraham. *De Unión, Derecho y Libertad*. Selección e introducción de Carlos Meléndez. 1990, 320 págs. \$6.50

Montesquieu, Charles. *El Espíritu de las Leyes*. 1987, 384 págs. \$6.50

Ortega y Gasset, José. *De la Política*. Selección e introducción de Francisco Alvarez. 1987, 352 págs. \$5.85

Paine, Thomas. *El Sentido Común y los Derechos del Hombre*. Introducción de Jorge E. Guier. 1989, 368 págs. \$6.00

Smith, Adam. *De Economía y Moral*. Selección e introducción de Thelmo Vargas. 1988, 384 págs. \$6.50

Tocqueville, Alexis de. *Democracia y Sociedad*. Selección e introducción de John Stone y Stephen Mennel. 1986, 328 págs. \$5.70

Hayek, Friedrich. *Sobre la libertad*. Selección e introducción de Rigoberto Juárez-Paz. 1992, 392 págs. \$13.00

Democracia hoy

Alvarez González, Francisco. *Camino de Sensatez*. 1990, 176 págs. \$6.00

Baeza Flores, Alberto. *Centroamérica entre el Ayer y el Mañana. Sociedades Abiertas frente a Sociedades Cerradas*. 1986, 352 págs. \$5.75

Benavides, Enrique. *La Columna. Desafíos Democráticos de un Periodista Centroamericano*. 1986, 512 págs. \$5.75

Caldera, Rafael. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. 1986, 132 págs. \$4.35

Cardenal Chamorro, Roberto. *Lo que se Quiso Ocultar. Ocho años de censura sandinista*. 1989, 484 págs. \$5.50

Cerutti, Franco (comp.). *Páginas sobre la Libertad*. 1985, 236 págs. \$6.45

Chamorro Cardenal, Jaime. *Frente a Dos Dictaduras. La lucha por la Libertad de Expresión*. 1987, 192 págs. agotado

Cruz S., Arturo J. / Velázquez P., José Luis (comp.). *Nicaragua: Regresión en la Revolución*. 1986, 296 págs. agotado

Darembaum, Jaime / Ulibarri, Eduardo. *Centroamérica Conflicto y Democracia*. 1985, 208 págs. \$4.70

Douglas, William A. (comp.). *La Democracia en los Países en Desarrollo*, 1985, 282 págs. \$5.40

Douglas, William A. *Democracia y Desarrollo*. (2ª edición), 1984, 260 págs. \$5.30

Facio, Gonzalo J. *La Confrontación Este-Oeste en la Crisis Centroamericana*. 1985, 424 págs. \$5.80

Fernández, Guido. *Libertad, camino entre riesgos*. 1986, 152 págs. \$3.75

Godson, Roy. *El Sindicalismo en la Estrategia Soviética Mundial*. 1985, 112 págs. agotado

Gutiérrez, Carlos José (comp.). *El Pensamiento Político Costarricense. Vol. I, La Social Democracia*. 1986, 296 págs. \$5.50

Gutiérrez, Carlos José (comp.). *El Pensamiento Político Costarricense. Vol. II, La Social Democracia*. 1987, 392 págs. \$5.75

Harrison, Lawrence. *El Subdesarrollo es un Estado de la Mente*. 1991, 292 págs. \$8.00

Hayek, Friedrich A. *Camino de Servidumbre*. 1989, 264 págs. \$6.50

Pensamiento Centroamericano- 79

Herrarte González, Alberto. *Federación: Alternativa a la Crisis Centroamericana*. 1989, 172 págs. \$4.30

Lasota, Irena / Chenoweth, Eric (comp.). *El Camino de Solidaridad. Desde sus Raíces hasta la Represión*. 1988, 328 págs. \$4.85

Miranda Gómez, Róger. *Faz y Antifaz. Estudio de la Constitución Sandinista*. 1988, 192 págs. \$3.60

Mohs, Edgar. *Salud, puente para la paz*. 1987, 216 págs. \$4.75

Molnar, Thomas. *La Autoridad y sus Enemigos*. 1990, 180 págs. \$5.00

Montaner, Carlos Alberto. *Para un Continente Imaginario*. 1985, 164 págs. \$4.62

Novak, Michael. *Personas Libres y Bien Común*. 1991, 296 págs. \$10.00

Paz, Octavio et al. *Frustraciones de un Destino: la Democracia en América Latina*. 1985, 300 págs. \$5.20

Pérez de Antón, Francisco. *Ética de la libertad*. 1991, 216 págs. \$8.00

Rodríguez, Miguel Ángel. *Al Progreso por la Libertad. Una Interpretación de la Historia Costarricense*. 1989, 504 págs. \$10.80

Sussman, Leonard R. et al. *La Democratización del Hemisferio. Seminario "Exchange" de Freedom House*. 1987, 162 págs. \$3.60

Sussman, Leonard R. *Glosario Preventivo: La Neolengua en las Comunicaciones Internacionales*. 1987, 128 págs. \$3.60

Trejos Fernández, José Joaquín. *Ideas Políticas Elementales*. 1985, 236 págs. \$4.40

Ulibarri, Eduardo. *Periodismo para Nuestro Tiempo. Informar e Interpretar*. 1988, 148 págs. \$4.30

Velázquez P., José Luis. *Nicaragua: Sociedad Civil y Dictadura*. 1986, 174 págs. \$4.40

Volio Jiménez, Fernando (comp.). *Democracia. Valores y Principios*. 1986, 380 págs. \$6.75

Volio Jiménez, Fernando. *El Militarismo en Costa Rica y otros Ensayos*. 1985, 248 págs. \$4.35

Weigel, George et al., *Retos Contemporáneos. Reflexiones desde el realismo bíblico de la tradición católica*. 1990, 272 págs. \$6.75

Weigel, George. *Fieles y Libres. Catolicismo, Derechos Humanos y Democracia*. 1989, 216 págs. \$5.85

Zavala, Xavier et al. *1984 Nicaragua*. 1985, 292 págs. agotado

Económica

Alvarado Barrios, Enrique. *Control Estratégico. Un Marco Conceptual para Empresarios y Administradores*. (2ª edición), 1990, 192 págs. \$10.80

Artavia Loría, Roberto / Felton, Edward L. *Agroindustria en Centro América. Respuesta al cambio*. 1990, 364 págs. \$10.15

Lindenberg, Marc / Ramírez, Noel. *Procesos de Ajuste en Países en Desarrollo. Dimensión Política y Económica*. (2ª edición), 1991, 416 págs. \$20.00

Marín, Nicolás / Ketelhöhn, Werner. *Inversiones Estratégicas. Un Enfoque Multidimensional*. (4ª edición), 1991, 288 págs. \$13.00

Tyler, Gus. *Políticas Económicas y Sector Laboral. Una Experiencia en los Estados Unidos*. 1989, 240 págs. \$4.85

Marín, Nicolás/Montiel, Eduardo. *Estrategia. Diseño y ejecución*. 1992, 324 págs. \$11.00

Hombre y Dios

Anitua, Santiago de. *Estaré entre Vosotros. Reflexiones sobre el Sermón Eucarístico de Jesús*. (2ª edición), 1989, 376 págs. \$5.15

Anitua, Santiago de. *La Buena Nueva del Apocalipsis*. 1990, 428 págs. \$6.25

Anitua, Santiago de. *La Resurrección de Lázaro. Reflexiones sobre la enfermedad y la muerte cristianas*. 1990, 372 págs. \$5.20

Anitua, Santiago de. *Maestro de Sacerdotes. Reflexiones sobre la oración sacerdotal de Jesús*. 1989, 336 págs. \$4.85

Anitua, Santiago de. *Mater Dei. Reflexiones sobre la Virgen María*. (2ª edición), 1989, 336 págs. \$5.20

Chesterton, Gilbert Keith. *San Francisco de Asís*. (2ª edición), 1989, 136 págs. \$4.60

Chesterton, Gilbert Keith. *Santo Tomás de Aquino*. 1987, 160 págs. \$5.30

Congregación para la Doctrina de la Fe. *Libertad Cristiana y Liberación*. 1986, 112 págs. \$3.25

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros documentos, Vol. I* 1985, 548 págs. \$4.70

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. II* (2ª edición), 1990, 288 págs. \$4.35

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. III* 1989, 408 págs. \$4.35

Juan Pablo II. *Encíclicas y otros Documentos, Vol. IV* 1991, 480 págs. \$5.75

Novak, Michael. *¿En verdad liberará? Reflexiones sobre teología de la liberación*. 1990, 368 págs. \$7.25

Jurídica

Gros Espiell, Héctor. *Los Derechos Económicos Sociales y Culturales en el Sistema Interamericano*. 1986, 256 págs. \$4.95

Olguin, Leticia (comp.). *Educación y Derechos Humanos. Ier Seminario Interamericano*. 1986, 370 págs. agotado

Salazar Cambronero, Roxana. *Legislación y Ecología en Costa Rica*. 1991, 240 págs. \$6.10

Literaria

Arellano, Jorge Eduardo. *Entre la tradición y la modernidad. El movimiento nicaragüense de vanguardia*. 1992, 200 págs. \$10.00

Baciu, Stefan. *Centroamericanos*. 1986, 204 págs. \$4.40

Balladares, José Emilio. *Pablo Antonio Cuadra: la Palabra y el Tiempo. Secuencia y estructura de su creación poética*. 1986, 224 págs. \$4.40

Cuadra, Pablo Antonio. *Aventura literaria del mestizaje y otros ensayos*. (Obra en prosa, tomo II.) 1988, 168 págs. \$4.85

Cuadra, Pablo Antonio. *Canciones de Pájaro y Señora y Poemas Nicaragüenses*. (Obra poética completa, tomo I. 2ª edición), 1986, 168 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Cantos de Cifar y del Mar Dulce*. (Obra poética completa, tomo IV.) 1985, 140 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Cuaderno del Sur. Canto Temporal. Libro de Horas*. (Obra poética completa, tomo II.) 1984, 124 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *El Nicaragüense*. (Obra en prosa, tomo III.) 1987, 208 págs. \$4.85

Cuadra, Pablo Antonio. *Esos Rostros que Asoaman en la Multitud. Homenajes*. (Obra poética completa, tomo V.) 1986, 132 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *La Ronda del Año. Poemas para un Calendario*. (Obra poética completa, tomo VII.) 1988, 128 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Otro Rapto de Europa: Notas de un Viaje*. (Obra en prosa, tomo IV.) 1987, 168 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Poemas con un Crepúsculo a Cuestas. Epigramas. El Jaguar y la Luna*. (Obra poética completa tomo III.) 1985, 132 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Siete Arboles contra el Atardecer y Otros Poemas*. (Obra poética completa, tomo VI.) 1988, 104 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Teatro: Por los Caminos van los Campesinos. Cuentos: Vuelta Güegüense, Agosto*. (Obra poética completa, tomo VIII.) 1986, 182 págs. \$4.35

Cuadra, Pablo Antonio. *Teatro: El coro y la máscara. Tres obras escénicas*. (Obra poética completa, tomo IX.) 1991, 80 págs. agotado

Cuadra, Pablo Antonio. *Torres de Dios*. (Obra en prosa, tomo I.) 1986, 232 págs. \$4.35

Gheorghiu, Constant Virgil. *Los sacrificados del Danubio*. 1992, 164 págs. \$7.50

Poesía en exilio

Peña, Horacio. *Antología del Inmigrante*. 1988, 104 págs. \$3.60

Pita, Juana Rosa. *Plaza Sitiada*. 1987, 120 págs. \$3.75

Raíces

Arciniegas, Germán. *Biografía del Caribe*. 1986, 504 págs. \$8.65

Arciniegas, Germán. *Bolívar y la Revolución*. 1987, 392 págs. \$7.55

Cerutti, Franco. *Los Jesuitas en Nicaragua en el Siglo XIX*. 1984, 664 págs. agotado

Comzemius, Eduard. *Estudio Etnográfico sobre los Indios Miskitos y Sumus de Honduras y Nicaragua*. 1984, 336 págs. agotado

Guier, Jorge Enrique. *Derecho Precolombino*. 1991, 280 págs. \$10.00

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. I: 1867-1879*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1986, 632 págs. \$10.80

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. II: 1880-1892*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 768 págs. \$10.80

Guzmán, Enrique. *Escritos Históricos y Políticos. Vol. III: 1893-1911*. Selección e introducción de Franco Cerutti. 1988, 520 págs. \$10.80

Incer, Jaime (comp.). *Crónicas de Viajeros. Nicaragua, Vol. 1*. 1990, 276 págs. \$6.50

Incer, Jaime. *Nicaragua: Viajes, Rutas y Encuentros (1502-1838)*. 1990, 640 págs. \$6.50

Incer, Jaime. *Toponimias Indígenas de Nicaragua*. 1985, 484 págs. \$6.35

Mántica Abaunza, Carlos. *El Habla Nicaragüense y otros ensayos*. 1989, 312 págs. agotado

Meléndez Chaverri, Carlos. *José Cecilio del Valle, Sabio Centroamericano*. 1985, 232 págs. \$4.35

Sáenz Carbonell, Jorge. *El Despertar Constitucional de Costa Rica*. 1986, 564 págs. \$8.60

Schifter Sikora, Jacobo. *Las Alianzas Conflictivas. Las relaciones de Estados Unidos y Costa Rica desde la Segunda Guerra Mundial a la Guerra Fría*. 1986, 320 págs. \$5.95

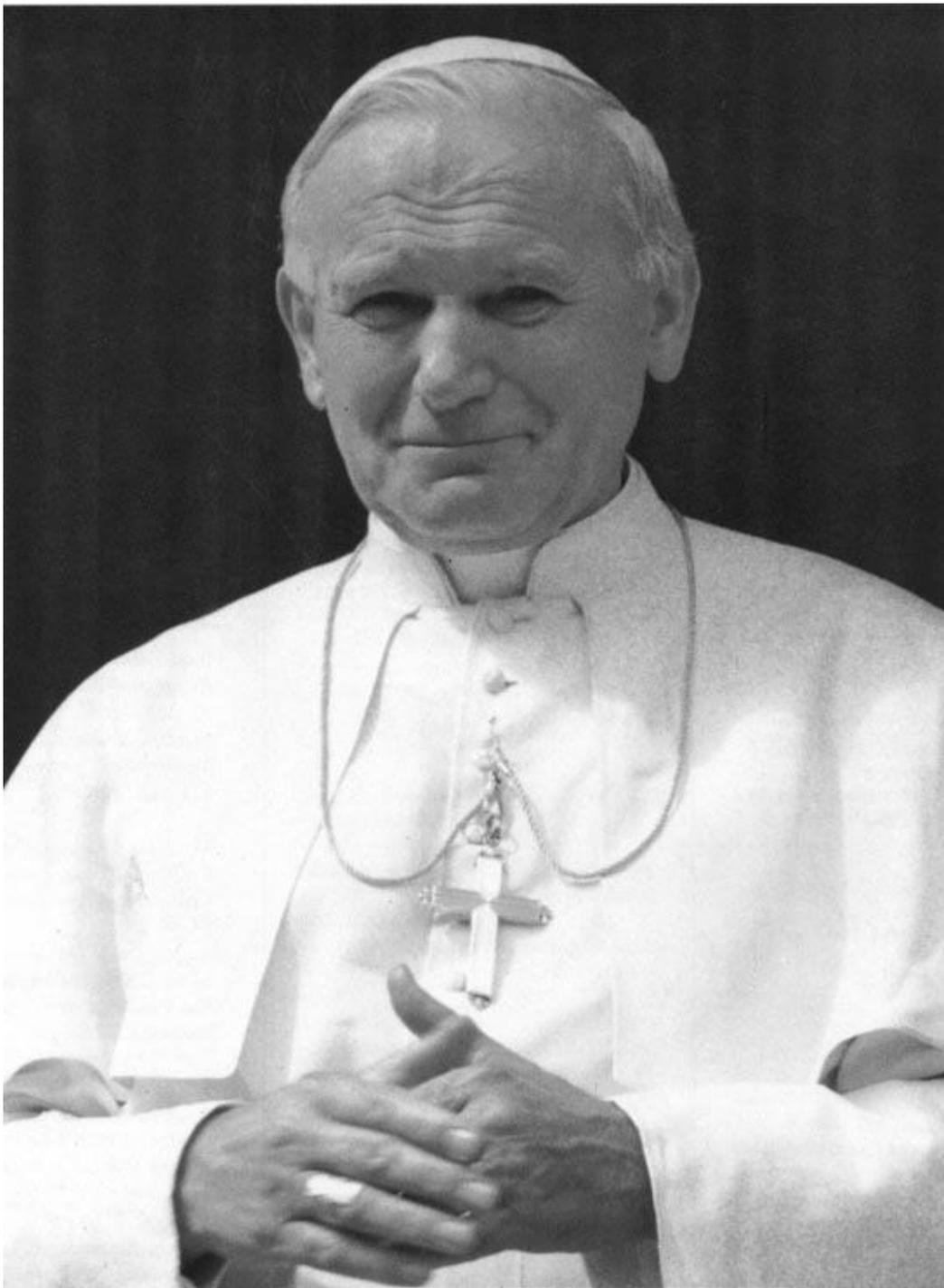
Skutch, Alexander F. *La Finca de un Naturalista*. 1986, 468 págs. \$6.90

Cuadernos del hombre libre

Novak, Michael. *Raíces Evangélicas del Capitalismo Democrático*. 1989, 48 págs. \$1.05

Obando y Bravo, Miguel. *La Iglesia al Servicio de los Derechos Humanos*. 1989, 24 págs. \$1.05

Zavala Cuadra, Xavier. *El Sentido Cristiano de la Educación*. 1990, 24 págs. \$1.05



ENCICLICAS

y otros documentos

Vol. IV



Este volumen, de singular belleza en su presentación, contiene: *Redemptoris Missio*, (7-XII-90); la Exhortación Apostólica *Christifideles Laici*; (30-XII-88); y la comentadísima *Centesimus Annus* (1-V-91), la encíclica más importante y discutida de los últimos tiempos.

Adquiéralo en las principales librerías o con su distribuidor más cercano; o solicítelo a *Asociación Libro Libre*, apartado postal 1154-1250, teléfono 28 23 33, fax 28 60 28, Escazú, Costa Rica. (Precio \$5.75, no incluye flete).

Digitalizado por:

ENRIQUE BOLAÑOS
FUNDACIÓN
www.enriquebolanos.org